





***Servir al Pueblo***  
***El desafío socialista***

*Raw*

ALÍ RODRÍGUEZ ARAQUE



**Tercera edición: febrero de 2018**

***Servir al Pueblo***  
***El desafío socialista***

© ALÍ RODRÍGUEZ ARAQUE

**Primera edición: octubre de 1988**

**Segunda edición: mayo de 2007**

Reservados todos los derechos

**Ministerio del Poder Popular  
para la Pesca y Acuicultura (MPPPA)**

ISBN: 978-980-7066-00-6

Depósito legal: lf96320073201064

Impresión:

Editorial Horizonte, C.A.

Barquisimeto, Estado Lara

Ilustración de portada:

«Tres Obreros», Madrid, 1982, del pintor Paúl Del Río

Medidas: 50 cm x 65 cm.

Técnica: Acrílico sobre Tela

Fotografía: Hernán «Chino» Rivero

Colección: Familia Del Río

Diseño de portada: Alci Padilla

Diagramación: Doris Vásquez Suárez

Levantamiento de textos: Gloria León

Producción Editorial: Luciano Wexell Severo / Juan Ramón Guzmán

Impreso en Venezuela / Printed in Venezuela

# ÍNDICE

## **PREFACIO A LA SEGUNDA EDICIÓN.....09**

Alí Rodríguez Araque

## **PREÁMBULO A LA PRIMERA EDICIÓN.....33**

Julio Chirino

## **CAPÍTULO I**

### **LA SOCIEDAD VENEZOLANA.....39**

DE LA VENEZUELA AGRARIA

A LA VENEZUELA MINERA.....41

*El desarrollo de los monopolios internacionales.....43*

*La creciente demanda mundial de energía.....43*

*Los descubrimientos de petróleo*

*en el subsuelo venezolano.....45*

EL ESTADO VENEZOLANO

COMO PROPIETARIO DEL SUBSUELO

Y COMO CAPTADOR INMEDIATO DE LA RENTA.....47

- *La propiedad nacional estatal de los yacimientos.....47*

- *La lucha distributiva*

*y el Estado como distribuidor de renta.....50*

-LA RENTA PETROLERA

Y LOS CAMBIOS SOCIALES.....53

-*La renta del suelo y la fuerza de trabajo.....60*

## **CAPÍTULO II**

**EL ESTADO VENEZOLANO.....65**

EL CAPITALISMO DE ESTADO.....72

LA DEPENDENCIA.....78

## ÍNDICE

### **CAPÍTULO III**

<b>LA VENEZUELA ACTUAL.....</b>	<b>87</b>
EL PROCESO POLÍTICO VENEZOLANO DESDE EL 23 DE ENERO DE 1958 HASTA NUESTROS DÍAS.....	89
<i>El movimiento popular y el papel de la izquierda.....</i>	<i>93</i>
AUGE Y CAÍDA DE LA RENTA.....	95
LA SITUACIÓN ECONÓMICA ACTUAL.....	98
<i>La política económica de Carlos Andrés Pérez y sus efectos.....</i>	<i>99</i>
<i>El gobierno de Luis Herrera Campins.....</i>	<i>100</i>
<i>El gobierno de Jaime Lusinchi y la nueva estrategia de acumulación.....</i>	<i>104</i>

### **CAPÍTULO IV**

<b>LA CUESTIÓN MUNDIAL.....</b>	<b>107</b>
LOS CAMBIOS OPERADOS EN LA SITUACIÓN INTERNACIONAL A PARTIR DEL FIN DE LA II GUERRA MUNDIAL.....	109

### **CAPÍTULO V**

#### **EL CARÁCTER**

<b>DE LA REVOLUCIÓN VENEZOLANA.....</b>	<b>119</b>
---	------------

### **CAPÍTULO VI**

#### **ALGUNAS CONSIDERACIONES**

<b>SOBRE LOS PROBLEMAS DE ESTRATEGIA.....</b>	<b>133</b>
---	------------

<i>El problema de las vías para la conquista del poder.....</i>	<i>135</i>
<i>El problema de la “combinación de las formas de lucha”.....</i>	<i>145</i>
<i>Nuestra realidad específica y nuestra estrategia.....</i>	<i>146</i>
<i>El problema de la correcta distribución de las fuerzas y los esfuerzos.....</i>	<i>148</i>

## ÍNDICE

*El escenario de los conflictos por el poder*.....150

### **CAPÍTULO VII**

**POR UN PROYECTO NACIONAL POPULAR**.....153

*Un nuevo proyecto nacional*.....158

#### **DOS CAMINOS**

**HACIA LA VENEZUELA PRODUCTIVA**.....160

*1.- La “Venezuela productiva”*

*como problema puramente económico empresarial*.....160

*2.-La Venezuela productiva*

*como un medio para conquistar un fin humano*.....165

**SERVIR AL PUEBLO**.....167

*La producción agropecuaria como el eje*

*de una política económica de contenido popular*.....169

*Una economía armónica:*

*la industria y la agricultura al servicio del pueblo*.....177

*Por una ciencia y una tecnología de cara al pueblo*.....180

*Finanzas y Comercio*.....182

*Relaciones Internacionales*.....184

*Educación*.....185

*Salud*.....186

*Vivienda*.....188

*Cultura*.....190

*El Estado*.....191

**BIBLIOGRAFÍA**.....197

### **CRONOLOGÍA**

**DE ALÍ RODRÍGUEZ ARAQUE**.....203



**PREFACIO**  
**A LA SEGUNDA EDICIÓN**

ALÍ RODRÍGUEZ ARAQUE  
La Habana, abril de 2007



Este libro fue escrito entre 1987 y 1988. Se publicó en octubre de este último año bajo el título de «*Servir al Pueblo*». Fue el resultado de numerosas discusiones que desde 1979 promovimos, en medio de las distintas divisiones que afectaron al movimiento revolucionario venezolano, quienes nos habíamos agrupado en la *Tendencia Revolucionaria*. Organización ésta de corta duración pero que realizó un esfuerzo importante en el orden teórico y en el estudio de la realidad nacional. Los resultados del estudio, análisis y discusiones de aquellos días, se recogían y publicaban bajo la forma de opúsculos y artículos, algunos de los cuales fueron publicados en el excelente Suplemento Cultural del diario Últimas Noticias. La idea original era darle una forma más acabada y, al mismo tiempo, desarrollar buena parte de los temas en textos separados para un tratamiento más exhaustivo de los mismos. Tal propósito no fue posible por diversas circunstancias.

Convencidos como estábamos de la necesidad de buscar la unidad entre los revolucionarios, tomamos la decisión de incorporarnos en *La Causa Radical*, organización creada por el inolvidable Alfredo Maneiro. Esta organización logró anotarse éxitos muy significativos, particularmente por el trabajo tesonero y con mucha creatividad entre los trabajadores de la industria pesada, principalmente en el Estado Bolívar. Tal fue el éxito alcanzado que no sólo permitió que un dirigente salido de su seno llegara a ser elegido como Gobernador de ese Estado y, más adelante, tuviera éxito en la elección presidencial de 1993, éxito que le fuera escamoteado por el poder existente en circunstancias que no es del caso tratar en este Prefacio. No

obstante, alcanzó una fuerte representación en el Congreso de la República. Como es bien sabido, en tales éxitos había jugado un rol importante la rebelión espontánea del pueblo en febrero de 1989 contra las políticas neoliberales que ya cobraban fuerza en Venezuela y que fuera convertida en una matanza despiadada por el gobierno de Carlos Andrés Pérez. Un efecto mucho mayor lo tuvo la rebelión militar encabezada por el Comandante Hugo Chávez Frías el 4 de febrero de 1992, que provocó la ruptura definitiva del clima político de conciliación en el cual se sustentaba el dominio de la vieja clase política, pese a no haber logrado sus objetivos inmediatos, entre otros distintos factores, por las fuertes contradicciones surgidas en el seno de la Dirección de la Causa Radical. Hoy es ya un hecho conocido que, en tanto unos nos identificábamos con el movimiento de febrero, otros se opusieron, frustrando así la pujanza del movimiento cívico-militar concebido por el mismo Alfredo Maneiro desde hacía ya varios años y en el cual todos estábamos comprometidos.

Tales contradicciones se agudizaron a partir de ese momento, dando lugar a una nueva división y a la virtual desaparición de La Causa, como la identificaba el pueblo. Se vivía así una frustración más pero, como muy poco después lo demostrarían los hechos de 1998, el pueblo no había renunciado a sus sueños y se volcó masivamente en las elecciones de ese año al lado de su candidato presidencial, Hugo Chávez.

«*Servir al Pueblo*», bajo la forma de artículos, tuvo cierta fortuna entre quienes, entonces, tenían una gran avidez por indagar en nuestra realidad. De allí que un grupo de compañeros me convencieran para que, previos algunos arreglos que permitieran darle la forma de un solo texto, publicarlo con el mismo título conque había aparecido la serie de artículos, agregando reflexiones y comentarios.

Ahora, con la intensa discusión que se ha desatado al calor del movimiento revolucionario, después de todos estos años y

con los cambios que han ocurrido en el mundo y en el país, otros compañeros me han insistido, desde ya hace un largo tiempo, en la idea de publicar una nueva edición. En verdad que no dejaba de resistirme a la idea, acariciando algo más ambicioso que aquel conjunto de artículos. Mas, dos razones me han llevado a aceptar la idea: la primera, la circunstancia de haberme visto completamente envuelto en las responsabilidades de gobierno que, por las intensas demandas que comportan, dejaban muy poco tiempo para poder escribir y, la segunda, un conjunto de ideas que allí quedaron esbozadas y que, ahora, cobran mucha pertinencia a la luz de los primeros balbuceos en el debate sobre el *Socialismo del Siglo XXI* y la unidad de los revolucionarios que le es consustancial.

Como es natural, la relectura de algo que había quedado abandonado, como diría Marx, a la “crítica roedora de los ratones”, examinado casi dos décadas después es como una vieja fotografía, ya no sólo de la situación de aquel entonces, sino también de su percepción cuando un pequeño grupo de compañeros que, resultado de la diáspora ocurrida después de los años sesenta, habíamos concentrado nuestra atención en el estudio de nuestra realidad intentando comprenderla para transformarla. Al mismo tiempo, la reedición brinda la posibilidad de hacer el contraste con las realidades y con la experiencia vivida, tanto en la oposición política a la pasada conducción del país, como en la participación directa en las responsabilidades gubernamentales de estos últimos ocho años.

Salvo pequeñas correcciones, el texto de lo escrito en ese entonces se mantiene intacto, pese a los cambios ocurridos, algunos de tal envergadura como el derrumbe de la Unión Soviética que en esos tiempos parecía algo no sólo incommovible, sino en plan de desplegar la iniciativa mundial en su conflicto con los Estados Unidos de Norteamérica. Respetando el texto, se ha dejado exactamente igual, pese a que los hechos desmintieran nuestra percepción de entonces.

En el ámbito nacional, igualmente hemos optado por mantener intacto el texto en cual se sostenía la caída de la renta. Tal hecho hubiera podido ocurrir de mantenerse la tendencia neoliberal predominante en esos años. El enorme viraje político ocurrido desde 1999, cortó de un tajo esa tendencia, tal como se expone en otra parte de este Prefacio. El cambio más notable ha sido precisamente el viraje estratégico que se ha producido en la conducción del país y en la disposición revolucionaria del movimiento popular. Sin embargo, una relectura del texto en las cuestiones fundamentales, nos afirma en la caracterización de la economía, de la sociedad y de la cultura conformada como sistema de valores de nuestra sociedad en el siglo veinte. Del mismo modo, los esbozos que allí quedaron en la parte programática, guardan plena vigencia, con el hecho muy positivo de que en buena medida ya están en plena realización, incluyendo en algunos casos su franco desbordamiento.

Cabría sólo preguntarnos y tratar de respondernos **¿Qué permanece y qué ha cambiado en estos veinte años en el mundo y en Venezuela?** Aquí nos limitaremos a lo más notable.

En el ámbito mundial los cambios más importantes han radicado en el colapso de la Unión Soviética que afectó simultáneamente a millones de revolucionarios en el mundo al punto de presenciar no pocas deserciones y de generar una ola de escepticismo en muchos intelectuales. Pero, peor aún, al cambiar súbitamente la correlación de fuerzas, el gran imperio estadounidense emergió como hegemón absoluto en el mundo, hecho éste reforzado por la avasallante expansión de la ideología neoliberal que lucía invencible y seductora, captando sectores importantes de las clases dirigentes en muchos países así como a sectores que habían jugado un cierto rol progresista en el pasado. El movimiento revolucionario entró en una fase defensiva, muchas veces arrinconado en espacios reducidos y sin aparentes posibilidades de salir de los “ghettos” (palabreja que se puso muy de moda en esos años) a los cuales se les condenaba.

Pero en el curso de un breve tiempo histórico, las cosas han venido experimentando un cambio de vastas proporciones, cambio que apenas ha comenzado a cobrar fuerza en el mundo. La hegemonía del capital en su modalidad imperialista, ha alcanzado su cenit. Al desplegarse de manera global, potenciada por la nueva revolución tecnológica, ha provocado también la globalización de su contraparte: un gigantesco movimiento social a escala planetaria. La tendencia natural del capitalismo, como fruto de su ley dinámica fundamental, la competencia, se expresa en una concentración y centralización del capital y de la riqueza en general nunca antes conocida en la historia. Cuando el asunto ocurre en escala mundial, tal concentración se localiza en el norte próspero y opulento, en tanto la pobreza y pauperización se extiende y profundiza en el sur. Como consecuencia inmediata, si ayer la contradicción principal se escenificaba entre dos superpotencias militares, cada una de éstas con capacidad como para borrar todo signo de vida en la faz de la tierra, hoy esa contradicción se plantea entre el gran imperio del capital y miles de millones de seres humanos que buscan desesperadamente cómo sobrevivir. Este fenómeno da lugar a que, así como en su despliegue inicial el capitalismo provocara el desplazamiento de millones de campesinos del campo hacia la ciudad dentro de un mismo país, hoy sean miles de millones los pobres que se desplazan del sur empobrecido hacia el norte. Y esto ya no es una confrontación de grandes potencias militares. Es una confrontación social, más aún, es la confrontación de la humanidad que lucha por su sobrevivencia, enfrentada objetivamente al poder del capital mundial, que la amenaza ya no sólo en el orden social, sino también en el ambiental, con lo que dicha amenaza adquiere rangos totalizantes.

Pero el imperio mismo sufre las consecuencias de su propia dinámica. Si ayer propiciaba la migración del ejército internacional de reserva laboral para su propio desarrollo, favorecido por esa fuerza de trabajo barata, hoy comienza a vivir los efectos de una

sobrepoblación relativa representada por los millones de pobres, cuyo sostenimiento no soporta el sistema. De allí los intentos fallidos por contener la oleada humana que día a día, bate sobre sus fronteras sin que de nada sirvan muros, alambradas ni leyes punitivas. Así, en su propio seno, se ha conformado una nación de pobres con lo que emerge un creciente problema social interno. La vieja fórmula de Cecil B. Rhodes de trasladar al exterior el conflicto interno, como ocurría en la Inglaterra del siglo diecinueve, a través del colonialismo, hoy resulta de imposible realización. De manera que el conflicto no sólo se plantea fronteras afuera, sino también *en las propias entrañas del monstruo*, según la expresión de José Martí.

A todo ello se une la decadencia de su propio sistema político como ejemplo a seguir. Ya los Estados Unidos de Norteamérica han dejado de ser inspiración como modelo democrático para las distintas naciones del mundo. Sin poder fundar su hegemonía en el prestigio, ahora se ve forzado a desplegar la fuerza bruta y directa. Pero aún este recurso comienza a desgastarse, pues comporta también pérdidas, tanto directas como indirectas. Pérdidas por los muertos y heridos que, como ocurre hoy en los casos de Irak y Afganistán, afectan a miles de sus propias familias. Pero también por los costos de millardos de dólares que representa el gasto militar y que se convierten en drástica reducción de los beneficios sociales de su población.

Contemporáneamente, la geopolítica mundial va cambiando. En Asia emerge un nuevo polo de poder con el impresionante crecimiento que ha experimentado China. En el Medio Oriente, países como Irán resisten presiones que no hace mucho tiempo eran acompañadas con la fuerza militar en alianza o en callada complicidad de muchos otros países. Ya esto no es posible en el presente sin pagar un costo muy elevado.

Tal cuadro está presentando brechas importantes allí donde parecía existir un bloque compacto: América Latina y el Caribe.

Las ya comentadas políticas neoliberales han dejado un saldo de millones de víctimas que hoy reaccionan y cobran conciencia, no sólo de que otro mundo es posible, sino también necesario. De allí que hayamos de luchar por éste. Así, viene emergiendo un nuevo liderazgo cada día más identificado con sus pueblos y que busca en su pasado histórico y en su presente de injusticias y necesidades, pero también de posibilidades, las raíces y la razón para realizarse como naciones soberanas. Más aún, hoy crece la conciencia en esta región del mundo de que somos **una sola nación**, la misma que se planteara unir el Libertador Simón Bolívar. De allí los avances que, pese a las resistencias y dudas, se van alcanzando a través de los procesos de integración y, con mayor fuerza y decisión, en los proyectos del ALBA.

Nada de esto es poca cosa. Apunta hacia cambios de mucho mayor alcance. Desde luego, aún no está dicha la última palabra. La historia política está llena de avances y retrocesos, mas estos últimos suelen ser temporales en el movimiento zigzagueante que caracteriza a los movimientos de la humanidad.

En el ámbito nacional, el hecho más trascendente ha sido el proceso al cual dio lugar el 4 de febrero de 1992, catapultado por la victoria electoral de 1998. Se inauguró así un proceso democrático revolucionario que ha reorientado todo el desarrollo político del país. Un balance completo es aún prematuro, pero si tomamos como punto de referencia el proyecto que sintetizaba los grandes objetivos planteados desde 1998, esto es, el **Plan de los Cinco Equilibrios**, podríamos definir los avances alcanzados y los desafíos que aún tenemos por delante. Veamos.

1. **El Equilibrio Político.** Superado lo más agudo de la crisis a la cual dio lugar el inevitable conflicto de poder entre el viejo régimen y el proceso revolucionario abierto, ocurrido en el curso del año 2002 y que culminó con el referéndum de agosto en 2004, podemos afirmar que se ha alcanzado un alto nivel de estabilidad política. Nunca

tal estabilidad se alcanzará plenamente en tanto exista una fuerza imperialista amenazante y que actúa, como lo ha hecho, precisamente para desestabilizar y romper el actual proceso de consolidación. Mas aún cuando ya se ha planteado avanzar hacia un sistema socialista, cuyo éxito representa su más seria amenaza por el ejemplo que expande en el Continente y en el mundo. Mas, en el orden interno, hasta el momento no se percibe una seria amenaza política. Todo dependerá del tino con que continúe progresando el movimiento revolucionario, tanto en Venezuela como en el Continente.

2. ***El Equilibrio Social.*** Habiendo heredado los niveles de pobreza que dejara el anterior estado de cosas, éste es un objetivo que llevará todavía años para su realización. Sin embargo, sustentado en un nuevo esquema revolucionario de distribución del ingreso, se han logrado avances que están fuera de toda discusión, particularmente en el sector de la educación, la salud y la alimentación. Ésta última sigue representando un enorme desafío, condicionando a las dos anteriores, si se toma en cuenta la gran dependencia que todavía se padece de las importaciones, asunto sobre el cual volveremos un poco más adelante en relación con los nuevos desafíos.
3. ***El Equilibrio Económico.*** Gracias a una política petrolera correcta y a factores internacionales favorables, los precios del petróleo han experimentado un nuevo auge. En el mediano plazo, el abastecimiento de este energético dependerá cada vez más de las reservas localizadas en la OPEP, estimadas en más de dos tercios del total mundial, en tanto que las reservas no OPEP declinan sostenidamente. Por otro lado, las distintas proyecciones indican que hacia el año 2030, el petróleo y el gas natural representarán cerca del 80% de la energía que requerirá

el mundo. De manera que la unidad y la política de la OPEP, así como de la naciente organización de productores y exportadores de gas, van a ejercer una influencia significativa en el comportamiento de este sector. Mientras tanto, es necesario prestar siempre atención a otras fuentes como el hidrógeno, todavía muy costosa, pero que ofrece mayor viabilidad que la nueva moda de los biocombustibles.

Todos estos datos son alentadores dentro del mediano plazo. Sin embargo, en tanto se mantenga la extrema dependencia que aún existe del ingreso petrolero, el equilibrio económico será un equilibrio inestable, toda vez que los precios no dependen exclusivamente de las decisiones políticas que se tomen en el país, sino también de otros factores que le son ajenos. El gran desafío sigue radicando en la hasta ahora difícil diversificación económica capaz de equilibrar, al menos, el enorme peso del ingreso rentístico que representa el petróleo. Como lo veremos también un poco más adelante, esto pasa por la cuestión del mercado interno y el problema agrario.

4. ***El Equilibrio Territorial.*** Esto, sin duda, es y será uno de los problemas a solucionar en el largo plazo pues pasa por una redistribución racional de la población en tan amplio espacio. Ello dependerá de la capacidad para crear condiciones de vida en las distintas áreas a poblar, que ofrezcan condiciones y atractivos aún mejores que el de las grandes ciudades. La población venezolana está creciendo a un ritmo todavía muy alto. Mantener el actual crecimiento urbano no representa otra cosa que hacinamiento y dificultades casi insuperables para brindar una calidad de vida medianamente digna para el ser humano. La experiencia de ciudades como Puerto Ordaz, demuestra que allí donde se desarrolla una actividad eco-

nómica estable y se crean condiciones propicias, comenzando por el trabajo y la habitación, allí vivirá la gente y se multiplicará. El repoblamiento del territorio, conforme a una estrategia bien diseñada, será el resultado de nuevos desarrollos integrales en zonas que ofrecen todas las condiciones para tal propósito. Una vez más, la riqueza petrolera, su desarrollo aguas abajo, combinado con la agricultura y la industria, ofrecen las vías para el logro en un largo plazo del equilibrio territorial, reforzando los procesos de integración nacional y fortaleciendo el potencial del país en todos los sentidos en que se le quiera mirar. Es en la búsqueda de este equilibrio donde los avances han sido más tímidos, como en espera del despliegue de una estrategia que comienza por asuntos capitales en el orden económico, pero que inciden directamente en la cuestión social, política y militar del país.

**5. *El Equilibrio Internacional.*** Este equilibrio está directamente vinculado a las dos grandes vertientes de nuestra política externa: pluripolaridad e integración. La primera, orientada a sustentar un nuevo equilibrio internacional basado en el surgimiento de nuevos polos de poder en las distintas regiones del mundo. La segunda, como parte de esa pluripolaridad, orientada a la materialización de la unidad continental. En ambas vertientes los avances son notables. Veamos cada una de éstas. En el ámbito mundial, la existencia de la Unión Europea, independientemente de la considerable influencia que siguen ejerciendo los Estados Unidos de Norteamérica, al atender a sus intereses específicos, se encuentra con la necesidad de ejercer cierta autonomía, hecho éste que se refleja en diferencias de cierta importancia en algunas decisiones relacionadas con su política internacional, como ya ocurrió en el caso más relevante de todos, Irak. Así mismo, las nuevas posiciones que ha venido adoptando

Rusia, cada día más asediada por la política envolvente de los Estados Unidos y la OTAN, han provocado una reacción frente a lo que fueron las posiciones adoptadas inmediatamente después del derrumbe de la URSS. En Asia, el fuerte crecimiento de China y su gravitación mundial es una de las más importantes contribuciones al equilibrio de fuerzas necesario, así como comienza a ocurrir con la India. En el convulsionado Medio Oriente, la posición independiente de países como Irán, pese a las presiones y amenazas imperialistas que colocan al borde de nuevos conflictos armados a toda esa región, es una demostración más de cómo va emergiendo un nuevo equilibrio de fuerzas que obstaculiza la impunidad con la cual se desplegaban las agresiones contra diferentes países, a capricho de las grandes potencias. En lo que corresponde al África, aún bajo el dramático agobio de la pobreza y las hambrunas, existe una vehemente voluntad de integración para atacar conjuntamente los gravísimos problemas de distinto orden que la afectan. La actuación conjunta a través de la Unión Africana es un factor cuya importancia actual, irá creciendo en el futuro en la misma medida en que vaya avanzando su proceso de integración.

Por su lado, el proceso de integración latinoamericano y caribeño ha dado un vuelco no sólo cuantitativo, sino también cualitativo. En efecto, todos los intentos de orientar el proceso de integración hacia una “Zona de Libre Comercio”, para dar rienda suelta a una desigual competencia entre nuestras economías; y entre éstas y economías mucho más desarrolladas y poderosas, han fracasado. Mientras tanto, la idea de avanzar a través de un proyecto alternativo como el ALBA, va cobrando una fuerza creciente. Ya las primeras experiencias de

complementación, cooperación y solidaridad, en lugar de la competencia puramente mercantil, está arrojando importantes resultados como ha venido ocurriendo entre nuestro país y Cuba, Bolivia, Argentina, el Caribe, Nicaragua y otros. De manera que la voluntad política que comprende, además, el estricto respeto a la soberanía de cada uno de los países empeñados en estos procesos unificadores, deja ya un saldo crecientemente positivo. Así que, siendo América Latina y el Caribe un pivote de primera importancia en la búsqueda del “equilibrio universal”, como lo planteara Bolívar en su tiempo, el actual proceso en marcha es una de las más importantes contribuciones a tal equilibrio y al logro de la paz y la prosperidad de nuestros pueblos y de otros pueblos en el mundo.

Así, pues, un primer balance parcial de la estrategia trazada desde 1998, arroja avances muy importantes en la transformación democrática de la sociedad venezolana y de sus relaciones con la región y el resto del mundo. Se ha logrado un alto grado de estabilidad política, económica y social, sin que ésta sea una situación inmovible pues, ahora, entramos en una nueva fase al plantear como nuevo objetivo, el llamado *Socialismo del Siglo XXI*. Este objetivo genérico, plantea un conjunto de retos en distintos órdenes que en este *Prefacio a la Segunda Edición* apenas podemos esbozar a manera de referencias. Tales son:

### ***1. El Reto Político***

Lo que podemos calificar con toda propiedad como el **desafío socialista** no es otra cosa que llevar a su plenitud el ejercicio del nuevo modelo democrático al cual se han abierto las compuertas a partir de 1999. Los nuevos ajustes de la Constitución y de la estructura legal y política del país, tienen como fin último el afianzamiento y la expansión de la democracia. Mucho más aún la tiene el completo despliegue del poder de las

comunidades, lo que implica un estadio superior de la conciencia política de las masas y de su nivel de organización para el ejercicio consciente y eficaz del poder desde las bases mismas de la sociedad. Ésta es la mejor respuesta a los nuevos modelos que se van propiciando, financiando y manipulando desde los centros imperiales bajo la forma de ciertas Organizaciones No Gubernamentales (ONGs). Ante el desgaste de los partidos tradicionales, se constituyen formas sustitutivas de los mismos tratando de mimetizarlas como organizaciones sociales. Más aún, se intenta erigirlas en la encarnación de la sociedad civil. De allí que tendrían el derecho a operar ya no sólo como mediadoras entre sociedad y Estado. Éste debería colocarse bajo su influencia, además de aceptar el ejercicio de las funciones de los partidos políticos sin someterse a la normativa que generalmente rige a éstos. Un ejemplo muy ilustrativo lo constituye el caso de SÚMATE en Venezuela.

Transferir progresivamente el poder a la comunidad organizada es la forma superior del ejercicio de la democracia la cual no puede tener otro límite que el desarrollo de la conciencia del **ser ciudadano**, es decir, dejar atrás la simple condición de poblador pasivo de un territorio para ascender a la condición de sujeto consciente de los derechos y obligaciones y, en consecuencia, capaz de establecer **un nuevo sistema de relaciones en la sociedad**, solidario, fraternal, **humano**. Por ello mismo, las nuevas formas de organización comunitaria, representan el paso fundamental hacia el desarrollo de una nueva civilización con capacidad para desplegar nuevos factores productivos capaces de satisfacer las necesidades materiales del ser humano, de liberar y estimular su potencial creativo y de generar una nueva cultura, un nuevo sistema de valores, un nueva ética pues, como lo expresó con tanto tino Wilhelm Reich “Si el amor y el trabajo son las fuentes de la vida, deberían ser también sus guías”.

El poder comunal está llamado a jugar no sólo un rol fundamental en el ejercicio de la política y de la economía, sino también en la defensa de la soberanía y de los derechos del pueblo. Es que, como lo ha demostrado hasta la saciedad la experiencia histórica, cuando un pueblo adquiere plena conciencia de sus derechos y obligaciones, y se organiza para el ejercicio de unos y otras, no hay fuerza en el mundo capaz de doblegarlo. Así pues, ésta es la mejor respuesta al desafío socialista como lo que es en su esencia, el más grande desafío democrático pues el socialismo, o es democracia en su más alta expresión, o no es socialismo.

En la misma medida en que el proceso revolucionario reclama una mayor profundidad de su acción, en la medida en que se encamina a responder el desafío socialista, en esa misma medida se agudizan viejas y nuevas contradicciones. Ello plantea al movimiento revolucionario venezolano, responder a exigencias que se vienen arrastrando del pasado y nuevas demandas provocadas por los mismos cambios. Entre estas exigencias y demandas, la más importante se refiere al problema de la **unidad orgánica de los revolucionarios**. Hasta ahora, fue posible avanzar bajo la forma de una especie de frente cuyo factor aglomerante radicó en el liderazgo del Presidente Hugo Chávez, factor que ha representado la mayor fortaleza del movimiento en general, pero también su mayor debilidad si se toma en cuenta la finitud del ser humano y el muy largo período que implican las transformaciones históricas de la sociedad. Ahora, el reto político que representa la confrontación y superación de las nuevas contradicciones, exige dar el salto de un frente político a un nivel más alto de unidad sin que ello signifique ignorar la necesidad de nuevas alianzas, dentro y fuera del país.

Hoy, conjuntamente con *el desafío socialista*, el principal reto político radica en la construcción de una fuerza revolucionaria unida en torno a un mismo ideal, a un mismo programa político,

una metodología, una mentalidad, una disciplina consciente, con una ética a toda prueba, con alta capacidad para sintetizar las experiencias y enriquecer su acervo político, con una dirección colectiva integrada por revolucionarios integrales y ejemplares que cuenten con autoridad no sólo de la militancia, sino con prestancia en el seno del pueblo, producto no sólo de su posición, sino principalmente de su sensibilidad, de su ejecutoria y de su conducta, en fin, una fuerza política de tal calidad que sea capaz de ejercer el liderazgo colectivo como guía política, moral y organizativa de su pueblo para superar cualquier desafío por complejo y duro que sea. Se trata en definitiva de la construcción de una verdadera vanguardia, con profundas raíces en el seno de la sociedad pues muchas veces en la historia se ha confundido este término con la formación de pequeñas castas cuya autoridad se hace cada día más relativa pues sólo va dependiendo de las posiciones de poder, mas no de la aceptación voluntaria y consciente de aquellos a quienes pretende dirigir.

La organización del poder comunal y de una vanguardia de la revolución, son categorías inseparables, se condicionan una con la otra. Mientras mayor sea la fuerza del poder comunal y de otras formas auxiliares del pueblo, mayor será la demanda sobre la vanguardia; mientras más esclarecida, leal, consecuente y eficaz sea la vanguardia, mayor será su identificación con el pueblo y más profundo su liderazgo.

## ***2. El Reto Económico***

La extrema dependencia de la renta petrolera ha sido igualmente fortaleza y debilidad de nuestra economía y del país en su conjunto. Generación tras generación se ha planteado como un deber ser, la diversificación económica, sin que haya habido siquiera una aproximación a tal objetivo. Sigue siendo pues, el gran reto para este siglo veintiuno. Pero de inmediato salta una

cuestión a la cual se le han dado distintas respuestas en el pasado, como se plantea en una parte de «*Servir al Pueblo*», el examen del más grande potencial, al lado del petróleo, que representa la cuestión industrial y la revolución agraria, íntimamente vinculadas al problema del mercado interno.

Una simple ojeada a la historia de los países que han “despegado” en su desarrollo industrial, nos mostrará siempre, sin excepción alguna, que la expansión hacia afuera pasó por una fuerte expansión de sus mercados internos. Sin éstos, el despegue industrial no hubiese sido posible o, al menos, hubiese tropezado con enormes dificultades. Pero, a su vez, la expansión del mercado interno no hubiese sido posible sin la revolución agraria que resolvió, a la par, la cuestión de destruir las bases del poder terrateniente y generar una creciente demanda de productos industriales para el incremento de la productividad agrícola. Fue lo que ocurrió con la mecanización de la agricultura que abrió un mercado para la industria del acero y otros productos industriales; la introducción de la química y la petroquímica con sus impactos industriales correspondientes; la desecación de terrenos anegadizos y el regadío de terrenos secos, superando la dependencia de las condiciones atmosféricas; la construcción de grandes obras hidráulicas; el empleo de medios de transporte para acercar los mercados a las áreas de producción así como la introducción de la ciencia y la tecnología, provocaron junto a otros factores más, un fuerte incremento de la productividad y la producción. Pero, al mismo tiempo, “liberaron” una cuantiosa fuerza de trabajo que se desplazó del campo a la ciudad para venderse a bajo precio y servir al despegue industrial que, a su vez, vivía impresionantes transformaciones científicas y tecnológicas.

En Venezuela, por obra de su peculiar desarrollo capitalista, sustentado en la apropiación de plusvalía internacional bajo la forma de renta petrolera, simplemente no hubo revolución agraria

pues, como bien nos lo enseña nuestra historia, el intento de Zamora fue frustrado por los grandes terratenientes de su época. El nuestro ha sido así, un capitalismo completamente atípico, caracterizado como capitalismo rentístico. Sus causas están suficientemente analizadas en este libro, que algunos van a releer y, espero que muchos otros, a leer por primera vez.

Ahora bien, un proceso capitalista de esas características ha dejado pendientes como tareas inevitables, hablando en términos escolares, como “una materia de arrastre” que, además, tiene prelación, la cuestión agraria y, con ésta, la cuestión del mercado interno y del desarrollo industrial. Aquí nos tropezamos con la mayor confrontación frente a las tesis neoliberales de las cuales observamos todavía fuertes remanentes en Nuestra América. Estas tesis no conciben otra posibilidad de desarrollo que producir para exportar, no importa cuantas penalidades sufra la población, postergando su solución para cuando se alcance el anhelado desarrollo. Ignoran que el desarrollo tiene como alfa y omega al ser humano.

En nuestro caso, como ocurre en la mayor parte de nuestros países, el despegue pasa por la correcta solución de la cuestión agraria, problema que ahora se comienza a enfrentar en Venezuela. Su solución vendrá tanto más pronto y con tanta mayor eficacia, cuanto avance el proceso de unificación latinoamericana y caribeña con su gigantesco mercado potencial de más de 500 millones de habitantes y su impresionante abundancia de recursos de toda índole. Siempre será posible avanzar, con políticas nacionales correctas, en cada país. Pero mucho mejor y más rápido ocurrirá con una política sustentada en la complementación, la cooperación, la solidaridad y el respeto mutuo.

De ello dependerá el que, progresivamente, el ingreso derivado del esfuerzo productivo, vaya equilibrando el ingreso rentístico. Ello no quiere decir de ninguna manera que una economía productiva conduzca a renunciar al ejercicio de la

propiedad nacional sobre nuestros recursos naturales. Todo lo contrario, el desarrollo en una mayor escala de las fuerzas productivas estará ligado más al ejercicio pleno de la soberanía sobre todos y cada uno de nuestros recursos naturales. Al final del día la cuestión radica en si el esfuerzo productivo nacional, con todos los efectos creadores que el mismo genera, superará el simple ejercicio del monopolio sobre el recurso natural. Lo que se convierte en el quid de esta revolución, esto es, **el tránsito de la actual cultura rentista hacia una cultura del trabajo.**

### *3. El Reto Ideológico y Cultural*

Teoría y práctica son factores que se condicionan mutuamente. Son como sístole y diástole en el buen funcionamiento del proceso revolucionario. La teoría actúa como la guía a seguir. La práctica es la realización de la teoría pero, por sí misma, la enriquece cuando se sintetiza en la reflexión continua, en la formación de los conceptos que nutren la teoría. Por ello la teoría no siempre es gris, como afirmara uno de los clásicos ni la práctica es siempre un árbol verde. La teoría se hace gris cuando se convierte en simple actividad intelectual. La vida, esto es, la práctica, reverdece cuando se hace reflexión y guía para perfeccionarse en su dinámica. Todo depende de cómo se acompañen una con la otra, para que la teoría reverdezca todos los días y la práctica no se quede sin nutrientes. Porque como resultado de ambas, surge la fuerza de las ideas, de la convicción y de la mística que es entrega a la más sublime de las manifestaciones del ser humano, el desprendimiento para alcanzar la felicidad del prójimo, del pueblo. Ésta es la ideología, vista desde una perspectiva revolucionaria, pues no toda ideología, por el simple hecho de serlo, es revolucionaria. Las clases dominantes en cada época han desarrollado su propia ideología y su propia ética. Para el señor terrateniente dentro del sistema feudal, el ejercicio

de la propiedad territorial se originaba en la voluntad divina, tanto más cuanto más elevada fuese la jerarquía. Así, todos acataban la voluntad suprema y absoluta del monarca. Para el siervo de la gleba, pagar la renta de la tierra y obedecer a su amo, era lo ético. Y es que aquel sector de la sociedad que controla el poder político de la misma como un sistema, comienza por convencerse a sí mismo de que su interés particular es el interés general pues representaría lo más conveniente para el conjunto de la sociedad. Así mismo ocurre en el capitalismo. Exáminese el ejemplo de la mentalidad y las acciones de los actuales gobernantes de los Estados Unidos de Norteamérica. Se han autoconvencido de que el suyo, es el sistema político ideal, por tanto, de validez universal. Pero mucho más, que su interés representa los intereses de “la comunidad internacional”. El mundo al revés.

Así, de lo que se trata, es de enderezarlo. Y esto comienza por cada nación. En nuestro caso, por Venezuela y Nuestra América. Sembrar profundamente la idea y la convicción de que no habrá emancipación nacional y mucho menos social, sin desarrollar y poner en acción una voluntad suprema para cambiar el actual estado de cosas. Esto requiere de un sistema de ideas cuyas más profundas raíces se encuentran en nuestra historia, desde nuestros propios orígenes y, particularmente, del heroico proceso de independencia cumplido durante el siglo diecinueve. Al mismo le han seguido multitud de luchas con suerte diversa pero que dejan como saldo, una tradición y un caudal de ideas y principios que en sus aspectos esenciales conservan su validez. He aquí uno de los mayores méritos del proceso venezolano y particularmente, de Hugo Chávez: el de desenterrar a Bolívar y a todos los héroes de su estirpe de las tumbas físicas e ideológicas donde tanto tiempo los tuvieron sepultados y reducidos a simples expresiones hieráticas y sin vida. Han resucitado y son nueva inspiración para millones de seres que encuentran en ellos su verdadera identidad.

Son muchos, sin duda alguna, los logros alcanzados. Ahora bien, queda frente a los revolucionarios y el conjunto de nuestro pueblo lo que podemos identificar como el reto entre los retos: la superación de la cultura rentista. La renta, como ya lo hemos señalado, generó una política de reparto que, aunque desigual, permeó al conjunto de la sociedad. Tal política creó igualmente una ética, aquélla que se sostiene en el simple ejercicio de la propiedad sobre el recurso natural, sin participar activamente en el esfuerzo productivo, lo cual se legitima, punto más punto menos, en la conciencia colectiva, como el ejercicio de un derecho sobre lo que es un bien común.

La superación de tal realidad pasará por la combinación de dos grandes factores: la prédica moral (que no moralista) y la acción concreta para transformar la actual estructura económica del país de manera que, como resultado, brote una nueva conciencia. He aquí uno de los roles principalísimos de la fuerza de vanguardia que está por construirse, en cuyo seno debe predominar la nueva ética del trabajo. De allí también que las nuevas formas de organización para el trabajo, deben orientarse hacia la generación de riqueza sin depender del reparto de la renta de modo tal que una parte creciente de ésta pueda destinarse a la solución de los colosales problemas que aún perviven, en el desarrollo de las grandes obras de infraestructura que requiere el despliegue de nuevas fuerzas productivas, el incremento cuantitativo y cualitativo de la educación como factor potencial de la creatividad del pueblo, la salud y la alimentación, de la cultura en sus manifestaciones artísticas, en fin, de aquellos aspectos que escapan a la acción directa del pueblo o que sólo pueden desplegar con el apoyo del Estado.

Muchas más son las reflexiones que podrían agregarse. Pero no se trata de agotarlas cuando, además, muchas están en su proceso de formación al calor de la práctica. Corrigiendo aquellos aspectos que con el tiempo han perdido actualidad,

dejamos en manos del lector este libro, que fue un modesto esfuerzo en los días de búsqueda de una ruta que hoy, por fortuna para nuestro pueblo, estamos recorriendo.



**PREÁMBULO  
A LA PRIMERA EDICIÓN**

JULIO CHIRINO  
Maracaibo, 1987



A cinco décadas de iniciarse el Proceso de Revolución Democrática Burguesa, coincidiendo con la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, la sociedad venezolana entró en una nueva etapa de su historia.

Ese largo recorrido ha estado acompañado ininterrumpidamente por un fenómeno complejísimo que no todos han comprendido y aceptado: **la renta de la tierra**. Bastaría con examinar la producción teórica venezolana para comprobar que una categoría tan elemental como ésta, jamás fue incorporada en la literatura generada sobre el tema petrolero venezolano. En todo caso, los esfuerzos **siempre** estuvieron dirigidos a **legitimar** la renta, mas nunca a exponerla como **origen** del cuantioso ingreso externo.

Al amparo de una transferencia unilateral e internacional de plusvalía que hizo posible un incruento proceso de **acumulación originaria**, medio siglo ha sido suficiente para que Venezuela lograra un considerable nivel de desarrollo.

Esa realidad contradictoria de capitalismo normal en lo interno y rentista en lo internacional explica, por sí sola, la profundidad de los reajustes planteados en la economía, cuyo viraje ha implicado una crisis, fruto paradójico e inevitable al culminar exitosamente un proceso de maximización de la renta por parte del Estado, propietario monopólico del subsuelo.

Realizado el proyecto populista burgués de Rómulo Betancourt que guiara todo ese proceso, una nueva realidad económica, social, política y cultural, impulsa el cambio de la Venezuela rentista a la Venezuela productiva.

Aquí abordamos la síntesis de diversas discusiones y elaboraciones realizadas dentro y fuera de la *Tendencia Revolucionaria Venezolana*. En el resumen elaborado observamos cómo aquella Venezuela agro-exportadora de principios de siglo, con una población abrumadoramente rural y de una economía atrasada, fue desapareciendo para convertirse en una sociedad con un claro predominio del rentismo, fenómeno que produjo una acelerada concentración urbana, y con ella, la formación de un vasto mercado interno.

En las páginas del trabajo que presentamos está parte del esfuerzo que desde 1979 venimos realizando, tomando como fundamento el punto de vista según el cual:

“Venezuela constituye un caso singular en la historia del desarrollo capitalista. Este país se sirvió de una renta internacional de la tierra –la renta petrolera– como fuente principalísima de acumulación de capital”<sup>1</sup>.

Por tal razón, a lo largo de este resumen estará presente el hallazgo teórico de la renta internacional, eslabón fundamental para comprender lo esencial del fenómeno capitalista venezolano y comprobar que, tanto su solidez como su debilidad, en tanto que capitalismo rentístico, escapan al control de las clases dirigentes, dependiendo ambos factores de los bruscos e inesperados vaivenes del mercado petrolero mundial, así como de las contradicciones que el mismo ha planteado. Y, finalmente, el mismo postulado científico nos ha conducido a la conclusión de que los sectores dirigentes de la sociedad venezolana se encuentran hoy frente a una necesidad impostergable: cambiar el modelo de acumulación rentístico por la clásica acumulación de capital mediante la apropiación de plusvalía interna.

---

1. Bernard Mommer. 1987: *La distribución de la renta petrolera. El desarrollo del capitalismo rentístico venezolano*, p.7.

En esa misma búsqueda hemos arribado a otra conclusión: hoy existen las condiciones favorables para la elaboración de un Nuevo Proyecto Nacional como concreción de lo que fuera una de nuestras primeras formulaciones en 1979, esto es, que el movimiento revolucionario venezolano padecía de tres carencias como eran: **la ausencia de una teoría, el desconocimiento de la realidad nacional y su desvinculación con el pueblo.**

Por ello, cuando enjuicamos la práctica y la conducta histórica de la izquierda, lo hacemos con espíritu autocrítico, sin excluimos de ella y sus errores.

Si bien negamos la existencia de una vanguardia en la composición actual de la izquierda venezolana, tenemos presente tanto las experiencias acumuladas como la potencialidad política e ideológica que queda para la creación de nuevas fuerzas. En ese sentido creemos en la formación de una fuerza de vanguardia en la medida que se comprenda que sólo con una teoría política es posible lograr la superación de las gravísimas debilidades hoy evidentes en el movimiento revolucionario venezolano. Por lo tanto, una verdadera vanguardia no puede separar la elaboración de una **estrategia revolucionaria** de la construcción de una **fuerza revolucionaria** estrechamente ligada al quehacer cotidiano del pueblo.

En ese orden de ideas, y a manera de ofrecer una visión general de nuestro pensamiento, hemos actualizado todo el contenido del primer informe a la I Asamblea Nacional, así como de otros eventos de la **Tendencia Revolucionaria**, fundamentándonos igualmente en las conclusiones teóricas de investigadores citados oportunamente en el curso de este resumen, a fin de facilitar la exposición del núcleo central de nuestro planteamiento político-ideológico.

En razón de tal propósito hemos creído conveniente sintetizar el conjunto de ideas, que en cuanto a la economía, la política, la

sociedad, el Estado y las perspectivas, hemos venido expresando desde nuestro nacimiento, en el empeño de forjar **un nuevo pensamiento para una nueva acción**.

Si bien es cierto que nuestras primeras apreciaciones e indagaciones adolecían de fallas evidentes, no es menos cierto que ellas han constituido el punto de partida para una elaboración, que hoy, aún con deficiencias y metas sin cumplir, representa, por nuestra parte, un primer esfuerzo dirigido a la comprensión del país y al rompimiento del estado de sitio político e ideológico al que nos tienen sometidos los dueños del poder.

No obstante los logros obtenidos, estamos conscientes de lo mucho que aún falta por hacer en la tarea de investigación e interpretación de la realidad nacional. En esa dirección redoblabamos esfuerzos conjuntamente con las tendencias que bullen en el seno del movimiento popular, democrático y revolucionario, con la meta estratégica de integrar en una sola voluntad orgánica y política, un pensamiento y una acción auténticamente nacionales. Este continúa siendo nuestro propósito cuando, a partir de la discusión sobre un proyecto nacional de cambios radicales acompañada de una lucha práctica al lado del pueblo, nos esforzamos por encontrar vías para la integración de fuerzas con otras tendencias políticas y sociales que se organizan con el objetivo cada vez más definido de alcanzar una Venezuela verdaderamente libre, soberana, sustentada en una prosperidad democrática.

**CAPÍTULO I**  
**LA SOCIEDAD VENEZOLANA**



Ya hoy nadie discute en nuestro país acerca del carácter predominante en las relaciones de producción de la sociedad venezolana. Se acepta que ella es una sociedad capitalista, aún cuando se le dé, tal o cual grado de importancia a los remanentes de las formas pre-capitalistas de producción.

Lo que seguramente llevará a una viva discusión –pues allí está la clave para definir el programa estratégico de la revolución– es la cuestión referente a las peculiaridades del proceso capitalista venezolano en cuanto al desarrollo real de sus fuerzas productivas, base sobre la cual tiene que apoyarse un programa realista de poder, el tipo de clases, su desarrollo y sus relaciones, el tipo de Estado y su papel específico en el conjunto de la sociedad venezolana. Así como los problemas relativos a la cultura. Desentrañar todos estos problemas implica un análisis dentro de una perspectiva histórica que permita, conforme a su dialéctica, describir el proceso tal cual ha ocurrido y el juego de sus contradicciones. Ello nos llevará a su resultado, esto es, a nuestro capitalismo actual. En esta, precisamente, la más grande empresa que tiene por delante la izquierda venezolana, como condición para formular un proyecto de poder.

## **DE LA VENEZUELA AGRARIA A LA VENEZUELA MINERA**

Un retroceso imaginario a lo que fueron los comienzos de este siglo, coloca a Venezuela como un país agroexportador, con una economía que se apoyaba fundamentalmente en la

explotación del café, y secundariamente en el cultivo del cacao, caña de azúcar, algunas exportaciones de sarrapia y en la cría de ganado. La producción industrial apenas alcanzaba el nivel de artesanía; la producción agrícola, por su lado se apoyaba en la explotación de fuerza de trabajo en condiciones de semi-servidumbre. El financiamiento provenía de casas extranjeras –principalmente alemanas– instaladas en Maracaibo en su gran mayoría. Estas casas cumplían una función múltiple: como capital usurario y como compradores. Exportaban las cosechas de café y cacao, compraban productos manufacturados que colocaban en Venezuela y otorgaban préstamos, con cargo a las cosechas, a los productores del campo.

A partir de la Independencia, Venezuela había quedado fragmentada en verdaderos feudos, encabezados principalmente, por los héroes de esta gesta. Con el correr de los años, el latifundio, forma que asume la tenencia feudal de la tierra, sirve como base para la aparición del caudillismo rural que escenifica innumerables choques armados en disputa por un poder central signado por la más grande inestabilidad. Prácticamente desde 1830 hasta la consolidación de Juan Vicente Gómez en el poder, con la liquidación de las montoneras, la historia política de Venezuela fue la historia de la violencia armada entre caudillos que encontraban su poder económico en el latifundio y sus tropas en las peonadas concentradas en la producción de café.

No existía, ni en lo político, ni en lo económico, las condiciones para un fuerte proceso de reproducción ampliada que desarrollara a fondo la acumulación capitalista. La economía, dado los bajos excedentes que generaba, bordeaba los límites estrechos de la reproducción simple.

Durante el gobierno de Juan Vicente Gómez, van a coincidir un conjunto de factores internacionales e internos, que llevan a

cambiar completamente el perfil y el carácter de la sociedad venezolana. Examinemos cada uno de esos factores:

### ***El desarrollo de los monopolios internacionales***

Tal como lo analizaron diversos teóricos, el proceso de concentración y centralización propia de la acumulación capitalista, había llevado en distintos países de Europa, EE.UU y Japón, a un alto grado de monopolización de los capitales. Particularmente el capital financiero e industrial, alcanzan impresionantes niveles de crecimiento. Nace así la era del imperialismo. Los capitales se lanzan, con el apoyo de los Estados respectivos, a una feroz disputa por los mercados para sus productos mercantiles y por las fuentes de materias primas. Surge el fenómeno en el que ya todo el mundo se encuentra enteramente repartido y en el que ya no es posible otra forma de zanjar las contradicciones inter-imperialistas más que apelando a las armas. En dos guerras mundiales, Estados Unidos se encuentra entre las potencias vencedoras lo que, como se verá más adelante, contribuye a imprimirle un violentísimo crecimiento, independientemente de las crisis cíclicas que lo han acompañado. Tal fenómeno de dimensiones mundiales va a incidir, en muy poco tiempo, en la situación venezolana.

### ***La creciente demanda mundial de energía***

El desarrollo económico de todos los países, y particularmente su desarrollo industrial, comporta un consumo cada vez mayor de energía. La invención y masificación progresiva del motor de combustión interna como medio de transporte, de generación de energía y como medio dinámico de la industria moderna, determinó un salto impetuoso, en un lapso bastante cor-

to, en la utilización del petróleo. Dadas su riqueza térmica, sus propiedades que permiten un uso más práctico y, sobre todo, su baratura, lo llevan a sustituir progresivamente a su competidor más inmediato: el carbón. La creciente importancia del petróleo en el mercado mundial puede deducirse de los siguientes hechos: en 1929, del consumo mundial de energía, los combustibles sólidos provenían el 79,8 %, los combustibles líquidos el 14,9 % y el gas el 4,4 %. Para 1971, los porcentajes habían variado radicalmente: los combustibles sólidos—dentro de los cuales se encuentra el carbón mineral—, tan solo proveían el 33,7 %; los combustibles líquidos representaban ya el 42,6 % y el gas, el 21,4 %. Es decir que los hidrocarburos representaban un 64 % del consumo total de energía<sup>1</sup>. A partir de las medidas adoptadas por la Agencia Internacional de Energía en 1974, tales porcentajes han variado desfavorablemente para los combustibles líquidos que, sin embargo, aún conservan su primacía.

Unida a estos hechos está la circunstancia antes anotada, de que la gran mayoría de los países capitalistas desarrollados (salvo Estados Unidos y los países ribereños del Mar del Norte) carecen de petróleo en su propio subsuelo. De allí que no sólo la seguridad de una ganancia, sino también la necesidad de asegurarse el aprovisionamiento de una materia prima de primerísima importancia estratégica, movilizaran a los grandes capitales, en una búsqueda frenética de petróleo dondequiera que se le pudiera encontrar.

Éste es el segundo factor que incidirá en el proceso histórico de la Venezuela moderna.

---

1. Ramón Rivero. 1979. *La OPEP y las nacionalizaciones. La renta absoluta*, pp.195-196

### ***Los descubrimientos de petróleo en el sub-suelo venezolano***

Es en la segunda década de este siglo, durante la dictadura de Juan Vicente Gómez, cuando se inicia en firme y en vasta escala la explotación petrolera de Venezuela. El dictador, basado en la legislación minera vigente que seguía las pautas de la legislación francesa, otorga, en forma gratuita y sin imponer renta de la tierra alguna, las primeras concesiones que, en total abarcarían, un área de treinta millones de hectáreas (casi un tercio del país) a compañías anglo-holandesas y americanas. Es así como, en 1914, es perforado el primer pozo con valor comercial y como, ya para 1917, se exportan las primeras toneladas de crudo venezolano. En el curso de muy pocos años el petróleo se convierte en el primer componente de las exportaciones venezolanas así como del ingreso y del presupuesto nacional, sustituyendo netamente al café. Este producto que apenas en 1915 representó el entonces importante ingreso de 154 millones de bolívares por exportación, va decayendo gradualmente, siendo ocupado su lugar por el petróleo.

Si bien el primer período de expansión petrolera (1921-1930) coincide con el auge del café, lo cual beneficiaría ampliamente al gobierno de Gómez, muy pronto la crisis mundial del campo capitalista lleva a una caída violenta en los precios de ese grano. (Así, para 1925 el precio promedio del café en el mundo era de 143 bolívares y desciende a 33 bolívares para 1935)<sup>2</sup>. A ello había contribuido, además, la irrupción de Brasil quien había visto crecer en gran medida su producción cafetalera inundando el mercado, precisamente en momentos de grave crisis

---

2. Ramón Veloz. 1945. *Economía y Finanzas de Venezuela desde 1930 hasta 1944*, pp. 345-408.

para países como Alemania, principal comprador del café venezolano. Es de esta manera como ya en 1930 el café sólo representa el 15 % del total del precio de las exportaciones. “El árbol del milagro”, como lo llamara Cecilio Acosta, será sustituido por el “oro negro” como factor principal de la economía con efectos infinitamente más profundos. A todo ello se suma, como factor decisivo, la medida de sobrevaluación del bolívar en enero de 1934, de Bs. 5,18 a 3,06 bolívares por dólar estadounidense. Ello, obviamente, encareció bruscamente la totalidad de las exportaciones agrícolas, lo cual trató de obviarse mediante subsidios que no podían evitar su declinación.

Para 1935 el petróleo había adquirido una importancia fundamental en la vida económica nacional, como resultado de coincidir el auge de la explotación petrolera con la decadencia de la agricultura exportadora. El desarrollo económico del país ya no podría basarse en la modernización del agro y a través de las exportaciones tradicionales, como lo quería Alberto Adriani en su Proyecto Nacional, porque con el petróleo se le abría al país una opción distinta. La agricultura, a partir de entonces, en vez de fuerza motriz de la economía nacional, pasaba a convertirse, por el peso de la explotación petrolera, en una actividad subsidiada. Al respecto, resultan muy ilustrativas las comparaciones de productividad entre sectores para ese entonces<sup>3</sup>. Es por ello que Uslar Pietri calificó de “providencial” el hecho de que la renta petrolera del suelo que representaba para 1938 el 26% del presupuesto nacional (340 millones de bolívares) se elevara en 1972 a un 68,6 %<sup>4</sup>.

Hacia 1928, Venezuela se había convertido ya en el primer exportador de petróleo y en el segundo productor del mundo

---

3. J.I. Purroy. 1986. *Estado e Industrialización en Venezuela*. , p. 43

4. Ramón Rivero. Ob. Cit. T. II, p. 344; y T. III, p. 149.

después de Estados Unidos<sup>5</sup>. Tal situación se modifica sustancialmente con los nuevos descubrimientos de hidrocarburos que se van realizando en el mundo, pero sin que Venezuela deje de continuar ocupando un lugar importante, tanto en la producción mundial como en el volumen de exportaciones que realiza, principalmente hacia Estados Unidos y Europa.

Este tercer factor sirve como elemento de unión entre los dos primeros anotados y es el que lleva a articular más íntimamente la economía venezolana con la economía mundial, con fuertes lazos de dependencia en una relación contradictoria que examinaremos más adelante.

## **EL ESTADO VENEZOLANO COMO PROPIETARIO DEL SUB-SUELO Y COMO CAPTADOR INMEDIATO DE LA RENTA**

### *La propiedad nacional estatal de los yacimientos*

Con el arribo al país de los capitales petroleros internacionales, se plantea en las clases gobernantes una aguda y viva discusión en torno a la cuestión de quién debería administrar los ingresos por concepto de explotación petrolera y quién debería ser el beneficiario de la renta. Mientras Gumersindo Torres, Ministro de Fomento en 1920, defendía los intereses de los terratenientes, Vicente Lecuna, a la sazón Presidente del Banco Central de Venezuela, oponía a la aspiración de Torres, la tesis de la **propiedad nacional estatal** de los yacimientos. Al planear el aprovechamiento del petróleo como fuente de ingreso

---

5. William M. Sullivan. 1976. *Situación Económica y Política durante el período de Juan Vicente Gómez. 1908-1935*, p. 258

rentístico, Lecuna argumentaba el atraso socioeconómico del país, apelando para ello a un principio ya consagrado en la propia legislación francesa: aquél que confiere al Estado el carácter de propietario del subsuelo y reafirmado por el Libertador en el Decreto de Quito sobre Minería, según el cual:

“las minas de cualquier clase, corresponden a la República, cuyo gobierno las concede en propiedad y posesión a los ciudadanos que las piden, bajo las condiciones expresadas en las leyes...”

Aunque la tesis de Torres,

“pudo imponerse parcialmente, al asegurar en la Ley de Hidrocarburos de 1920 el derecho preferencial de los terratenientes a la concesión por un año —con lo cual se inició un importante auge del comercio de concesiones— luego se iba a imponer paulatinamente el punto de vista de Lecuna”<sup>6</sup>.

Porque además de la necesidad del aprovechamiento de la renta petrolera internacional para el desarrollo y modernización del país, era interés de los capitales monopolistas extranjeros entenderse con un solo propietario del subsuelo, a diferencia de Estados Unidos, donde había que entenderse con multitud de propietarios, en razón de que el dueño superficial del suelo tiene también, por lo general, la propiedad del subsuelo. Este principio —la propiedad estatal de los yacimientos del subsuelo— se mantendrá, más o menos intacto a lo largo de toda la legislación minera venezolana.

El problema se reducía así a garantizar la mayor estabilidad posible de ese Estado con la finalidad de afianzar también la

---

6. Asdrúbal Baptista y Bernard Mommer. 1986. *El petróleo en el pensamiento económico venezolano. Un ensayo*, p.25.

estabilidad de los contratos que se suscribieron con el. Esto era particularmente necesario en un país caracterizado, a lo largo de unos ochenta años, por la inestabilidad de sus gobiernos. Tal problema queda resuelto a partir de 1908. Juan Vicente Gómez, con el más conspicuo apoyo norteamericano, derroca al gobierno de rasgos nacionalistas encabezado por su compadre Cipriano Castro. Este se había granjeado un odio muy particular no sólo en Estados Unidos, sino también de los gobiernos de Holanda, Francia, Gran Bretaña, Italia y otros países a quienes había respondido negativamente las presiones por el pago de cuantiosas deudas contraídas por Venezuela durante los gobiernos anteriores. Este hecho, unido a la aplicación de altos impuestos a las exportaciones de café, cacao, cueros –lo cual provocó el descontento de los exportadores que veían obstaculizada su capacidad para competir con el mercado exterior– facilitó la acción golpista de Gómez. Este, una vez en el poder, dicta medidas que satisfacen plenamente a los descontentos: responde positivamente a los reclamos norteamericanos, elimina los impuestos a las exportaciones así como el 30 % que gravaba las importaciones desde el bloqueo a que fue sometido el país en 1902; libera los presos políticos de Castro y logra el apoyo de los dos principales partidos políticos de entonces: el Nacionalista y el Liberal. Con la creación de la Oficina de Minas en 1909, abre cauce a la realización de los nuevos contratos, facilitando así la enorme expansión del capital monopólico en nuestro país.

Resuelto el problema jurídico con la misma participación del Ministro Torres y previa la anulación solicitada por Fomento ante la Corte Federal y de Casación del artículo que concedía un tercio de los beneficios de la producción a los terratenientes, queda estampado en la nueva legislación el control monopólico del subsuelo y la condición rentística del Estado, convirtiéndolo en beneficiario inmediato de la renta pagada por los capitalistas. La Reforma Petrolera de 1943 cancela definitivamente la

aspiración del sector terrateniente privado y abre en el país el despertar de la conciencia nacionalista rentística que iniciaría, al mismo tiempo, una lucha en la sociedad venezolana por la distribución del ingreso que representa la renta petrolera.

En la misma medida en que se va incrementando la producción, se va engrosando el presupuesto nacional. Ello permite que Gómez solvante todas las deudas pendientes y disponga, además, de cuantiosos recursos para gastos de seguridad, obras públicas, ejército y para su enriquecimiento personal así como el de familiares y allegados. Cuenta a lo largo de sus 27 años de dictadura con el apoyo de los monopolios extranjeros y particularmente del gobierno norteamericano. Se estabiliza así, apoyándose en una nueva base económica, un poder central que liquida toda resistencia y crea las condiciones para transformaciones económicas y políticas en una escala aún mayor.

### ***La lucha distributiva y el Estado como distribuidor de renta***

En general, la renta petrolera es una categoría que resulta extraña al capitalismo donde sólo se reconoce al capital y al trabajo como factores productivos. Ello provoca en el caso venezolano, el serio problema de legitimación de lo que, en términos normales, resultaría un cuerpo extraño pero que en nuestra atípica realidad económica, ha sido nada más y nada menos que la principal fuerza motriz de la economía desde hace ya medio siglo. De allí que la única justificación ideológica se hiciera radicar en el papel que cumple dicho ingreso en el desarrollo nacional.

Percibida por el Estado y representando así, teóricamente, un bien común, la cuestión pasa de inmediato a plantearse en términos de cómo se concibe el desarrollo nacional. La consig-

na de “sembrar el petróleo”, según la exhaustiva disertación de su autor, plantea el problema dentro de una concepción típica del aristócrata burgués para quien no es concebible un ingreso que no tienda a capitalizarse. De tal forma que, entendida en esos términos, la renta petrolera debía ser enteramente invertida, “sembrada” o capitalizada, que es lo mismo. Desde luego que ésta ha sido la más sentida aspiración de los grupos privilegiados del país.

Frente a tal concepción, emergió el planteamiento de una distribución que, a la par de canalizar una creciente porción hacia la inversión, orientaba otra porción al consumo.

En las condiciones de un país tan atrasado como la Venezuela de los años treinta, este esquema se demostró como el más eficaz para alcanzar la capitalización de renta en el mercado interno. Y el mecanismo resulta de fácil comprensión cuando se le examina a la luz de la experiencia histórica.

Un país que apenas alcanzaba los tres millones de habitantes en 1930, dispersos en un 80 % en la enorme extensión de un millón de kilómetros cuadrados, sin vías de comunicación, alfabetos y con relaciones de producción semi-serviles, difícilmente podía ofrecer una base para apoyar un fuerte desarrollo capitalista. Necesaria era transitar la etapa histórica inevitable de “acumulación originaria” que comprende, como paso imperativo, la formación de un **mercado interno**. A diferencia del capitalismo clásico en el cual se da un proceso de producción-consumo, en el caso venezolano, dada la disponibilidad de un excedente muy cuantioso, se estimula y expande en primer lugar el consumo, como mecanismo para viabilizar la inversión y la producción<sup>7</sup>.

Es así como, en tanto que en Europa, Japón y algunos países

---

7. Véase Ramón Espinaza y Bernard Mommer. 1987. “*De una a otra Venezuela*”. p. 478.

de América Latina, el desplazamiento de la población rural y la urbanización fueron procesos violentos, en nuestro caso se dio en forma relativamente pacífica. A ello sirvió el considerable caudal de recursos rentísticos que se volcó hacia las ciudades, en la forma de altos salarios, enseñanza gratuita, salud, vivienda y servicios básicos de bajo precio que, frente a las primitivas e inhumanas condiciones existentes en el campo, dotó a aquellas de un irresistible poder magnético.

La existencia de un ingreso rentístico, permitía así el desarrollo de una suerte de capitalismo popular en el período de “acumulación originaria” y de formación de mercado interno.

El esquema de distribución que posibilitó tal fenómeno, contó con mecanismos tales como:

“1) La expansión del sector gobierno, sin aumento impositivo alguno. lo que implicaba una transferencia real a favor de los particulares. 2) La venta a bajo precio de las divisas petroleras, es decir, sobrevaluación del bolívar. 3) Rebajas impositivas financiándose el gasto corriente por la venta petrolera”<sup>8</sup>.

La expansión del gasto público correspondía idóneamente al período de mayor atraso del país, particularmente en lo que se refiere a los incrementos del gasto corriente que en un porcentaje considerable tenía un propósito social aunque, como hemos visto, también de política económica capitalista.

La sobrevaluación permitió la adquisición en el exterior de una masa enorme de bienes de capital fijo, destinados a crear la base industrial capitalista, pero también a la importación de los bienes de consumo inmediato que exigía la creciente demanda interna y que no podía satisfacer el aparato productivo.

---

8. Bernard Mommer. 1986. *La renta petrolera y su distribución*.

El bajo nivel impositivo, si bien favorecía a los trabajadores, privilegiaba —y privilegia— a los capitales, toda vez que les ha posibilitado contabilizar altísimas ganancias.

Ahora bien, cumplida la formación del mercado interno y alcanzados los altos niveles de capitalización de renta, las prácticas populistas ya no sólo resultan innecesarias, sino contraproducentes para las nuevas fases del desarrollo capitalista, más aún cuando la tendencia de la renta es hacia una caída cada vez más pronunciada. Ello exige entonces, un nuevo esquema de distribución que comporta el despojo de toda participación popular en el disfrute de la renta y la aplicación de los mecanismos que corresponden a cualquier capitalismo normal.

La deuda externa, como se verá mas adelante, aparece así como uno de los más poderosos y eficaces mecanismos de distribución, unida a la devaluación, el congelamiento de salarios, el alza de precios y, en general, las tendencias hacia una fuerte restricción de gastos en educación, salud, vivienda y servicios a la comunidad.

## **LA RENTA PETROLERA Y LOS CAMBIOS SOCIALES**

El ingreso de una enorme masa monetaria en la forma de inversiones directas realizadas por las empresas petroleras, así como de los sueldos y salarios pagados a los empleados y obreros junto con la renta petrolera que se canaliza a través del Estado, provoca un verdadero impacto ya no sólo en el terreno económico, sino también en la composición de clases y en la forma del poder político. En los primeros años del gobierno gomecista, como se ha visto, se produce la rápida decadencia del café, cuya explotación había constituido la base económica de los caudillos rurales. Para evitar su colapso definitivo, el gobierno

tiene que subsidiar las exportaciones a partir de 1936. Al decaimiento de la economía cafetalera había contribuido algo más que los factores reseñados anteriormente. El ingreso de una gran masa de capital dinero en el mercado venezolano provocó un crecimiento de la demanda que no podía ser satisfecha ni remotamente con el aparato productivo tan atrasado de aquel entonces. Es así como una gran parte de los capitales que antes financiaban las cosechas de café quiebran o se desplazan rápidamente hacia la actividad de importación donde encuentran una ganancia mucho más elevada y segura. Un poco más adelante, con el vertiginoso crecimiento urbano, invadirán el negocio inmobiliario, la industria y las finanzas.

Todo esto determinó la pérdida definitiva del poder económico por parte de los productores de café quienes, además, habían desaprovechado los momentos de auge para incrementar sus niveles de productividad como muy a tiempo lo hicieran los brasileños<sup>9</sup>.

En tanto la exploración y explotación petrolíferas implican cada vez un mayor número de trabajadores. Este hecho se ve reforzado por el surgimiento de innumerables actividades económicas dinamizadas por el petróleo. La fuerza de trabajo necesaria tiene que reclutarse en gran medida del campo. Por otro lado, la existencia de mejores condiciones de vida en la ciudad provoca, unida a los factores anteriores, una creciente emigración de la población campesina hacia los centros urbanos. Así, ciudades que como Maracaibo, apenas tenían en 1915 unos 39.000 habitantes, ya en 1926 llegan a los 100.000. Y Caracas, que tenía 230.342 habitantes en 1936, ascendió a 399.030 en 1941; 495.064 en 1950, a 786.863 en 1961; 1.035.499 en

---

9. Eduardo Arcila Farías. 1963. *Evolución social en la Venezuela independiente*, p. 372.

1971 y 1.217.870 al 30/07/85<sup>10</sup>. Para comprender los cambios que provoca el proceso capitalista petrolero en la distribución de la población entre campo y ciudad, reproducimos el siguiente cuadro.

<b>POBLACIÓN RURAL Y URBANA</b> (miles de habitantes y porcentajes)				
<b>Censos y Años</b>	<b>Urbana(*)</b>	<b>Rural(**)</b>	<b>Urbana(%)</b>	<b>Rural(%)</b>
07/12/41	1.207	2.644	31.3	68.7
26/11/50	2.412	2.623	47.9	52.1
26/02/61	4.704	2.820	62.5	37.5
15/11/71	7.834	2.888	73.1	26.9
<b>Estimaciones al 30/07/81</b>				
1975	8.919	3.074	74.4	25.6
1980	10.584	3.330	76.1	23.9

(\*) 2.500 y más habitantes

(\*\*) 2.500 o menos habitantes

FUENTE: Dirección General de Estadísticas

<b>POBLACIÓN TOTAL PROYECTADA (al 30/06/1982-85)</b>		
<b>Año</b>	<b>Urbana</b>	<b>Rural</b>
1982	12.794.438	2.145.304
1983	13.247.462	3.146.164
1984	13.704.716	3.146.479
1985	14.169.308	3.147.433

FUENTE: Anuario Estadístico de Venezuela, 1985.

Proyección basada en el XI Censo de Población y Vivienda, 1981, OCEI.

10. OCEI.1981, *XI Censo General de Población y Vivienda* (proyectado a 1985). La ciudad de Caracas está integrada, según este censo, por las llamadas "parroquias urbanas" del Departamento Libertador.

Como puede observarse en las columnas de las cifras absolutas, el crecimiento de la población se desarrolla exclusivamente en las ciudades<sup>11</sup>. La población campesina permanece casi estacionaria. Sin embargo, tales cifras no definen los aspectos cualitativos del problema, sólo se refieren al número de habitantes pues allí también la penetración del proceso capitalista termina por cambiar completamente el carácter y las relaciones de clase. A los grandes terratenientes de carácter feudal, sucede el terrateniente capitalista o el mediano propietario. A las peonadas explotadas en condiciones de semi- servidumbre, sucede un creciente número de proletarios y semi-proletarios del campo. Entre esas dos fuerzas sociales se ubican diversas capas que van siendo progresivamente eliminadas, como la de pequeños propietarios y conuqueros. El proceso capitalista del campo, como en las otras ramas, es impulsado decisivamente por el Estado.

En efecto, con la promulgación de la Ley de Reforma Agraria el 5 de Marzo de 1960, en el Campo de Carabobo, se inició un proceso que apuntaba hacia dos objetivos fundamentales: en primer lugar, neutralizar la creciente presión de las masas desposeídas del campo, cuya aspiración más vehemente era la tierra; en segundo lugar, quebrar definitivamente la estructura latifundista en la propiedad territorial; política que, por lo demás, tenía una fuerte inspiración en las resoluciones de la Conferencia de Punta del Este, en pleno auge de la política de la “Alianza

---

11. El grado, magnitud y velocidad de la urbanización en Venezuela, se comprenderá al establecer la necesaria comparación con el promedio de los países latinoamericanos. Así, para 1980, en el resto de países latinoamericanos, el porcentaje de población en centros con 2.500 o más habitantes era de un 72% en tanto que en Venezuela era del 84%. En cuanto a la velocidad de urbanización, era de 2.7 y 1.5, respectivamente. Ver Asdrubal Baptista. 1985; *Más allá del optimismo y del pesimismo: Las transformaciones fundamentales del país*. En: *El caso Venezuela*, p. 25.

para el Progreso”, en la cual se consagraba la entonces denominada “Reforma Agraria Integral”,

“...cuyo objetivo fundamental debería ser la transformación y la modernización de la estructura latifundista y la incorporación de la población campesina al proceso productivo nacional...”<sup>12</sup>

El objetivo aparente era asentar unas 250.000 familias sin tierra. Para 1970, apenas se habían asentado 95.320 familias de las cuales 26.525 beneficiarios habían abandonado las parcelas o las habían cedido<sup>13</sup>. La razón de tales hechos se encuentra en que el propósito inmediato no radicaba, de ninguna manera, en mejorar la situación del campesino e incrementar la producción agraria, sino en el propósito de evitar que, a la insurgencia que germinaba en las ciudades se sumara la turbulencia en el campo, que ya se venía expresando en numerosas tomas de tierra y en la proliferación de los llamados “Frentes por el Derecho al Pan”.

Los cambios económicos y sociales han dejado atrás a la vieja sociedad de comienzos de siglo en un lapso de pocos años, si se le compara con el proceso en otros países lo que trae aparejado grandes cambios políticos, particularmente a nivel del Estado.

Pero, ¿cuál es el esquema de clases que termina conformándose en la sociedad capitalista venezolana?

Como ya lo hemos visto, nuestro proceso capitalista podría considerarse en cierta forma, como un proceso **atípico**. Si bien se apoya en una riqueza natural interna, en la economía venezolana el ingreso petrolero constituye un factor externo que

---

12. Blancanieve Portocarrero de Guzmán. 1985. *El Capitalismo dependiente y su incidencia en el problema agrario nacional*, p. 49-50.

13. Blancanieve Portocarrero de Guzmán, Ob. Cit., p.53.

provoca un salto brusco en relación con el anterior proceso de acumulación capitalista.

El control de la renta petrolera por parte del Estado, como se dijo anteriormente, convierte a éste en el distribuidor interno de esa parte de la plusvalía mundial que fluye hacia Venezuela.

Es así como una parte importante de esa renta llega a manos de un sector que se enriquece rápidamente, más o menos favorecido por los diversos gobiernos que siguen a la dictadura de Juan Vicente Gómez. Ese sector va invadiendo un número cada vez mayor de actividades económicas: industria, comercio, agricultura, servicios, finanzas. Conjuntamente con la extensión en diversas ramas económicas, el volumen de los capitales se va incrementando pero, al mismo tiempo, se va centralizando y formando grandes monopolios dando lugar a la aparición, dentro de la propia burguesía, de una fracción cada vez más poderosa. A la presencia del capital monopolista extranjero se incorpora, con multitud de lazos que lo unen a él, el monopolio venezolano.

Al lado de los grandes monopolios privados se ha venido desarrollando el gran capital directamente controlado por el Estado. Este hecho determina el surgimiento de una capa cuyo poder de decisión en sectores cruciales del aparato productivo, le confiere un papel similar en cierto sentido al de los grandes burgueses en el sector privado. Buena parte de esa capa gerencial de las empresas públicas se enriquece rápidamente y pasa a la empresa privada donde, igualmente, obtiene los grandes beneficios de crédito, subsidios y exenciones por parte del Estado, sin contar con los mecanismos de acumulación que representa la corrupción administrativa. La frontera entre el carácter de ciertos sectores como funcionarios públicos y como miembros de la fracción monopólica de la burguesía venezolana se hace, de esta manera, muy tenue.

En la cúspide de la sociedad venezolana se colocan así los representantes de los grandes monopolios tanto privados como estatales. Ellos mantienen una red de relaciones entre sí y con el capital internacional que, por un lado, los une en una comunidad de intereses frente al pueblo pero que, paralelamente, los enfrenta cuando se trata de quién decide el destino de la inversión del ingreso petrolero y el beneficio mayor en la distribución de esa transferencia rentística. Este hecho, común a todos los países productores de petróleo, le confiere a la relación de dependencia un carácter contradictorio hasta ahora ignorado o insuficientemente analizado. Es dentro de esa relación como la burguesía venezolana ha llegado a obtener victorias importantes que si bien no son el fruto de sus propias acciones, le han beneficiado grandemente, a un punto tal que, gracias a esa transferencia unilateral e internacional desde el resto del mundo, Venezuela ha contado con recursos ilimitados que llegaron a exceder la capacidad de absorción de capital. De acuerdo con estudios en la materia, durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez la superabundancia de recursos no solamente saturó la capacidad de absorción del mercado venezolano, sino que produjo una sobreinversión de capital, generando así un potencial productivo no utilizado. Hecho que arrastró la consecuencia inevitable de la salida de grandes capitales excedentarios al exterior.

La distribución de la renta petrolera ha permitido, a pesar de los enormes procesos de monopolización, mantener un número considerable de pequeños y medianos empresarios del campo y a la ciudad a través de diversos canales de financiamiento. Se ha conformado así un sector que, en momentos de reajustes como los que se han venido ejecutando, se mueve en los límites de la quiebra. Solamente el auxilio del Estado, en muchísimos casos, impide su liquidación y absorción por los grandes monopolios.

Todo ese proceso ha traído entre sus consecuencias, la formación de una numerosa burocracia estatal, tanto civil como militar, a la cual se suma la que se ha conformado en las actividades privadas. Esa burocracia, junto con la masa de pequeños propietarios del campo y la ciudad, integran una capa media muy estratificada en su propio seno pero con un gran peso político dentro de nuestra sociedad. Es de allí de donde surgió el grueso de los cuadros que integran los equipos de dirección de los partidos políticos, sean éstos de izquierda o de derecha, fenómeno éste que experimenta modificaciones en el presente, con las tendencias hacia la formación de oligarquías cada vez más intercomunicadas con la plutocracia del país.

### ***La renta del suelo y la fuerza de trabajo***

La brusca transformación del país no podía operarse sin que buena parte de la población se convirtiera en fuerza de trabajo asalariada. Este fenómeno cobra una particular intensidad con la “política de sustitución de importaciones” que da lugar a un cierto desarrollo industrial en el país. El proceso capitalista en el campo que, tanto en la producción ganadera como en la vegetal y en la agroindustrial, requiere de fuerza de trabajo asalariada, va imprimiéndole mayor intensidad aún, a la formación de una numerosa clase obrera en nuestro país. Así según el Consejo Venezolano de la Industria, ya para 1979 la fuerza de trabajo llegaba a unos cinco millones, de los cuales cuatro millones eran urbanos y un millón trabajadores rurales, cifra total que actualmente sobrepasa los seis millones.

Pero, al lado de lo que podemos llamar sector activo de la clase obrera venezolana, se ha ido desarrollando en una dimensión impresionante, lo que podríamos llamar sector pasivo y semi-activo. Está integrado por fuerza “libre” de trabajo, lista

para venderse en el mercado pero que no es utilizada o sólo lo es parcialmente en la llamada “economía informal”.

La disponibilidad de recursos en divisas baratas, puso en manos de la burguesía venezolana medios suficientes como para adquirir en el exterior bienes de capital con una tecnología avanzada. Esto determinó que la **composición orgánica de capital**, alcanzara un alto nivel en el caso venezolano<sup>14</sup>. Es por ello que, en nuestro caso, siempre nos encontraremos con una **superpoblación relativa**, es decir, aquella parte de la fuerza de trabajo cesante, que no es absorbida en el proceso productivo lo cual, en tanto se mantengan esas circunstancias, es un factor negativo para las luchas reivindicativas del movimiento obrero. En otras palabras, aun con una situación de auge económico, la economía venezolana siempre comportará una tasa de desempleo apreciable a menos que se apele a recursos que simplemente disfrazan el problema como ocurrió durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez, quien implantó la contratación obligatoria de ascensoristas, empleados para el aseo de baños públicos, aparte de miles de personas para el mantenimiento de vías, lo cual, en el mejor de los casos, sólo puede tener un carácter transitorio.

El proceso capitalista venezolano, en la medida en que se desarrolla e intensifica, va ensanchando en número y potencialidad las fuerzas de la clase obrera, hasta un punto tal que cada

---

14. Así, “la proporción de los bienes de capital fijo dentro del total de importaciones fue de 45% en 1926 y de 38,8% en 1936, proporciones muy considerables, si se tiene en cuenta el gran volumen de importaciones y su rápido incremento durante esa época”. (Ver. J.I. Purroy, Ob. Cit, p. 56.) Ello explica otro fenómeno registrado por Purroy: en tanto que el valor de la producción creció en un promedio inter-anual de 16,8%, el incremento de la ocupación apenas alcanzó un 0,8%, fenómeno este que ha alcanzado niveles considerables en los años subsiguientes.

día se define con mayor claridad la *contradicción fundamental y principal* de la sociedad venezolana: la contradicción entre los obreros y los dueños del capital.

En efecto, el modelo de capitalización de la renta impulsó decisivamente la formación de una burguesía y de una clase obrera. La existencia de esa renta petrolera le ahorró a la burguesía venezolana la necesidad de apelar a los bárbaros métodos de explotación utilizados en Europa y en el propio Estados Unidos durante el sangriento nacimiento de su capitalismo<sup>15</sup>. El simple hecho de apropiarse de una renta le ahorra a nuestra burguesía hasta el esfuerzo por comprender en qué consistía realmente ese ingreso. Le bastaba considerarlo como un “bien común” que debía aplicarse al desarrollo nacional bajo su control.

Paralelamente, la clase obrera venezolana, si bien ha librado combates muy importantes –sobre todo en la fase inicial de su nacimiento–, ha podido obtener ciertas conquistas sin tener que pasar por las sangrientas batallas de los obreros europeos, norteamericanos o de muchos países de nuestra América Latina. No hubo necesidad de derramar sangre para hacer que se aprobara una Ley del Trabajo, que recogía importantísimas reivindicaciones como la jornada de ocho horas, derechos sindicales, derecho de huelga, etc., ya desde 1936. Y en lo que respecta al sector de la **super-población relativa**, si bien es cierto que ha vivido en las peores condiciones, particularmente de vivienda y servicios en general, las porciones que en la distribución de la renta llegaban hasta él a través de una variada gama de mecanismos, influyeron también negativamente, en conjunción con los efectos que la miseria misma provoca en los sectores más depauperados.

---

15. Véase Paul Sultán. 1943. *Economía política del trabajo*, p. 133, ss.

Al lado del surgimiento extraordinariamente vigoroso de la clase obrera, el campesinado venezolano ha vivido, a la inversa, un profundo proceso de descomposición donde está presente, principalmente, la acelerada concentración demográfica en las ciudades que ya alcanza un 84%, unido al proceso de proletarización que ha venido provocando la penetración capitalista en el campo. Quedan, sin embargo, lo que podríamos llamar los últimos reductos campesinos en algunos Estados como Yaracuy, Sucre y Portuguesa, sin que sus luchas adquieran relevancia nacional desde la década del sesenta. Pero junto a los estudiantes, intelectuales, trabajadores de la cultura, pequeños y medianos productores, forman el contingente de las fuerzas motrices en nuestro país, sectores que serán reactivados para la lucha revolucionaria y democrática, en el momento en que la fuerza principal —la clase obrera— reemprenda el camino de las luchas por posiciones de poder en nuestro país. El nuevo período histórico que ha abierto el propio capitalismo, trae como secuela inevitable el enfrentamiento objetivo entre el trabajo y el capital; aparejado a los conflictos que plantea la nueva estrategia económica del Estado con todos los sectores populares, esto es, aquellos ajenos al ámbito de los grandes monopolios. Tal estrategia ha sido ya definida por los principales empresarios del país y se orienta a dejar atrás, como un cascarón vacío, el período de acumulación originaria que se alimentó de la renta, para entrar en un nuevo período, característicamente capitalista.

Dentro del desarrollo capitalista venezolano, entre los grupos más explotados y marginados del país, se encuentran las comunidades indígenas, que llegan a conformar actualmente alrededor de 36 etnias con unos 200 mil integrantes. El desplazamiento, en la vorágine petrolera que recorrió el país en los años veinte, ha estado acompañada de una cruenta política de desalojo. Hoy, los grupos más importantes y numerosos se encuentran

ubicados principalmente, en el Norte y Sur del país, a merced de la permanente campaña policial y cultural por disgregarlos. Con el desarrollo del capitalismo en el campo, sus tierras productivas les fueron arrebatadas por el Estado y los nuevos terratenientes, en la aplicación de una política de despojo y exterminio.

Desde la conquista hasta nuestros días, las comunidades indígenas han soportado múltiples manifestaciones de agresión y exterminio por parte de las clases dominantes, cuya política está guiada por el objetivo económico. Es importante subrayar, el hecho de que, a pesar de la continua penetración cultural, muchas de estas comunidades siguen siendo portadoras de una disposición de lucha, condición que les ha permitido conservar su propia cultura e identidad y mantener con dignidad su espíritu de resistencia.

El problema de las comunidades indígenas y su situación actual, de franco marginamiento y subestimación, es inherente a todo el extraordinariamente rápido desarrollo económico del país, como producto de una renta petrolera que ha terminado por violentar la evolución propia de la población indígena, evolución que ya había truncado la sangrienta campaña de la conquista y colonización española.

Es por ello que creemos que un sistema social más justo, respetuoso de la autodeterminación de los diferentes grupos étnicos que existen en el país, contaría con su aporte para el desarrollo democrático, económico y social de la nación venezolana.

**CAPÍTULO II**  
**EL ESTADO VENEZOLANO**



Tropezamos aquí con un tema que apenas comienza a ser explorado en la moderna literatura política venezolana. Constituyendo la cuestión del Estado el punto crucial del poder, tenemos que adentrarnos en el partiendo también de una especie de descripción objetiva del proceso experimentado por las instituciones políticas venezolanas.

El impacto económico del petróleo, como lo hemos visto, provocó profundos efectos no solamente en el proceso productivo y en la composición clasista de nuestra sociedad, sino también en las instituciones políticas y jurídicas. Conjuntamente con los cambios económicos y sociales, se rompe la fragmentación semi-feudal que caracterizara a la Venezuela del siglo pasado y comienzos de éste para desplegar un vastísimo proceso de integración nacional. Establecido y estabilizado un poder central dotado de enormes recursos financieros y militares, ese proceso de integración va aligerándose a través de la organización de un ejército nacional, la apertura de vías de comunicación que garantizan un rápido enlace entre las diversas regiones del país, la definición de políticas económicas que vinculan cada vez más todo el proceso productivo a los rumbos que va trazando el Estado y, en definitiva, el desarrollo de un proceso capitalista que muy pronto experimenta fuertes fenómenos de concentración y centralización.

La dictadura de Juan Vicente Gómez se nos presenta gráficamente como una especie de eslabón entre dos grandes etapas históricas de Venezuela. Es durante su gestión cuando se echan las bases decisivas del proceso capitalista venezolano y cuando

prácticamente se aniquilan las fuerzas sociales y políticas que le servían de soporte a esa especie de nobleza subdesarrollada que constituían nuestros viejos caudillos rurales. Pero Juan Vicente Gómez se mueve dentro de una contradicción de doble signo: por un lado, el enfrentamiento a esos viejos caudillos, por otro lado, el hecho de que

“... la nación no se conforma con vivir dentro de un molde de parálisis y miedo, en donde todas las actividades y no sólo en el campo de las libertades públicas, están intervenidas por una camarilla cada vez más reducida frente a un país que por razones de su nueva economía va creciendo...”<sup>16</sup>

Las transformaciones que objetivamente se han venido produciendo en el orden económico y social, generan fuerzas que presionan por cambios correspondientes en las instituciones políticas. El Estado gomecista, si bien sirvió eficazmente como medio para garantizar la caudalosa penetración del capital imperialista, y a pesar de haber incorporado ciertos elementos del Estado burgués moderno, se mantenía, en gran medida, dentro de los viejos moldes del Estado semi-feudal. Con la nueva situación objetiva del país, surgen nuevas fuerzas que, aun cuando con un carácter distinto y ya contradictorio, luchan por una transformación política. Este hecho se hace presente durante el gobierno del General Isaías Medina Angarita, en cuyo período se produce la II Guerra Mundial que absorbe casi totalmente los esfuerzos del imperialismo en los escenarios de la contienda bélica.

En esa coyuntura, cobran cierto auge diversas actividades industriales que sustituían la producción antes importada de los Estados Unidos y Europa. Sobre esa base, sectores de la bur-

---

16. Ramón J. Velásquez. 1967. *Aspectos de la Evolución Política de Venezuela en el último medio siglo*, p. 17.

guesía nacional cobran relevancia tanto en lo económico como en lo político. Teniendo su representación política en diversas personalidades que acompañaron a Medina Angarita en el poder, avanzan con programas de reformas que implementan a través del Estado y que tienen un signo nacionalista. Es lo que ocurre, muy notoriamente, con la nueva Ley de Hidrocarburos dictada en 1943, principalmente su Artículo 46, que rescata la soberanía impositiva del Estado venezolano, negada anteriormente en prácticamente todos los contratos firmados por la nación con las empresas petroleras<sup>17</sup>.

Para ese momento, se mueven diversas tendencias contradictorias en el orden político: una fuerza dinámica e innovadora que encabeza Medina Angarita desde el gobierno —cuyo ideólogo más sobresaliente es Arturo Uslar Pietri— enarbola la tesis de la inversión capitalista de la renta con la obsesión de desarrollar la producción y la productividad, pero omitiendo la presencia del pueblo venezolano, desnutrido y diezmado por precarias condiciones de salud, en los beneficios de dicha renta; una fuerza proveniente de la clase media, encabezada por Rómulo Betancourt, que encarnaba un nuevo proyecto donde coincidía la reivindicación rentística del Estado propietario con los intereses del movimiento democrático, desatado desde el año 36 con la muerte del dictador Gómez, a fin de garantizar una distribución popular de la renta; en medio de estas dos fuerzas que luchaban por el poder en términos de competencia nacionalista, se movían algunos remanentes del viejo caudillismo terrateniente ya sin ninguna fuerza y las fuerzas obreras donde importantes sectores expresaban su simpatía por el Partido Comunista de Venezuela que, al apoyar acriticamente al gobierno de Medina, se cerraba el camino en la pugna por el poder político.

Terminada la guerra y rota toda posibilidad de alianza con el

---

17. Ramon Rivero, Ob. Cit, T. II, p. 131.

liderazgo político en el poder, se impuso el desarrollo del nuevo proyecto nacional que adoptó la vía insurreccional con los conocidos acontecimientos del 18 de Octubre de 1945.

Encumbrado en el poder por la joven oficialidad de las Fuerzas Armadas, Betancourt adelanta la convocatoria a elecciones universales directas y secretas que, junto con diversas medidas de reformas en la Administración Pública, así como algunas leyes, le dan un nuevo impulso a la conformación del actual Estado. Éste se encamina, aún durante el interregno de Marcos Pérez Jiménez, hacia un tipo de institucionalidad democrático-burguesa, pues visto en una perspectiva histórica, la dictadura no hizo más que dinamizar objetivamente las condiciones para que se estableciera esa forma política del poder.

No existiendo a comienzos de siglo una burguesía que hubiese llegado a controlar el poder económico, como ocurrió en los países europeos, y que se planteara la necesidad de asaltar el poder político; no existiendo tampoco una clase obrera desarrollada, política y numéricamente –como ocurrió en la Rusia zarista– capaz de encabezar las luchas por la revolución democrática-burguesa, en las condiciones de Venezuela, esa tarea le correspondió a la clase media, particularmente al movimiento estudiantil. Es éste el sector con mayor dinamismo político desde las luchas de los años 14, el 28-29 y el 36. Son representantes del movimiento estudiantil provenientes de las clases medias, quienes organizan los partidos y quienes promueven la organización de los primeros sindicatos y gremios, así como diversas agrupaciones en el campo y la ciudad. El papel de la clase media se acentúa aún más a partir del derrocamiento del gobierno del General Medina Angarita que marca, además, el golpe decisivo contra una burguesía nacional en formación que ya nunca más levantará cabeza en Venezuela.

Los nuevos partidos políticos ya nada tienen en común con

las viejas organizaciones del siglo pasado. El acierto de Rómulo Betancourt radica en **haber interpretado el momento** que vivía Venezuela y haber trazado un programa de reformas tendientes a la “modernización de la economía, la sociedad y el Estado” que, punto más, punto menos, se ha cumplido. En sus líneas maestras, ese programa ha comprendido: el desarrollo industrial a través de la “sustitución de importaciones”, la modernización de la estructura agraria sin que ello implicara lesionar la institución de la propiedad privada, el fortalecimiento del régimen parlamentario, la erección de una legalidad burguesa, un aparato judicial y policial que está en correspondencia directa con el proceso de monopolización de la riqueza y las fuertes contradicciones que este hecho determina, el desarrollo de unas Fuerzas Armadas que, aun cuando están formalmente organizadas “para defender la soberanía nacional”, han demostrado estar al servicio de la soberanía de la propiedad privada y del régimen que la sustenta; la alfabetización de la población y la mejoría de sus condiciones de salud; todo ello evidentemente orientado a la creación de una sociedad capitalista inspirada en los modelos establecidos en Estados Unidos y Europa, explotando las circunstancias enormemente favorables que brindaba el cuantioso ingreso externo del país.

En síntesis, como lo planteara el propio Betancourt, se trataba de una estrategia dirigida a modernizar la economía, no sólo en el terreno material, sino también en capital humano, como fuerza de trabajo apta para el objetivo, lo que exigía un fuerte estímulo al consumo como condición para formar un mercado donde la inversión encontrara condiciones favorables<sup>18</sup>.

Ese Estado, en la medida que avanza el proceso capitalista hacia puntos en los que el aparato productivo experimente fuertes

---

18. Ver Rómulo Betancourt. 1982; *Memoria del último destierro*, pp.93-94.

reajustes, se ve exigido cada vez más a implementar distintas reformas, sobre todo cuando, además de la función política, le corresponde jugar un papel específicamente económico de grandes proporciones.

## EL CAPITALISMO DE ESTADO

Las tantas veces mencionada circunstancia de ser el Estado venezolano quien percibe y distribuye la renta petrolera, ha hecho posible que en una parte de ésta se haya invertido en algo más que el simple pago de los gastos burocráticos normales. Un creciente torrente de dinero se ha volcado hacia la formación de empresas públicas bien en la forma de empresas cuyo capital pertenece totalmente al Estado, bien en la forma de empresas mixtas que operan en puntos neurálgicos de la economía.

Si bien durante el período que va desde Gómez hasta el gobierno de Rómulo Gallegos, el dinero de la renta petrolera se destina en buena parte a los pagos de la burocracia estatal, programas de vivienda, obras públicas, electricidad, educación, salud, defensa y seguridad, aparte de toda suerte de créditos, subsidios y otras formas de financiamiento a la agricultura, la industria y los servicios; a partir de la dictadura de Pérez Jiménez el capitalismo de Estado experimenta un notable desarrollo. Entre el 45 y el 57, la producción petrolera casi se triplica y los precios del petróleo crudo mejoran. Ello permitió que la dictadura, durante varios años, disfrutara de gran holgura económica. La participación fiscal en la industria petrolera salta, entre 1945 y 1958, de 1.05 Bs/b a 2.85 Bs/b. Esto permite que las inversiones públicas se eleven de 183 millones de bolívares en 1945 a 1.621 millones de bolívares en 1956<sup>19</sup>.

---

19. César Ballestrini. 1971: *La Industria Petrolera en América Latina*, p.291.

Ver también del mismo autor: *Los precios del petróleo y la participación fiscal de Venezuela*, 1974, pp.35-37.

Las inversiones estatales durante la dictadura de Pérez Jiménez representan una fuerte arrancada en la industria siderúrgica y petroquímica a la par con la formación y expansión de empresas de transporte aéreo y marítimo con sus flotas respectivas. Durante ese mismo período de gobierno se diseña un plan ferrocarrilero que no llegó a materializarse.

El desarrollo del capitalismo de Estado cobra dimensiones tales que potencia aún más el peso económico que ya, de por sí, le confería la renta petrolera al Estado Venezolano.

La caída de la dictadura perezjimenista, lejos de frenar el proceso, lo acentúa más. El Estado continúa expandiendo aquellas empresas en las que participa y creando otras nuevas. Nuevos hechos habrán de darle novedosas dimensiones a este proceso de fortalecimiento del capitalismo de Estado. En efecto, las nacionalizaciones del petróleo y del hierro, significaron un nuevo salto en esa dirección. Los activos en manos del Estado se elevaron de manera impresionante y su poder de decisión estratégica sobre la economía se hizo abrumador. A este hecho se unieron los aumentos de los precios petroleros. De un valor de exportación de 4.42 dólares por barril en 1973, llegaron a 28 dólares por barril. Esto llevó a una nueva expansión de la economía en su conjunto, planteando grandes reajustes para encauzar el crecimiento lo cual, a su vez, generó múltiples tensiones sociales y políticas.

Toda esta situación ha permitido el desarrollo sostenido tanto de la inversión pública como de la privada.

Este impresionante crecimiento e intervencionismo estatal en el área económica hizo exclamar a Arturo Uslar Pietri, ya en 1958:

“Una gran parte de esa riqueza, en el pasado, se ha invertido en crear un Capitalismo de Estado, que seguramente,

es el más extenso y poderoso del mundo del lado acá de la Cortina de Hierro. Ese Capitalismo de Estado tiene consecuencias graves. Si sigue creciendo ilimitadamente, Venezuela va a ser un país, no ya de dependientes de petróleo, sino de dependientes del Estado, y ese capitalismo monstruoso de Estado, llegará fatalmente a convertirse, como en el pasado se convirtió, en una terrible máquina de tiranizar. Nosotros tenemos que hacer todo un esfuerzo para que en el porvenir inmediato, una gran parte de esa riqueza que va a pasar por las manos del Estado, no vaya a engrosar, fortificar y extender el Capitalismo de Estado...sino que vaya, pura y simplemente, a fortificar esa clase media y a crear verdaderamente un capitalismo dentro de Venezuela, que apenas en nuestros días está dando sus primeros vagidos y que ha de ser, forzosamente, una fuerza estabilizadora, liberal y democrática en el futuro inmediato del país”<sup>20</sup>.

Tan enorme expansión de la economía y la dimensión de los problemas que ella plantea, fue lo que llevó a un conjunto de cambios institucionales durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez que comprendieron: la reestructuración del aparato financiero con la creación del Fondo de Inversiones de Venezuela, el Instituto Nacional de la Vivienda, el Fondo Nacional de Desarrollo Urbano, el Fondo de Desarrollo Agropecuario, el Fondo de Crédito Industrial y la Corporación de Desarrollo de la Pequeña y Mediana Industria; se introdujo igualmente una reorganización de la dirección y funcionamiento de los Institutos Autónomos y de las empresas del Estado, mediante la creación de Consejos Sectoriales y Corporaciones Sectoriales que se destinaban a servir como elementos de coordinación y enlace con la administración central; se procede igualmente a la reorganización de los ministerios. La continuación de estos cambios están

---

20. Arturo Úslar Pietri. 1958: *Venezuela, un país en transformación*, pp. 13-14.

representados en la creación de la Comisión para la Reforma del Estado (COPRE), cuyas conclusiones ya del conocimiento público, han hecho aflorar contradicciones y enfrentamientos internos, tanto en AD como en Copei. Las reformas propuestas están expresamente destinadas a **perfeccionar** el actual Estado, es decir, a incrementar su eficacia en el campo administrativo, jurídico, político e ideológico, a la luz de las nuevas exigencias que plantean los cambios económicos, más, de ninguna manera, a la **superación** del actual estado de cosas.

Todo ese proceso condujo a resaltar como característica más relevante del Estado Venezolano, junto a su carácter de gran empresario, su fortísimo carácter intervencionista. Las inversiones estatales están ramificadas en empresas siderúrgicas, metalmecánicas, en prospección y explotación del petróleo con cuantiosas inversiones tanto en la “Faja Petrolífera del Orinoco” como en la exploración y explotación costa afuera, en la industria petroquímica, de aluminio, en la generación de electricidad, empresas de servicios, empresas financieras, habiéndose reservado, además, las inversiones que se hagan en la industria naval, aeronáutica y atómica. Al lado de todo esto, tenemos la política de internacionalización del petróleo que asocia al Estado Venezolano con capital extranjero en la comercialización petrolera, dentro del tránsito de la Venezuela rentística a la Venezuela productora. A todo lo cual, se agregan los más recientes acuerdos con el gobierno y los empresarios japoneses en la industria del aluminio y la siderurgia.

Sin embargo, a la luz del análisis anterior, creemos que la vieja polémica de suponer el desarrollo de un proceso de Capitalismo Monopolista de Estado así como de catalogar a Venezuela como una potencia “sub-imperialista” o “imperialista dependiente”, queda definitivamente aclarada por la fuerza incuestionable de los hechos.

Si bien, como ya lo hemos señalado, en Venezuela se ha llegado a importantes niveles de **concretación y centralización** de los capitales, habría que examinar más de cerca las condiciones en las cuales se encuentra el aparato productivo, es decir, **el estado real de desarrollo de las fuerzas productivas**. Desde luego que no es éste un problema para liquidar de una sola vez, ni el grado de nuestras indagaciones, en este momento, permiten un diagnóstico riguroso. Sin embargo, partiendo de algunos indicios bastante notorios, podemos intentar una primera formulación y respuesta del problema.

Cualquier estudio del proceso económico venezolano deja en claro la importancia medular de la renta petrolera. Ésta, como lo hemos señalado en diferentes oportunidades, ha representado, al mismo tiempo que la fortaleza del capitalismo venezolano, su debilidad.

El fenómeno que se produjo entre 1974 y 1980, caracterizado por un brusco incremento del ingreso petrolero y que condujo a adoptar medidas como la creación del Fondo de Inversiones de Venezuela (FIV) —especie de fondo anticíclico— para colocar los excedentes de capital en el exterior, lo cual hizo pensar a cierta gente en un tipo de “imperialismo dependiente”, en muy corto tiempo se trocó en una caída considerable del ingreso hasta los niveles de 15 dólares el barril. Por ello, la experiencia de los últimos años refuerza nuestra coincidencia en la afirmación de que:

“...la exportación es **una** de las bases económicas esenciales del imperialismo, pero solamente una. En todos los demás aspectos que abarca la definición leninista del imperialismo pudimos observar importantes diferencias al examinar las características de los países petroleros, de manera que, a

nuestro juicio, sería erróneo caracterizarlos como nuevos países imperialistas<sup>21</sup>.

Efectivamente, la disponibilidad de un excedente de capital-dinero exportable, en el caso venezolano, no provino de un fuerte desarrollo del aparato productivo que le permitiera exportar mercancías manufacturadas. Es así como hasta el 18 de febrero de 1983 los productos venezolanos tenían una baja competitividad en el mercado exterior dados los altos costos que determinaban la sobrevaluación del bolívar, además de su baja calidad. Ello explica, en parte, las grandes dificultades con que tropezaron frecuentemente los intentos de participar en mercados integrados como el Pacto Sub-regional Andino.

Por otro lado, como ha sido tantas veces explicado, el hecho de que los antiguos excedentes tuvieron una fuente rentística, determinaba que la más leve perturbación en el mercado petrolero mundial modificara drásticamente la situación, como ocurrió ya entre los años 77 y 78 cuando las asignaciones previstas para el Fondo de Inversiones de Venezuela (FIV) cayeron a tal punto que fue imposible alimentarlo con el 50% de los recursos provenientes de petróleo, como se había previsto. Y fue así también como de 1979 en adelante, ya no ingresó ni un solo bolívar en ese fondo. Hoy, con el pesado fardo del servicio de la deuda externa y del gasto público, la exportación de capital se ve reducida a cifras muy bajas y, en lo que respecta al Estado, lo somete a una búsqueda afanosa de dinero fresco para cubrir los déficits peligrosos que se presentan en la balanza de pagos.

La fuerte devaluación del bolívar ha determinado un abaratamiento de los productos exportables, dándoles, en este sentido, un cierto nivel de competitividad, como ocurre con los

---

21. Ramón Rivero, Ob. Cit, p. 373.

textiles y agrícolas pero, obviamente, este hecho no puede considerarse, ni remotamente, una manifestación concreta de “expansión imperialista”.

Finalmente, hay que señalar en este capítulo que, en el momento presente, se vive un proceso de transferencia de bienes y empresas públicas al capital privado, conservando el Estado el control de las empresas estratégicas, aun cuando continúan las presiones para la privatización, al menos parcial, de las mismas. La nueva situación se caracteriza precisamente, por una vigorosa ofensiva de los principales sectores empresariales, por imponer las llamadas “libertades económicas”, privatizar empresas públicas y colocar al Estado bajo su completa subordinación, en una lucha a muerte contra el viejo populismo. Es el resultado de una nueva realidad en la cual el motor principal de la economía nacional ya no puede radicar en la renta, independientemente de que ella continúe siendo el principal ingreso externo. Ahora bien, a la luz del actual proceso económico, resulta evidente que el Capitalismo de Estado va a continuar como el factor decisivo de la economía venezolana. Ciertamente, el sector privado dispone de enorme liquidez en divisas colocadas principalmente en el exterior. Es en este sentido en el cual se ha hablado de un empresariado rico frente a un Estado pobre. Pero el Estado únicamente se ha visto empobrecido en cuanto a liquidez. Sin embargo, en renta capitalizada, controla, y así será por mucho tiempo, los haberes básicos del país. Por lo demás, en lo inmediato el sector privado no se muestra con la capacidad de asumir directamente las inversiones gigantescas y la gerencia de la producción de aluminio, electricidad, hierro y petroquímica.

## **LA DEPENDENCIA**

Como tantas veces se ha dicho, el desarrollo del capitalismo

venezolano ha estado caracterizado por su relación de dependencia con el capital imperialista extranjero. Pero lo que se olvida con mucha frecuencia es el carácter contradictorio de esa relación. Efectivamente, es cierto que la presencia del capital extranjero ha sido un factor decisivo para impulsar los ritmos de crecimiento en el desarrollo económico venezolano. Pero también es cierto que ese proceso capitalista criollo tampoco hubiera podido darse sin la existencia de condiciones internas, condiciones que ya hemos descritos en capítulos anteriores y que daban su carácter contradictorio a la relación con el capital imperialista (riqueza petrolífera, carencia de capitales para explotarla y propiedad estatal del sub-suelo).

A lo largo de todos los años en que duró la explotación petrolera directamente por parte de los capitales extranjeros, se ha observado la contradicción existente entre el interés del Estado por apoderarse de una parte de la plusvalía generada mundialmente, a través de la renta, y el interés de las empresas petroleras –en representación de sus propios intereses y los de los consumidores– en disminuir o eliminar, de haber sido posible, el pago de la renta. Se trata de la contradicción secular entre el terrateniente –que cobra renta tan sólo por tener el monopolio del recurso natural– y del capitalista por eliminar esa renta. El que dicha renta sea mayor o menor es tan sólo un problema de fuerza.

Frente al terrateniente y frente al capitalista, quienes obtienen una renta y una ganancia, se coloca la clase obrera que obtiene un salario. Nuestra izquierda ha olvidado, con demasiada frecuencia, este hecho elemental. Ello ha conducido a la trampa de un nacionalismo según el cual cualquier aumento de los precios del petróleo era bueno *per se*, sin distinguir a cual clase favorecía en última instancia.

En ese orden, se ha olvidado que la dependencia es una rela-

ción dinámica, no estática<sup>22</sup>. Este carácter proviene de su naturaleza contradictoria. Por tal razón, a hechos de importancia histórica indiscutible, se les califica, no se les analiza. Por esa misma causa, las nacionalizaciones se definen, simplemente, como “farsa” o “engaño”, al igual que ocurre con muchos otros fenómenos.

Hechos estos comentarios previos, intentaremos ahora una descripción del proceso de dependencia.

El considerable atraso de las fuerzas productivas venezolanas a comienzos de este siglo, como lo hemos anotado, determinaba bajísimos niveles de acumulación. Ya desde los mismos tiempos en los que la economía venezolana se apoyaba en el café y el cacao, el financiamiento de tales actividades provenía de casas extranjeras.

Con el descubrimiento de los grandes yacimientos petrolíferos, su exploración y explotación, mil veces más costosa y mucho más exigente desde el punto de vista tecnológico, se impone la participación de capitales que habían alcanzado un nivel de desarrollo tal que habían dado lugar al fenómeno imperialista moderno. Las condiciones históricas que ya describimos, permiten que se vuelquen hacia Venezuela los capitales Anglo-Holandeses y, poco tiempo después, el capital norteamericano que termina imponiéndose sobre aquellos.

Ya hemos anotado también como el imperialismo norteamer-

---

22. Como bien lo dice Fred Jongking: “...la teoría de la dependencia... tiene un muy débil soporte teórico y presta insuficiente atención a un número de características esenciales sobre las formas específicas del capitalismo del Tercer Mundo”... (En *Venezuelan Industrialization. Dependent or Autonomous?* A survey of national and foreign participation in the industrial development of a Latin American OPEC Country. CEDLA, Amsterdam, 1981, p. 24.

ricano apoyó activamente a Juan Vicente Gómez y su larga tiranía, contribuyendo decisivamente a su consolidación en el poder. Así, a la dependencia económica representada por la explotación del petróleo, se sumó la dependencia en el orden militar y político.

La pugna inter-imperialista se expresó, gráficamente, en los siguientes datos: las inversiones de capital extranjero (anglo-holandés) para 1912, eran de 41.351.000 US\$ en tanto que las norteamericanas apenas llegaban a 3.000.000 US\$. Para 1929 las proporciones se habían invertido: el capital norteamericano alcanzó a 161.565.000 US\$ en tanto que el capital anglo-holandés llegó a 92.141.000 US\$.<sup>23</sup>

Sumadas esas cifras se tendrá una idea del peso creciente que asume la presencia de capital extranjero que muy pronto comienza a ramificarse en distintas actividades, teniendo al petróleo como eje de toda la dinámica económica.

La expansión de los capitales marcha pareja con la producción y exportación. El valor de ésta pasa de cinco millones de bolívares en 1921 a 619 millones de bolívares en 1930. Los sueldos y salarios, en la industria petrolera solamente, saltan de 10.3 millones de bolívares en 1922 a 80.4 millones en 1929. Entre 1936 y 1975, el ingreso nacional salta de 1.500 millones de bolívares, a 101.407 millones de bolívares. Y así, sucesivamente, van creciendo todos los índices de la economía.

Paralelamente con este fenómeno, las importaciones se van multiplicando año tras año, principalmente las que provienen de Estados Unidos. Hacia donde igualmente termina fluyendo el mayor porcentaje de petróleo exportado. En 1939 se firma el

---

23. Federico Brito Figueroa. 1974: *Historia económica y social de Venezuela*, T. II, p. 434.

Tratado de Reciprocidad Comercial con Estados Unidos según el cual Venezuela se comprometió a dar un trato preferencial de aproximadamente 500 renglones de importación entre los cuales se destacaban aquellos necesarios para iniciar el proceso de industrialización. Por su lado, Estados Unidos concedió ventajas arancelarias al petróleo venezolano “... con la condición de que no excedieran cierto porcentaje de la producción doméstica norteamericana”<sup>24</sup>.

Ese tratado mantuvo su vigencia legal hasta 1972 cuando fue denunciado por el gobierno de Rafael Caldera. Desde luego que ya, de hecho, dicho tratado había perdido vigencia dado los cambios que se habían experimentado en la economía venezolana a los cuales había contribuido el propio capital imperialista, sobre todo a partir de la “política de sustitución de importaciones”.

En la medida en que se van desarrollando las actividades económicas y crece la masa de capital-dinero, se va desarrollando también la actividad bancaria donde participan activamente los capitales extranjeros. Así, de 11 matrices y 40 agencias en 1940, se llega a 31 matrices, 246 sucursales y 499 agencias en 1975; los depósitos pasan de 217 millones de bolívares a 32.000 millones de bolívares en el mismo lapso; las inversiones y colocaciones, a su vez, saltan en ese período de 183 a 28.000 millones de bolívares<sup>25</sup>.

En el plano de política internacional, el Estado venezolano ha formado filas en el bloque de fuerzas encabezadas por Estados Unidos, estando vinculada, además, en tratados militares. Sin embargo, cabe anotar aquí, que la integración de la OPEP y las

---

24. Carlos Rafael Silva. 1970: *Bosquejo histórico del desenvolvimiento de la economía venezolana en el siglo XX*, p. 540.

25. Carlos Rafael Silva, Ob. Cit, p. 563.

contradicciones que con frecuencia se han producido, ha llevado durante los últimos años a un cierto grado de autonomía por parte de Venezuela.

En el orden estrictamente militar, el entrenamiento y el equipamiento de las Fuerzas Armadas se realiza casi exclusivamente con apoyo norteamericano copiando programas de estudio, de entrenamiento, organigramas, manuales y hasta voces de mando.

Un estudio analítico y comparado de toda la estructura jurídica nos lleva a conclusiones muy parecidas en cuanto a la redacción de leyes y el funcionamiento del aparato judicial venezolano.

El Estado venezolano ha tenido, desde los tiempos de Juan Vicente Gómez, un acentuado carácter intervencionista. Ello ha obedecido, principalmente, al hecho de controlar la renta petrolera y de haber servido como principal punto de apoyo de grandes monopolios extranjeros. Ahora bien, dado el hecho ya señalado de la contradicción planteada entre un Estado que asume el papel de rentista y los grandes monopolios capitalistas, necesariamente esa contradicción tenía que plantearse, tarde o temprano, en el plano político. Como ya lo señaláramos en un punto anterior, si bien en muchos órdenes se mantiene la relación de dependencia, no hay duda que ella ha cambiado y de que, en ese cambio, el Estado venezolano ha llegado a tener un grado de autonomía considerable. Hecho éste que está vinculado a los cambios que se han vivido en las correlaciones de fuerzas internacionales con sus consecuencias correspondientes en lo que atañe a América Latina.

Todo el proceso descrito ha incidido también –y con fuerza particular– en los rasgos culturales de nuestro país. Así como en lo económico, político, social y militar, el proceso capitalista disgregó y aplastó las viejas formaciones y sus instituciones,

desata una fuerza que transforma el propio paisaje cultural, los gustos artísticos y los valores éticos. Y ya esto es un problema que no podemos enfocar desde un punto de vista exclusivamente nacional, sino vinculándolo a lo que son las gigantescas corrientes de desintegración e integración cultural que se están desatando a nivel mundial en épocas anunciadoras de un nuevo mundo.

Hay que decir, finalmente, que todo este proceso de subordinación, no podía darse sin generar fuerzas en contrario. Tales fuerzas se encuentran entre quienes resultan beneficiados directa y fabulosamente de la renta petrolera y entre quienes, al lado de la clase obrera, buscan un cambio que va muchísimo más allá de la disputa por la distribución de la renta. Pero, ¿quién ha tomado el papel dirigente en el desarrollo de esas contradicciones? Hemos mencionado muchas veces la cuestión petrolera y no nos detendremos en una descripción detallada de las contradicciones que ella genera. Pero si señalaremos lo siguiente: los países de la OPEP lograron anotarse una contundente victoria al imponer los controles de producción culminando con la imposición de una renta absoluta a nivel mundial<sup>26</sup>. Esto está directamente vinculado al progresivo debilitamiento del sistema imperialista y a la multitud de crecientes contradicciones que han venido manifestándose en el plano internacional. Es esto lo que explica el desmesurado crecimiento de una renta que cayó como un maná del cielo, en las manos ávidas de la gran burocracia estatal y de la burguesía venezolana, lo que representó sin duda alguna, una clara victoria de las clases beneficiarias.

De todo lo dicho podemos derivar una reflexión: hasta ahora, la ignorancia del carácter contradictorio de la dependencia y el no saber distinguir la naturaleza de clase de esa contradicción,

---

26. Véase Bernard Mommer. 1988: *La cuestión petrolera*, pp. 239-250.

desvió la atención de la izquierda hacia posiciones puramente nacionalistas, impidiéndoles asumir firmemente el punto de vista de los intereses de los trabajadores. En una palabra, **frente al imperialismo asumió simplemente la defensa de la renta, no la defensa del pueblo.** Hoy se hace absolutamente imperativo para los revolucionarios venezolanos determinar con precisión, la dimensión, el grado y el carácter de la dependencia, pues un equivocado manejo de esta categoría, puede conducir a una política nacionalista reaccionaria, chauvinista. Se trata, en definitiva, de asumir un punto de vista verdaderamente revolucionario, el punto de vista que recoja los intereses esenciales de la clase obrera y del pueblo en general. Por otro lado, este problema tampoco puede entenderse al margen de los cambios que vienen ocurriendo en el mundo y en el continente. Si bien el Estado venezolano participa en una política de bloque, como aliado de Estados Unidos, no es menos cierto que tal bloque ha venido experimentando conflictos internos. Un buen ejemplo lo constituye la situación planteada durante la guerra de Las Malvinas con el claro apoyo norteamericano a Inglaterra y la actitud de los países latinoamericanos al lado de Argentina. Así mismo, la nueva realidad que se plasma en torno a la situación en Centroamérica y Panamá.

A todo ello debemos agregar la nueva realidad y los profundos reacomodos que ella determina, representados por la deuda externa. Este factor tiende a revelar objetivamente el interés común de todos los países del continente frente al capital bancario, principalmente el capital norteamericano. Es que, en el campo de las realidades, son los intereses específicos los que determinan los comportamientos políticos, más allá, muchas veces, de los propios deseos de los grupos dominantes. De todo lo cual se desprende la necesidad de superar la vieja y errónea visión de muchos revolucionarios que despachan todo problema relativo

a nuestras realidades, con la fácil salida de atribuirlo todo al imperialismo y la relación de dependencia. Ésta existe, sí, pero como una realidad que es contradictoria y, en consecuencia, cambiante.

**CAPÍTULO III**  
**LA VENEZUELA ACTUAL**



## **EL PROCESO POLÍTICO VENEZOLANO DESDE EL 23 DE ENERO DE 1958 HASTA NUESTROS DÍAS**

La etapa de revolución Democrática Burguesa, interrumpida en cuanto a la forma de gobierno, por el período dictatorial de Pérez Jiménez, cobra nuevo impulso el 23 de Enero de 1958, una vez que las condiciones económicas, políticas y sociales, adquieren un nivel de madurez que la hacen no sólo posible, sino necesaria.

En lo económico, sin embargo, los diez años de esa dictadura fueron exitosos, pues durante ellos el capitalismo venezolano experimentó un veloz desarrollo impulsado por una renta petrolera rápidamente creciente. Pero el período de represión dictatorial que fue abarcando a todos los partidos políticos y a las organizaciones populares y sindicales, condujo a la dictadura perezjimenista a un progresivo aislamiento político y social incluyendo su distanciamiento de la propia burguesía. Es así como se congregan los más poderosos y contradictorios factores para su derrocamiento. Captando tal circunstancia, diversos representantes de la burguesía y los principales dirigentes de los partidos AD, Copei y URD, suscriben el llamado “Pacto de Nueva York” en respuesta a la existencia de la Junta Patriótica, integrada por los factores de la resistencia interna contra la dictadura. Ese pacto, dirigido a derrocar a Pérez Jiménez e instaurar un régimen democrático-burgués, devino luego en el “Pacto de Punto Fijo”, base política del régimen hasta nuestros días. Los factores antes señalados llevan a la formación de una amplia

alianza de clases y fuerzas políticas que impulsan una movilización popular sin precedentes a lo largo de este siglo y a desencadenar la acción de un vasto y progresista movimiento en el seno del ejército. Pero, expulsado Pérez Jiménez como consecuencia de esa heterogénea alianza, incluyendo el beneplácito del capital petrolero, se hizo inevitable un nuevo enfrentamiento para dirimir a quien, o a quienes, correspondería ejercer el poder y en cuyo enfrentamiento tocaría la victoria definitiva y unívoca a la burguesía culminando así, históricamente, toda posibilidad de alianza entre el pueblo y la burguesía monopolista venezolana.

En efecto, el PCV, que había logrado acertar en su táctica de “Bloque Único” contra Pérez Jiménez, careció de una estrategia que abriera una perspectiva de poder para las fuerzas populares, una vez derrocada la dictadura, y acepta sin mayor resistencia la disolución de la Junta Patriótica que representaba un auténtico germen de poder popular, ya no sólo en la lucha contra la dictadura, sino ante la posibilidad objetiva de fortalecer y profundizar las conquistas populares.

Posteriormente, el movimiento popular es conducido mansamente por la burguesía y sus representantes en los partidos AD y Copei, a liquidar la Junta de Gobierno progresista de Larrazábal, mediante la táctica de apresurar las elecciones, cuya realización y organización significó la primera gran conquista política de las clases dominantes al salir triunfante Acción Democrática y Rómulo Betancourt como Presidente de la República.

La burguesía, en cambio, encaró con mucha claridad toda esa coyuntura. Es así como, frente al movimiento popular, fortalece su alianza con el capital internacional, aun cuando se mantienen sus contradicciones como socios en el negocio petrolero.

En lo militar, la burguesía derrota –apoyada en las movilizaciones populares– todas las tentativas de golpes emprendidas por las fuerzas perezjimenistas y algunos otros sectores reaccionarios del ejército. En los años subsiguientes le infligiría también severas derrotas a sectores progresistas del mismo ejército que, en alianza con la izquierda, buscaban ir más allá de la democracia formal o simplemente profundizarla; los alzamientos militares de Carúpano y Puerto Cabello, en 1962, no logran galvanizar las luchas del pueblo a su favor. Por su parte, el movimiento guerrillero organizado en el campo y la ciudad, surge cuando el clímax de la efervescencia popular ha quedado atrás y, por lo tanto, sufre derrotas desde su propio nacimiento.

En lo, económico, la burguesía venezolana logró superar las graves dificultades que se le presentaron con el derrumbamiento de la dictadura.

Desde 1943 hasta 1957, la producción petrolera creció a un ritmo de 13,2 % y como en este período la tendencia de los precios era ascendente, la renta petrolera del Estado venezolano creció vertiginosamente.

Debido a las circunstancias particulares de la guerra y de la postguerra, los efectos económicos de esta renta se hicieron sentir con toda su fuerza precisamente a partir de 1948, al iniciarse la dictadura perezjimenista. Ahora, en 1957, los gastos del gobierno de Pérez Jiménez se habían extralimitado aún en relación con sus fabulosos ingresos petroleros, coincidiendo con el inicio de una recesión en el mercado petrolero mundial y cuando, al mismo tiempo, la producción petrolera llegaba a su etapa de madurez. Desde 1957 hasta 1970, ésta sólo creció a un 2,2 % interanual y además los precios bajaron paulatinamente.

Por lo tanto, el problema económico que enfrentó la burguesía venezolana en 1958, consistió en cómo pasar de una economía que durante todo el período de postguerra había sido impul-

sada velozmente hacia delante por una renta petrolera siempre creciente, a una economía donde esa renta se estancó y empezó a decrecer lentamente. Este cambio en la fuerza motriz de la economía venezolana, de por sí, tenía que producir una recesión económica, a la cual se agregaban los efectos de la caída del régimen perezjimenista, las deudas heredadas y las quiebras de importantes empresas de la antigua camarilla gobernante. Además, la burguesía se veía acosada por las masas populares reclamando sus derechos políticos y económicos. Sin embargo, hacia fines del gobierno de Betancourt, éste tenía controlada la situación y se habían operado exitosamente los ajustes económicos que le eran necesarios.

En la realidad de los hechos, las perspectivas económicas que se vislumbraban en 1958 eran mucho más sombrías de lo que efectivamente ocurriría más tarde. Parecía, en aquellos momentos, que los precios del petróleo iban a caer, no paulatinamente, sino de manera acelerada, y que lo mismo iba a ocurrir entonces con la renta petrolera del Estado. Fracasados todos los intentos de Rómulo Betancourt por lograr un trato preferencial para el petróleo venezolano, promovió —junto con algunos países petroleros árabes— la creación de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP), la que logró efectivamente, frenar la caída de los precios a lo largo de los años sesenta y, más importante aún, logró contener por completo el deterioro de la renta por barril aún en contra de los precios en baja. Este importante éxito de la OPEP en sus primeros años de existencia —desde 1960 a 1963— fue esencial para estabilizar la situación económica en Venezuela.

Luego, a partir de 1970, la producción petrolera venezolana entró en su fase de decadencia. De 1970 a 1979, la producción decreció interanualmente a un ritmo de 6,4 %. A precios constantes del petróleo ello hubiera implicado —sin lugar a dudas— una nueva recesión en Venezuela. Sin embargo, iba a ocurrir

todo lo contrario. Es precisamente a partir de 1970 cuando la OPEP conquista nuevas e impresionantes victorias: impone una verdadera multiplicación de los precios y toma el control directo de las compañías productoras. Es así como, aún con una producción decadente, la economía venezolana, de nuevo, resulta vigorosamente empujada hacia delante por ingresos petroleros realmente gigantescos.

Si consideramos el triunfo del 23 de Enero de 1958 como el producto de una amplia alianza entre las masas populares y la burguesía venezolana, no cabe la menor duda que, en fin de cuentas, la victoria de aquella gloriosa jornada fue acaparada por ésta última. Logró establecer y consolidar una democracia formal dentro de la cual las libertades políticas de las masas se limitan al voto, restringiendo severamente el derecho a la huelga, la sindicalización, expresión, movilización y organización. Por otro lado, con la fundación de la OPEP, le infligió una derrota al capitalismo petrolero de la cual la economía del mundo capitalista entero hubo de realizar un gran esfuerzo para recuperarse.

### *El movimiento popular y el papel de la izquierda*

La culminación de ese corto pero intenso período de luchas abre cauce a un torrente de masas que, roto el régimen de fuerza, se lanza sin una dirección precisa a la conquista de sus derechos económicos y políticos. La quiebra del régimen dictatorial deja una gran inestabilidad de poder para las clases dominantes, dentro de la cual las diversas tentativas de golpes de Estado que se suceden unas tras otras, dinamizan e impregnan las luchas del pueblo con un marcado carácter político. Aun cuando la burguesía logra desarmar a la izquierda con el Pacto de Punto Fijo, no logra contener las movilizaciones de las masas que espontáneamente apuntan hacia posiciones de poder. Recurre entonces a una violenta campaña represiva que se profundiza y generaliza a todo el país.

A un brevísimo período de democracia plena, por los factores que antes hemos señalado, sucede una etapa en la que estalla la lucha violenta de las masas, cuyas causas más profundas deben buscarse en la crisis general de esos años y durante la cual —por primera vez en su historia— nuestro pueblo, mediante la lucha armada, intenta organizar y ejercer el poder por sí mismo. Esta lucha se despliega dentro de condiciones nacionales favorables y en medio de un ascenso general de las luchas populares en América Latina que se veían estimuladas por la victoria de la Revolución Cubana.

Pero ese heroico intento fue derrotado. Varios factores inciden en esa derrota: la severa recesión es superada a través de las medidas draconianas impuestas por Rómulo Betancourt pero, además, el PCV y el MIR —carentes de una estrategia de poder y de una táctica capaz de mantener y ensanchar su vinculación con el movimiento popular, así como con una dirección coherente— se lanzan en una desesperada política golpista sin articulación con la acción de masas. Para ello, se apoyan en la considerable fuerza de que disponían en el seno del ejército nacional. A éste propósito encaminan las acciones de los grupos armados en la ciudad y en el campo. Por tal causa, se va produciendo una separación cada vez más profunda con las organizaciones de masas. Estas van cayendo, una tras otra, bajo el control político y orgánico de los partidos dominantes, principalmente de Acción Democrática.

El movimiento popular y revolucionario sufre severas derrotas políticas y militares que merman y dispersan sus fuerzas en un período bastante breve; así ya para 1963 la derrota es un hecho materializado. Se inicia entonces ese proceso de dispersión que aún hoy no ha culminado en el movimiento revolucionario sin que éste pueda exhibir, a lo largo de tres décadas, una sola victoria de significación.

Desde entonces, las concepciones y las conductas políticas de la izquierda venezolana han estado marcadas por dos signos opuestos: por un lado, su mayor parte termina adoptando la vía parlamentaria, mientras que una minoría ratificaba la vía armada de la revolución, pero sin lograr superar las viejas carencias. Es por ello que las luchas populares continuaron con un marcado carácter espontáneo, situación que las coloca a merced de las manipulaciones y de las medidas de fuerza aplicadas por las clases dirigentes.

Desde otro ángulo, aquella izquierda que abandona la lucha armada, intenta un proceso de acumulación de fuerzas a través de una práctica eminentemente parlamentaria, hecho que le impide identificarse con las luchas populares que apuntan más allá del estrecho marco de la legalidad burguesa, sin lograr éxito en su competencia con los partidos burgueses ya establecidos.

De tal manera, las clases dirigentes venezolanas han logrado, año tras año, estabilizar y consolidar su actual estado de dominación y a través de varios eventos electorales, han atraído a su lado a las grandes mayorías nacionales. En los momentos de auge y de luchas, consiguieron igualmente anotarse importantes victorias apoyándose en una constante restricción de algunos derechos populares como el de asociación, huelga y manifestación.

## **AUGE Y CAIDA DE LA RENTA**

La situación venezolana está articulada al cuadro mundial donde se acentúan los elementos de crisis a través de conflictos políticos, económicos y militares que hacen vislumbrar una nueva era.

Después de los impresionantes triunfos de la OPEP, y el correspondiente aflojamiento de los lazos de dependencia, la

situación se caracteriza hoy por un gradual debilitamiento de la OPEP y una victoria de los países consumidores de petróleo a través de sus planes con la Agencia Internacional de Energía, situación que repercute decisivamente en la economía venezolana.

Se estima que desde la aplicación de las medidas adoptadas por la Agencia Internacional de Energía (AIE), por cada 1% de incremento en el PTB de los países industrializados, el consumo de petróleo crecía en un 2%. De allí que el fenómeno económico de la demanda, conjugado con diversos factores de orden político y militar, creó toda una situación en la cual la OPEP logró imponer sus condiciones. Fue así como se vivió ese esplendor petrolero de los años 73 al 81. Pero ninguna relación de fuerza es estática, pues ninguna fuerza en pugna se paraliza, aun cuando se encuentre en las peores condiciones. A raíz de la cuadruplicación de precios que se da en el año 73, Henry Kissinger, Secretario de Estado norteamericano para ese entonces, promueve la formación de la llamada Agencia Internacional de Energía, integrada por los principales países capitalistas consumidores de petróleo. Esta organización estableció un programa que comprendía objetivos como una progresiva reducción del consumo de petróleo apoyándose en la implementación de diversas medidas tecnológicas; la creación de fondos de reserva para cubrir cualquier emergencia basándose en la experiencia en que se viviera como consecuencia del embargo árabe a las exportaciones de petróleo en el año 73; impulsar activamente la búsqueda de nuevas fuentes de petróleo y activar medios para la utilización de fuentes alternas.

Hoy puede decirse que tal programa se anotó éxitos importantes. Es así como puede afirmarse que la caída brusca de los precios petroleros de comienzos del año 86, se debe al éxito de ese plan de la AIE. Efectivamente, tanto Estados Unidos como Europa y Japón, han logrado reducir netamente su consumo y, en consecuencia, sus importaciones. En ello han influido diver-

sas innovaciones técnicas en el uso de la energía, la utilización creciente del carbón que se ha hecho nuevamente rentable gracias a los altísimos precios del petróleo, ocurriendo un hecho parecido con el uso de la energía atómica y de otras fuentes. De manera que el petróleo, progresivamente, aun cuando conserva todavía su preponderancia, está siendo desplazado parcialmente por otras fuentes energéticas. La existencia de precios tan elevados como a los que llegó, provocó una intensa exploración en todo el planeta, incorporándose así nuevas y gigantescas reservas a las ya existentes con el correspondiente incremento de la oferta. De manera que, un incremento en la oferta como consecuencia de un enorme aumento en las reservas petrolíferas, unido a una progresiva reducción de la demanda de energía proveniente del petróleo, mediante el uso de otras fuentes y una más alta productividad, conjugaron factores estructurales en los precios de los hidrocarburos que presionaron hacia la baja, hasta su punto actual.

Gráficamente se puede ilustrar esta afirmación con el hecho de que por cada 1 % del crecimiento del PTB en los países industrializados, apenas llega al 0,75 % en el incremento de la demanda de petróleo, en contraste con el viejo 2 %.

A estos factores estructurales se sumaron, en el año 82, algunos de orden coyuntural: la colocación de los excedentes de petróleo que mantenían las empresas en sus depósitos y la recesión en los principales países industrializados. El agotamiento de los excedentes, acelerado por la drástica reducción en la producción aplicada por la OPEP como una contramedida de urgencia provocó una ligera recuperación en comparación con los precios deprimidos del primer semestre del mismo año. En aquella oportunidad afirmamos que la recuperación de los precios, salvo alguna coyuntura provocada por conflictos militares o de otra naturaleza, ya no podían alcanzar los impresionantes niveles a que llegaron en la última década. La tendencia general,

lo repetimos ahora, traza una curva descendente, con sus correspondientes consecuencias para países como Venezuela<sup>27</sup>.

Si bien las reservas de petróleo garantizan existencias por muchos años, sobre todo si se desarrolla la “Faja Petrolífera del Orinoco”, no es menos cierto que la misma situación que confrontan los principales países capitalistas los obligará a seguir desarrollando su estrategia de consumo mediante la AIE y a la aplicación de agresivas medidas económicas y militares que afectarían aun más, y muy severamente, la situación económica y política de los países integrantes de la OPEP. Un simple ejemplo nos puede ilustrar acerca de esas consecuencias: entre 1977 y 1978 el ingreso petrolero venezolano se redujo a 41.724 millones de bolívares a 39.222 millones. Esto agravó tanto la situación que precipitó las medidas de reajuste económico de Carlos Andrés Pérez en el mismo año 78 y de su sucesor Luis Herrera Campins en 1979 con todas las consecuencias sociales y políticas conocidas. Lo que puede ocurrir con reducciones aún más drásticas como la que se operó durante el año 1986, puede deducirse de las políticas económicas del sector dominante de la burguesía en el presente período de gobierno de Jaime Lusinchi, cuya gestión examinaremos más adelante.

## LA SITUACIÓN ECONÓMICA ACTUAL

Para arribar a una caracterización de la situación económica actual, es conveniente englobar los tres últimos períodos presidenciales. En las gestiones de gobierno de Carlos Andrés Pérez, Luis Herrera Campins y Jaime Lusinchi, están ubicados los altibajos más sorprendentes de la renta petrolera, las manifestaciones más agudas de la crisis de un agotado modelo de acumula-

---

27. Véase Bernard Mommer. *La distribución de la renta petrolera*, p. 16-18.

ción rentístico, así como también cambios en la política populista de distribución del ingreso. En estos quince años se suceden igualmente, acontecimientos que alteran la relación económica entre el Estado propietario y los monopolios petroleros.

### ***La política económica de Carlos Andrés Pérez y sus efectos***

El ascenso de Carlos Andrés Pérez al poder se produce en medio de la aplastante victoria que obtuvo en las elecciones de 1973 y de la creciente masa de dinero que representaron los aumentos de los precios petroleros, los cuales elevaron el ingreso de 16.054 millones de bolívares en 1973 a 42.558 millones en 1974<sup>28</sup>. Tanto el gobierno como diversos sectores burgueses pensaron entonces que había llegado el momento de dar un impulso decisivo en el desarrollo industrial y en la agricultura. Se diseña el V Plan de la Nación que se plantea metas verdaderamente ambiciosas partiendo de una estimación del ingreso petrolero y los sucesivos y sostenidos incrementos. Era así como se proponía llevar al PTB a una tasa promedio anual del 8,2 % con base en los precios de 1968<sup>29</sup>. Tal crecimiento se apoyaría en un impetuoso desarrollo de diversos renglones económicos. La medida de ese salto puede estimarse si tomamos en cuenta que el crecimiento del PTB había oscilado entre el mínimo del 5% en 1972 y un máximo de 6,7 % en 1972. Pero, algo más importante aún, su estrategia expresamente anunciada por el propio Pérez y su Ministro de Planificación, coincidió en gastar el todo el dinero ingresado por concepto de renta petrolera y, más todavía, endeudar al máximo al país con la idea de que los

---

28. BCV: *La Economía en Venezuela en los últimos treinta y cinco años*, p. 273.

29. *V Plan de la Nación*, p. 10.

gobiernos posteriores se vieran imposibilitados de torcer el rumbo trazado.

Si bien el PTB llegó a cifras que pueden considerarse extraordinarias, aún para un país como Venezuela, con un tope de 7,8% en 1976, ello obedeció, una vez más, al incluir el ingreso petrolero en el PTB.

En base a esa política de CAP, se produjo un desarrollo extraordinario de las importaciones, tanto en bienes de capital como de consumo, hasta crear fuerte déficit en la balanza de pagos. Se experimentó igualmente un crecimiento del empleo que llegó a la cifra récord del 95 %<sup>30</sup>.

En general, hasta 1977 nos encontramos con que casi todos los rubros de producción registraron aumentos. Pero, ya para el mismo año 77 y más decididamente hacia el año 1978, se evidencian los primeros signos de que la economía venezolana no podía mantener esos ritmos de crecimiento. En este último año baja el ingreso petrolero, se hace necesario acentuar aún más las medidas para reducir la liquidez y, en general, se aplican medidas, así llamadas, de “enfriamiento” de la economía. Esto quiere decir que cualquiera de los dos partidos que ganara las elecciones (AD o Copei) tenía ante sí la misma tarea: “enfriar” o “frenar” la marcha de la economía.

### ***El gobierno de Luis Herrera Campins***

Al ascender al poder Luis Herrera Campins, ganador de las elecciones de 1978, el panorama es bastante distinto al que encontrara, cinco años antes, Carlos Andrés Pérez. No tiene el mismo poder de aquél en el Congreso y sobre todo, se encuentra con un ingreso totalmente comprometido así como una deuda

---

30. *VI Plan de la Nación 1981-1985. Consideraciones preliminares.*

externa cuyo monto exacto era un misterio pero que comprometía no menos del 20 % del presupuesto nacional. Por eso habla en su primer discurso de un “país hipotecado”. En verdad, no puede hacer nada esencialmente distinto a la política de Pérez. No puede paralizar planes como el Siderúrgico, Petroquímico, Electricidad, Metalmecánica, Metro de Caracas, sin provocar problemas aún más serios. Tiene, al mismo tiempo, que pagar o refinanciar la deuda. Sus primeras medidas tienen que ser, por un lado, reducir la liquidez monetaria lo que se traduce en la reducción de multitud de operaciones que se apoyaban en créditos bancarios.

Se asoma la sombra amenazante de una recesión y de quiebras masivas de muchas empresas pequeñas y medianas ahogadas por la falta de créditos, tanto en el campo como en la ciudad. La respuesta inmediata es la liberación de precios que es recibida con beneplácito por todos los sectores empresariales salvo aquellos que aún seguían afectados por ciertos controles. La liberación de precios que se traduce en alza inmediata del costo de la vida, agudizada por la especulación de las “roscas” o intermediarios, tenía que arrastrar inevitablemente otra ola: las presiones por aumentos de salarios y sueldos de obreros y empleados donde era perfectamente posible, desde el punto de vista de la realidad económica, arrancar aumentos significativos. Pero, una vez más, AD logra capitalizar el descontento y confundir a la izquierda en su totalidad.

Después de los reajustes económicos aplicados por la administración copeyana de Luis Herrera Campins en 1979 que comportaron, entre otras cosas, las luchas por la elevación de salarios, y después que Fedecámaras denunciara el aumento logrado por ley como el Apocalipsis de la economía y la democracia, el año 80 se mostraron con un rostro más sosegado y de expresiones de esperanza en los mismos sectores de la burguesía. Si las angustias en 1979 se centraban en la deuda pública, el presupuesto deficitario, los aumentos salariales y el “enfriamiento”

de la economía, en 1980 la retórica dominante giró en torno al problema de qué hacer con el excedente que representaba la elevación del precio por barril de petróleo hasta 20 dólares. Y es que en relación con febrero del año anterior, el precio del petróleo se duplicó, además de haber aumentado, aunque ligeramente, la producción y la exportación. Esto nos daba ya un indicio de cual sería el signo predominante en 1980. Por tal razón, ya en agosto de 1979, afirmamos:

“Hoy a cinco años del cambio más violento de la renta petrolera en toda la historia del país, cuando en 1974 se multiplicó más de 3,5 veces en comparación con el año anterior, se hace necesario controlar los efectos desbordantes de aquél súbito impacto y encauzar el crecimiento de la economía nacional dentro de pautas más controladas. Estos reajustes necesarios e impostergables coinciden con el momento de transición de la administración adeca a la copeyana”.

En efecto, durante 1979, se mantiene el crecimiento del PTB, aunque en un porcentaje menor (4%) en relación con el 5,5 % del año anterior. La desaceleración de la economía se reforzaba,

“...con explícitas políticas de contención de la demanda, concentrada en crecimientos discretos del gasto fiscal y de la liquidez monetaria, los ingresos extraordinarios arrojaban cifras de 8.538 millones de bolívares por concepto de petróleo”<sup>31</sup>.

Es decir, que después de la breve contracción del 78, la economía venezolana parecía encaminarse hacia un auge cuyo final no podía avizorarse aún.

Las presiones por nuevos aumentos elevaron el precio por

---

31. “Evaluación Preliminar del B.C.V”, *El Universal*, 29-1-79.

barril de petróleo venezolano a 28 dólares. Esto desbordó hasta los propios cálculos del gobierno que estimó el ingreso petrolero para ese año en unos 35.185 millones de bolívares: las ventas ese año llegaron a 88.000 millones de bolívares. Esto era, más o menos, el doble del precio en febrero de 1979. Y esto tomando en cuenta que Venezuela forma parte del grupo de gobiernos conservadores en el seno de la OPEP. Países como Libia e Irán superaron la barrera de los cuarenta dólares por barril.

Así que, durante este período del gobierno de LHC, el problema ya no consistía en como cubrir el déficit, sino en cómo gastar el superávit y el criterio predominante en la burguesía consistían en que los reajustes planteados en la economía venezolana debían orientarse a la especialización en los rubros que se saben producir. Es decir, concentrar esfuerzos para optimizar el rendimiento y el volumen de producción. Ello llevaría a que el esfuerzo estratégico se concentrara en petróleo y petroquímica, acero, metalmecánica, aluminio, electricidad, servicios (especialmente educación, transporte y construcción) manteniendo también, por razones estratégicas, esfuerzos en la producción de rubros como alimentos y textiles.

Dentro de esa política de reajuste en su primer año de ejercicio, el gobierno de Luis Herrera Campins procedió a eliminar subsidios a la agricultura por unos 2.000 millones de bolívares, medida que produciría, inevitablemente, nuevos aumentos de precios y nuevas presiones inflacionarias.

Con las medidas aplicadas internamente, el gobierno creó la expectativa de estimular la producción de manera que al final de su gestión se hubiera elevado ésta así como la productividad lo cual llevaría a una abundante oferta y, consiguientemente, a una estabilización y baja de los precios.

Pero la realidad de los hechos revelaría, mucho antes de entregar el poder a Jaime Lusinchi, que otra muy distinta iba a ser

la suerte de la economía venezolana. El 18 de febrero de 1983, después de más de cincuenta años de inmovible estabilidad monetaria, la devaluación del bolívar se hace inevitable. A tal hecho se suma el pago de la deuda pública externa que ha continuado creciendo sin pausa, la caudalosa fuga de divisas —efecto de un mercado de capitales ya saturado— y el reconocimiento de la deuda privada externa. Sobreviene así lo que se ha identificado como una crisis en pleno año de elecciones, lo que marcó el destino de la gestión copeyana.

### ***El gobierno de Jaime Lusinchi y la nueva estrategia de acumulación***

Como es ya suficientemente conocido, el nuevo gobierno de AD se encontró con una economía estancada desde hacía seis años, con ingresos petroleros reducidos pero que, aún así, representaban una considerable suma, con una deuda externa a refinanciar que oscilaba alrededor de los 35 mil millones de dólares, de los cuales unos 18 mil millones debían pagarse entre el 83 y el 84, bajo fuertes presiones de la Banca Internacional y del FMI.

Ante la imperiosa necesidad de implementar la nueva estrategia de acumulación y frente a una burguesía con poder financiero en el exterior e ideológicamente madura, inicia su gobierno con un predominio absoluto del sector bancario en su gabinete económico. Como una caricatura del tradicional populismo adeco, anuncia su famoso “Paquete de Medidas Económicas”, donde toma pálidas e irrealizables disposiciones hacia el sector laboral, tales como aumento del 10 % del empleo por empresas, bono de transporte, comedores por empresa y otras medidas no menos infortunadas al ser rechazadas e incumplidas por el empresariado.

No obstante, la médula de su “Paquete”, consistía en el

reconocimiento de la deuda externa privada concediendo para ello, dólares al viejo patrón de 4,30 bolívares, pago inmediato de la deuda pública a costa de sacrificar los ingresos, satisfacer las exigencias del FMI con el aumento de los combustibles y la congelación de los salarios y una diversionista e irreal baja de las tasas de interés.

Inicia su gobierno en el preciso momento en que la burguesía, con cuantiosos capitales acumulados, frente a un Estado empobrecido financieramente, decide imponer sus propios puntos de vista en el diseño de toda la estrategia económica. La cúpula dirigente de su partido, por su lado, abraza finalmente la vieja tesis de Arturo Uslar Pietri de “sembrar el petróleo” única y exclusivamente a favor del capital.

Como puede verse, el fondo del problema radica en que la Venezuela para la cual diseñara Rómulo Betancourt su proyecto populista, ha cambiado. El viejo esquema betancourista de comienzos de la década del cuarenta se ha cumplido y la burguesía ha arribado a su etapa de madurez. Una nueva realidad se abre paso ya desde la década del 70. La lucha encarnizada por la maximización de la renta alcanzó victoriosa su última meta con la nacionalización de la industria petrolera. Es así como el viejo patrón de desarrollo, estancado y agónico ya, recorrió toda una década que abarcó los períodos de Carlos Andrés Pérez y Luis Herrera Campins, gracias a una gigantesca transfusión de plusvalía internacional, para expirar dramáticamente en las manos del líder copeyano el 18 de febrero de 1983 con la devaluación del bolívar.

Y es precisamente a un militante adeco, a quien le toca encarar el cambio de rumbo en la nueva estrategia de acumulación. No resulta casual entonces que toda su política económica esté divorciada totalmente de lo que fue la piedra angular del esplendor acciondemocratista: el populismo.

Ya no es política de Acción Democrática la distribución popular de la renta a través de fomentar el desarrollo sindical y estimular y apoyar las reivindicaciones correspondientes de aumentos salariales.

“La culminación del último ciclo rentístico con la devaluación del bolívar en febrero de 1983, abre la puerta al desarrollo del capitalismo post-rentista en Venezuela. La burguesía ya establecida, culminado el proceso de acumulación originaria sobre la base de la renta petrolera, reclama para sí la posibilidad de crecer ahora hacia fuera, **dispuesta a olvidarse del mercado nacional que le dio nacimiento**. Empero, no es tan fácil desprenderse de la protección rentista; al mismo tiempo que se reclama un bolívar subvaluado para exportar, se exige un bolívar todavía sobrevaluado para las importaciones de insumos y maquinarias (y no mencionamos la deuda externa privada), todo ello muy acorde con el subsidio tradicional. Ante la menor posibilidad de nuevos recursos rentísticos, los ideólogos del nuevo proyecto atacan con una agresividad poco usual a cualquier proposición que plantee como destino de éstos estimular el mercado interno, acusándolo de populista. Con ello persiguen un doble objetivo: primero, si se deterioran los salarios reales es, obviamente, el camino más cómodo para ganar competitividad en los mercados internacionales y, segundo, al deprimirse la demanda interna se dispone, sin esfuerzo alguno, de una producción excedente exportable. De la sobrevaluación del bolívar de enero de 1934 a la devaluación de febrero de 1983, se extienden los cincuenta años del capitalismo rentístico venezolano.”<sup>32</sup>

---

32. Ramón Espinaza y Bernard Mommer, Ob. Cit, p. 480.

**CAPÍTULO IV**  
**LA CUESTIÓN MUNDIAL**



Resulta imposible comprender los procesos revolucionarios sin ubicarlos dentro del proceso mundial. Multitud de factores económicos, políticos, militares y culturales, establecen una red intrincada de relaciones mutuas que es necesario tener en cuenta para desentrañar algunos fenómenos y problemas que, vistos dentro de una perspectiva puramente nacional, no encontrarían una respuesta y un análisis acertados.

Tomemos un solo ejemplo: el petróleo. A lo largo de este siglo ha sido la renta petrolera un factor dinámico fundamental del proceso económico venezolano a partir del cual se despliega un proceso en el orden político y cultural que cambia completamente la fisonomía de la Venezuela de comienzos de siglo. Pero, ¿podría comprenderse el problema petrolero sin estudiarlo en su articulación dentro del mercado mundial de la energía? ¿Cómo podría entenderse la relación contradictoria entre la OPEP y los países capitalistas desarrollados sin estudiar y comprender los actuales problemas de la economía y la política mundiales? Así mismo, ¿cómo penetrar en los rasgos peculiares del desarrollo capitalista venezolano sin estudiar la íntima relación de ese proceso con el mundo capitalista en su conjunto?.

Se comprenderá así, la necesidad de abordar, aun cuando sea en sus rasgos más generales, la situación mundial.

## **LOS CAMBIOS OPERADOS EN LA SITUACIÓN INTERNACIONAL A PARTIR DEL FIN DE LA II GUERRA MUNDIAL**

Al finalizar la II Guerra Mundial toda Europa —y parte de

Asia—aparecía devastada. Estados Unidos lejos de haber padecido los efectos destructivos de la guerra, se había beneficiado enormemente, erigiéndose con un impresionante poder económico, político y militar. Los gigantescos gastos militares implicaron un fuerte crecimiento del aparato industrial no sólo en productos específicamente destinados para fines bélicos, sino también para el consumo civil. Tal crecimiento se vio altamente favorecido por el hecho de encontrarse el territorio norteamericano a gran distancia del escenario de la guerra. Fue así como, solamente entre 1939 y 1943, la protección industrial norteamericana creció 2,2 veces. En tanto, la producción industrial de los países europeos se veía seriamente afectada. Es precisamente con el apoyo norteamericano del “Plan Marshall” como se impulsa el proceso de reconstrucción de Europa y, con el “Plan Mac Arthur”, como se reinicia el plan de recuperación y reorganización de Japón. En un tiempo relativamente corto, tanto las economías europeas —principalmente la de Alemania— como la japonesa, se recuperan. Esa recuperación comprendería una característica muy importante: se instala un aparato productivo enteramente nuevo, con elevadísimos niveles de productividad que superaban ampliamente el relativamente viejo aparato industrial norteamericano. Este hecho le conferirá a la producción japonesa y alemana, una competitividad bastante superior a la de la producción norteamericana lo cual incide en los crecientes problemas de la balanza comercial y de pagos estadounidenses.

Por otro lado, ya desde el año 17, dentro de los cambios que implicó la I Guerra Mundial, se había producido la primera revolución obrera victoriosa que llevó al surgimiento de la Unión Soviética. Este hecho de tan extraordinaria importancia, se refuerza a partir de la II Guerra Mundial con el ensanchamiento del campo socialista que —apenas cuatro años después, en 1949— se anota una nueva y resonante victoria con el establecimiento de la República Popular China— Estos fenómenos aparecen con

una gran coherencia interna e identificados en una estrategia común en el ámbito mundial hasta los comienzos de la década de los años sesenta.

La alianza imperialista, por un lado, y principalmente Estados Unidos, después de un auge relativamente breve, comienza a experimentar síntomas de debilitamiento que van agravándose progresivamente hasta llegar a las situaciones de crisis características de nuestros días. Tal proceso puede ejemplificarse en las siguientes cifras: en 1950, Estados Unidos detentaba el 47 % del total mundial de las reservas monetarias, representaba el 54 % de la producción industrial del mundo capitalista y, en renglones específicos como el acero o los automóviles, producían el 46 % y el 76 % del total del planeta, respectivamente.

En 1963 la situación se había modificado en forma radical. Dentro de los totales mundiales, sus reservas monetarias eran del 25 %, la producción industrial alcanzaba el 47 % del total de los países capitalistas solamente y las producciones de acero y automóviles eran del 26 % y del 39 % respectivamente<sup>33</sup>. Claro que tampoco se puede olvidar que parte de la producción de los principales países de Europa y Japón, es de capital de empresas originarias de Estados Unidos. Según Harry Magdoff, por ejemplo, firmas norteamericanas controlaban—para 1963— más del 50% de la industria automovilista en Gran Bretaña, casi el 40 % del petróleo en Alemania y más del 40 % de equipos telefónicos, electrónicos y estadísticos (computadoras) en Francia<sup>34</sup>.

Tal situación afecta no solamente a la producción nativa de Estados Unidos. Si bien en este país El Producto Nacional Bruto disminuyó entre 1973 y 1975 en un 4,7 %, en Japón lo hizo en

33. Sergio Aranda. S/f: *La Economía Venezolana*, p. 48.

34. Harry Magdoff. 1969: *La Era del Imperialismo*, pp.71-72.

1,2 % y en Alemania en un 3,4 %. Por otra parte, la producción industrial bajó, durante ese mismo lapso, un 9,4% en Estados Unidos, un 8,5 % en la República Federal Alemana y un 13,7 % en Japón. Los niveles de desempleo llegaron en 1976 a 7,2 millones de parados en Estados Unidos y a 2 millones en Europa<sup>35</sup>.

Tan sólo en el problema petrolero se va experimentando cambios de tal naturaleza que llegan a convertirse en unos de los puntos más críticos de la situación mundial en la última década. Paralelamente con erigirse en la fuente más importante de energía, suceden cambios como los siguientes: para 1940, Estados Unidos producía un 62,9 % del total de la producción mundial de petróleo. Ya para 1973 ese porcentaje se reduce a un 16,5 %<sup>36</sup>. Por el contrario, su consumo asciende vertiginosamente: 10.560 barriles diarios en 1963, 16.815.000 en 1973 y 18.000.000 en 1979. Ya a partir de 1948, Estados Unidos se ha convertido en un importador neto de petróleo, dependiendo en un 30 % de sus necesidades petroleras de la importación. Para la mayoría de los países europeos, el problema petrolero se presentaba en condiciones aún más graves, hasta los importantes hallazgos de petróleo y gas en el Mar del Norte, pues la inmensa mayoría de ellos carecía de petróleo dentro de sus territorios.

A todo este cuadro general, deben agregarse algunos hechos que juegan en este momento, como poderosos factores en el escenario mundial y que empujan hacia una nueva situación. En efecto, a los fenómenos recesivos, han seguido momentos de cierto crecimiento, tanto en Europa y Japón, como en Estados Unidos. Sin embargo, los elementos de crisis persisten. Éstos se manifiestan en las fuertes contradicciones que hoy se escenifican en el comercio mundial, en el peso creciente de la deuda externa

---

35. Sergio Aranda, Ob. Cit, p.57.

36. Ramón Rivero. *La OPEP*. Ob. Cit, pp.53-54.

y en el impresionante poder que continúa desarrollando la banca privada, dislocando el funcionamiento de los viejos mecanismos e instituciones internacionales. Es así como el GATT, constituido con el propósito expreso de eliminar aranceles y reducir las barreras comerciales a fin de garantizar la más amplia libertad del comercio internacional, ha chocado insistentemente con un muro hasta ahora incommovible, constituido por férreas barreras proteccionistas, la implementación de otras barreras no arancelarias, el incremento de la competitividad, etc<sup>37</sup>. El mismo fenómeno se reproduce en el caso de las autoridades monetarias, incluyendo al FMI. Crece hasta proporciones aparentemente ilimitadas la liquidez monetaria, se anarquiza la paridad cambiaria y el propio FMI institucionaliza la flotación de las distintas monedas.

El nuevo orden que tiende a imponerse, como resultado de la crisis, apunta hacia una situación en la cual el pleno dominio en la economía mundial dentro de la órbita capitalista, estará ahora más firmemente en manos de la banca privada, hecho éste particularmente grave para América Latina, y más concretamente para Venezuela.

A todo este proceso se agregan otros factores más. En efecto, Estados Unidos que durante varios años a partir de la II Guerra Mundial se había erigido como el gendarme mundial de la alianza capitalista, con capacidad para intervenir militarmente en cualquier parte del mundo, la potencia que había formado parte de las fuerzas victoriosas durante las dos guerras mundiales, sufre su primera gran derrota comenzando la década de los cincuenta, en Corea. Luego sufrirá nuevas derrotas que son, al mismo tiempo, expresión de su debilitamiento relativo y causa de esa declinación como potencia rectora a escala global. La guerra

---

37. Pedro F. Paz, 1986: *Las raíces de la crisis internacional: diagnóstico y perspectivas*, pp.10, ss. Cit, pp.53-54.

de intervención en Indochina representó no sólo gastos colosales, pérdidas humanas que superaron en mucho las que tuvo en la II Guerra Mundial, sino también el desprestigio político y moral en todo el mundo, virulentas pugnas internas, todo lo cual, frente a un pueblo unido y armado, con el apoyo político, moral y material del mundo progresista, conduce a la más rotunda derrota a los Estados Unidos.

En el curso de los últimos años la economía norteamericana ha vivido una situación de permanente inestabilidad. Se ha trastornado el sistema monetario mundial que tenía como columna vertebral la estabilidad del dólar norteamericano. Se desarrollan tendencias decrecientes en la formación bruta de capital dentro de Estados Unidos y ya éste resulta incapaz de imponer su orden en el mundo. Es así como se producen cambios significativos en unos de sus principales aliados en Asia, Irán, sin que pueda intervenir. En su propio traspatio, América Central, triunfa un movimiento popular de signo antiimperialista, precisamente allí donde Estados Unidos había intervenido de la manera más brutal y directa: Nicaragua. En El Salvador, su estrategia de guerra contrainsurgente, manejada por Napoleón Duarte, se encuentra atascada. Precisamente, en el momento en que estas notas van a la imprenta, se escenifica el conflicto iniciado por los Estados Unidos, contra un Panamá que se levanta en defensa de su soberanía.

Ha sido dentro de estas importantísimas modificaciones en la correlación de fuerzas como pudo conformarse, junto con otros centros mundiales de poder, la OPEP, organización que asume al correr del tiempo, la forma de uno de los monopolios más poderosos. Un monopolio que participa a través de la imposición de una renta absoluta, sin que el capitalismo mundial pudiera evitarlo, en la distribución de la plusvalía mundial. Este poderoso cártel de petróleo colocó de rodillas al mundo capitalista desarrollado durante la crisis petrolera de 1973, sin que los

Estados Unidos pudiera imponer sus condiciones. En ello tuvo que ver una nueva correlación de fuerzas, con el campo socialista a la cabeza. Se produjo así el fenómeno en el cual un grupo de países dependientes, sin haber pasado por la etapa de exportación de mercancías, se transforman en exportadores de capital financiero, aun cuando por un breve lapso<sup>38</sup>.

Esos mismos cambios en la correlación de fuerzas provocan la descomposición del viejo régimen colonial. Multitud de países conquistan su independencia. Algunos de ellos entran en un nuevo tipo de dependencia económica con los países imperialistas y otros avanzan dentro de un considerable grado de autonomía.

Los cambios operados hasta ahora han colocado a la Unión Soviética como gran fuerza en ascenso, tomando decididamente la iniciativa estratégica, en tanto Estados Unidos entra en una etapa de defensiva estratégica. Este hecho decisivo ha llevado a nuevos reacomodos en el esquema de las alianzas. Surge así una tendencia a la formación de un nuevo bloque integrado por Estados Unidos, Europa y Japón; bloque éste que, a partir de la muerte de Mao Tse Tung, ha tratado de atraerse a la República Popular China. Sin embargo, ésta adopta posiciones en cuestiones importantes que refuerzan positivamente la lucha del Tercer Mundo en sus demandas por más justas relaciones económicas, ha rechazado el Proyecto de Guerra de las Galaxias y mantiene una posición correcta frente a los problemas centroamericanos y otros similares. Todo ello unido al mejoramiento de sus relaciones con la Unión Soviética, son hechos positivos que los revolucionarios en el mundo entero debemos saludar.

Objetivamente hablando, todos estos cambios en las correlaciones de fuerza favorecen el avance de las tendencias populares en diversos puntos del planeta. Efecto de esos cambios es

---

38. Ramón Rivero, *Op. Cit.*, pp. 369, ss.

la victoria y consolidación del pueblo nicaragüense y los enormes obstáculos para la intervención militar directa con que tropieza Estados Unidos en El Salvador y Panamá.

El proceso de debilitamiento del poderío norteamericano coincide, en el momento presente, con una situación de crisis en muchos de los países del Continente Americano. El desenlace de esa crisis dependerá, una vez más, de la capacidad que tengan las vanguardias para elaborar una política de amplitud capaz de unir a todas las fuerzas decisivas del pueblo. En este momento, la gran tarea radica en la lucha por la paz mundial y por el desarme. En el plano continental la tarea principal radica en la lucha contra la intervención en Centroamérica, por el respeto de la soberanía y la autodeterminación y la solución negociada de los conflictos, dentro del espíritu de Contadora y el Grupo de Apoyo.

En estos esfuerzos de paz se destacan el papel de la Unión Soviética con su propuesta de desarme nuclear, que ha sido apoyada por los sectores más variados en el mundo entero como un esfuerzo serio y concreto por evitar la destrucción total del planeta; factor éste que ha conducido a un primer acuerdo entre Estados Unidos y la Unión Soviética en torno a la reducción de armamentos nucleares; el acuerdo del Movimiento de los Países no Alineados que en su Octava Cumbre ratificaron su unánime apoyo a la iniciativa de eliminar el gigantesco arsenal de armas nucleares; el grupo de Contadora que junto al Grupo de Apoyo, compuesto por Argentina, Brasil, Perú y Uruguay, han desplegado un esfuerzo encomiable en aras de una salida política regional al conflicto centroamericano y que, pese a la posición ambigua de Venezuela, buscan unificar una posición contra la salida militar en la región, entendiendo que ello agravaría, de hecho, su propia situación interna. Tal es el caso de México, Colombia y Panamá.

Puede concluirse entonces que, gracias a Contadora y al Grupo de Apoyo cuyas gestiones encontraron concreción en los

acuerdos de Esquipulas, al fuerte movimiento de solidaridad y a la correlación de fuerzas a nivel mundial, la agresión directa contra Nicaragua no se ha podido materializar, se abre una esperanza de paz y democracia, pese al grotesco sabotaje del gobierno de Reagan.

Ante esa perspectiva de agresión directa que hoy viven los pueblos centroamericanos, lo cual traería aparejado un aceleramiento de los conflictos en el resto del continente, es prioritario mantener y redoblar los esfuerzos continentalistas y de solidaridad revolucionaria con los pueblos que luchan por su liberación. De manera que nuestro análisis sobre la situación política tiene que tomar en cuenta, hoy más que nunca, los componentes que agudizan la ya compleja y delicada situación internacional, especialmente aquellos que se refieren a los planes guerrillistas del Presidente Reagan en Centroamérica.

El debilitamiento del imperialismo norteamericano, unido a las innumerables contradicciones que aquejan a la gran mayoría de los países del Continente, hizo entrar en crisis el proyecto de dominación a través de tiranías militares. Este hecho tiende a impulsar un nuevo movimiento de masas cuyo filo principal está dirigido, por ahora, contra las formas burguesas de dictadura militar que apunta, inexorablemente, hacia la desaparición de sus dos últimos representantes: Pinochet y Stroessner.

El derrumbe de la Junta Militar argentina con la victoria de Alfonsín, el retorno de Uruguay a la democracia, la apertura democrática en Brasil; el ensayo de gobierno civil de Cerezo en Guatemala y la reciente caída de Duvalier en Haití, son indicios de que las crisis económicas generalizadas y un conflicto social de grandes proporciones, empujan a cambios democráticos aun muy tímidos pues de ninguna manera representan la satisfacción de las más elementales necesidades materiales y espirituales de nuestros pueblos, pero que, en todo caso, representan ciertos cambios frente al cerrado esquema de control imperial que pre-

dominó en el Continente hasta ahora. Tal situación ha obligado a que la OEA, y principalmente los países del Pacto Andino, desplieguen una intensa actividad tratando de asumir la conducción de esos procesos, cuando ya Estados Unidos, no puede hacerlo directamente como en años anteriores.

En resumen: pese a los numerosos conflictos que aún sacuden diversas partes del mundo, particularmente a América Latina, las tendencias hacia la independencia y la autodeterminación, continúan desarrollándose, pese al sañudo esfuerzo imperialista por detenerlas. En América Latina, la lucha por la democracia como vehículo para desarrollar una vía para conquistar las más elementales reivindicaciones del pueblo, se desarrollan con fuerza creciente y, en casos como el de Nicaragua, se vinculan íntimamente a la lucha por la paz, contra la agresión interna.

Todo este proceso se ve favorecido por los cambios evidentes que han venido ocurriendo en las correlaciones de fuerzas mundiales.

**CAPÍTULO V**  
**EL CARÁCTER**  
**DE LA**  
**REVOLUCIÓN VENEZOLANA**



De todo lo dicho en torno al carácter de la sociedad –esto es, un capitalismo rentista que vive una transición acelerada hacia formas de capitalismo “productivo” y **que se expresa en un sistema político de democracia formal**, más no real– es aparentemente fácil concluir en el carácter **socialista y liberador** de nuestra revolución. Esta afirmación nada nos estaría resolviendo en lo que se refiere a la formulación de una estrategia. Nuestra revolución confronta una realidad encubierta por apariencias y espejismos que tienden a dificultar la visión. En efecto, si bien en nuestro país se ha vivido un impresionante proceso de acumulación, también es cierto que el mismo no puede considerarse, principalmente, como resultado del desarrollo de las fuerzas productivas nacionales, donde, para dejar esto adelantado, consideramos como **factor principal al hombre**. El esplendor que durante décadas ha exhibido nuestro capitalismo no es el reflejo de una economía autosustentada donde, al lado de la masa monetaria, esté presente el conocimiento, la ciencia, la tecnología, la organización, la tradición productiva. Los grandes excedentes generados por el petróleo hicieron posible y **necesario** un creciente proceso de importación de bienes de todo género y, con ellos, también del conocimiento. Una caída del ingreso petrolero ha traído como consecuencia directa e inmediata, una caída de la oferta en una variedad de productos pues, por un lado, gran parte de ellos se importaba acabada y, por otro lado, un porcentaje muy grande de los que se fabrican en Venezuela, requieren ya no sólo de máquinas y repuestos importados, sino también de insumos y patentes extranjeras. El peso de las exportaciones distintas del petróleo es aún muy bajo

y, en general, la competitividad de la producción venezolana, a pesar de la devaluación del 83, padece de evidentes debilidades en el mercado mundial.

Si pensamos tan sólo en el tipo de boicot que han debido enfrentar las revoluciones de Cuba y Nicaragua, podemos concluir sin mucho análisis que una revolución en Venezuela encontrará una resistencia y una agresión muy violentas. No es dable imaginar, a partir de lo que es la realidad actual, que un proceso revolucionario se dé manteniendo el ingreso rentístico.

Esto resultaría paradójico en extremo, más aún cuando el reto del capitalismo venezolano hoy en día radica principalmente, como ya ha sido analizado anteriormente, en abrir paso a la “Venezuela Productiva”, ya liberada de la renta como principal fuente de acumulación. De lo dicho concluimos en que, un proceso revolucionario tropezaría en su fase inicial con problemas económicos muy severos. Así nos encontramos, en primer lugar, con la estrechez del mercado para un vasto desarrollo industrial en las condiciones actuales. Dentro de la estrategia que viene formulando el sector dominante, la conquista de mercados internacionales se ha constituido en el verdadero eje para esta nueva etapa de una economía que pretende dejar el rentismo y encontrar nuevas formas de acumulación. Esta estrategia, por contrapartida, requiere de una reducción de importaciones a fin de ahorrar divisas para el pago de la deuda y para adquirir los bienes y servicios que no pueden generarse internamente. Es lo que explica el considerable salto que se logró en 1986, mediante fuertes inversiones, en la producción agrícola, estimado en algo más del 9 %. Ahora bien, tal incremento no se tradujo en un abaratamiento de los alimentos para la población. Por el contrario, se experimentó un fuerte incremento de precios y una sensible disminución en el consumo de proteínas, principalmente de origen animal.

La explicación de esta aparente paradoja radica en el

propósito netamente capitalista y como tal, inspirado en la ganancia que sirve de guía a esa estrategia. En efecto, el incremento agrícola tiene como destino el consumo industrial y la exportación que permite la obtención de una divisa ahora sobrevaluada. Se invirtieron los términos: **antes** era negocio **comprar** alimentos en el exterior con dólares baratos, **ahora** el negocio radica en **vender** alimentos en el exterior por dólares caros. No tenemos a mano las ganancias que una tal política garantiza a los empresarios, pero no hay duda que su monto es cuantioso.

Sin embargo, como ya lo expusimos anteriormente, los niveles de competitividad en el exterior plantean aún muchas interrogantes en cuanto a la suerte de tal estrategia.

Si entendemos el socialismo como un proceso que se abre a partir de un gigantesco desarrollo de las fuerzas productivas que entran en abierta contradicción con las inflexibles relaciones de producción, el nuestro es, sin duda, un proceso de transición durante el cual tienen que acometerse tareas verdaderamente gigantescas, particularmente en el plano económico y, con ello, en el campo cultural, científico, tecnológico, organizacional, político e ideológico.

Por otro lado, no se trata solamente de los factores internos pues Venezuela, menos que la mayoría de los países de América Latina, puede verse como un territorio aislado, al margen de la situación mundial. Precisamente, el proceso de la sociedad venezolana de este siglo, ha estado umbilicalmente vinculado a través de la renta y de manera creciente, con la estructura misma del capitalismo a escala internacional.

Si las experiencias de Cuba, Nicaragua y El Salvador nos han venido enseñando algo es que, independientemente de que haya o no relaciones de dependencia económica y política, los poderosísimos factores de la geopolítica contemporánea incorporan por la fuerza de los hechos el carácter antimperialista en

cualquier estrategia revolucionaria de nuestro Continente y, podría decirse, del mundo.

Por lo demás, el proceso revolucionario venezolano se encuentra marcado inevitablemente en el conjunto de contradicciones a escala mundial y continental. A escala mundial pues nuestro país, aparte de su carácter petrolero que le da un peso específico por la incidencia del problema energético en la economía y los problemas militares, forma parte muy importante del bloque capitalista dentro de los países del Tercer Mundo. Ello trae como consecuencia que el imperialismo tenga una especial valoración estratégica de nuestro país, lo que se acentúa si se toma en cuenta que el monto de las inversiones de capital extranjero, norteamericano principalmente, son muy elevadas; inversiones éstas que se incrementaron al cobijo de las nuevas estrategias que pasan por las modificaciones y reformas de políticas y leyes de inversión extranjera, dentro de las cuales resalta la conversión de la deuda pública externa en inversión, es decir, en **capitalización** dentro del mercado nacional. No es dable, entonces, pensar siquiera en la posibilidad de un proceso revolucionario sin que el mismo plantee una confrontación con el capital monopólico venezolano y extranjero que se encuentran íntima, profunda y fuertemente entrelazados. De manera que, teniendo un carácter de liberación social, nuestra revolución tiene también un carácter antimperialista.

Si el socialismo se concibe como “una libre asociación de productores”, es obvio que tal definición implica la liquidación de toda forma de dominio extranjero, destacando los derechos nacionales como palanca fundamental para fortalecer la voluntad patriótica. Si se trata de “una libre asociación de productores” esto quiere decir que, antes y por encima de todo, esa asociación expresa los intereses del **pueblo que produce**, es decir de la mayoría, lo cual no podría ocurrir sin que **para esa inmensa mayoría** no esté garantizada la participación en las de-

cisiones fundamentales. Desde luego, si algo nos enseñan las experiencias históricas concretas es a no idealizar los procesos sociales, particularmente el fenómeno revolucionario, donde, como en un vórtice, se encuentran expresadas todas, **absolutamente todas** las contradicciones de clase, desde las económicas hasta las ideológicas. De manera que, cuando hablamos de revolución en Venezuela, pensamos en un país bloqueado, sometido a un boicot permanente y a la agresión constante, tanto en el exterior como de sectores internos más o menos importantes, que ya no disfrutarán de sus amplísimos privilegios. Entonces, los revolucionarios, que no jugamos con términos absolutos, ni con situaciones ideales, sino que debemos actuar en la realidad de la lucha y dentro de las limitaciones inevitables de las realidades históricas, tenemos que proponernos los cambios que efectivamente están madurando dentro de la realidad en la cual actuamos. Tal realidad no solamente comprende el campo económico y social, sino que está profundamente impregnada por el factor ideológico donde ha jugado un papel determinante el proceso de legitimación del Estado y sus instituciones actuales. En nuestro caso ese proceso ha marchado de la mano con el proceso de legitimación de la renta, de su destino y de su reivindicación nacionalista. De tal manera que, en el debate que se protagonizó a lo largo de la era petrolera en torno a la consigna de “sembrar el petróleo”, resultó triunfante aquel que planteaba una distribución popular que, por lo demás, correspondía a las realidades de enorme atraso económico, político, social y cultural de los años treinta. Así, la consigna de la modernización de Venezuela, de vencer “la barbarie” e implantar la “civilización”, se asoció indisolublemente con la consigna de conquistar un régimen político de democracia.

De todo ese proceso resultó una identificación mental entre bienestar, patriotismo y democracia. Y es que, en efecto, la presencia de la renta y su esquema de distribución, que exigía la

formación del mercado interno con la concentración de la población en las ciudades, representó una innegable mejoría en las condiciones de vida, y hasta tal punto que, en apenas cincuenta años, el promedio de vida se elevó desde 31 años en los años treinta, hasta los 70 años en la actualidad.

Tal estrategia tenía como objetivo histórico, crear las bases para un vasto desarrollo capitalista. La primera condición radicaba en la formación del “mercado interno”. Ello conduce a una expansión de las ciudades donde se incrementan los niveles de vida con altos salarios, salud y educación gratuitas y toda la red de servicios que se va tejiendo progresivamente en contraste con las condiciones que durante largos años siguieron prevaleciendo en el campo.

Así se creaban las condiciones para la inversión y para impulsar los fuertes procesos de acumulación que se han cumplido en estas cinco décadas.

La mejoría de la situación se vinculaba estrechamente con el ingreso petrolero y, éste, con la lucha por más altos precios, es decir, por una renta mayor. En tal objetivo coincidía **la totalidad** de la sociedad venezolana, desde el más pobre hasta el más rico, independientemente de que resultaran favorecidos en desigual medida. **La reivindicación nacional** se asoció así, durante más de medio siglo, con **la reivindicación social**.

En el campo jurídico, tal realidad tuvo fuerte expresión hasta un punto tal que buena parte de las llamadas leyes sociales, más que fruto de la presión popular, fue resultado de los necesarios reacomodos institucionales que requería el propio proceso capitalista, tal como ya ha quedado expuesto anteriormente.

Desde luego que la lucha distributiva que planteaba la presencia de tal renta, requería de canales e instrumentos democráticos, aun cuando siempre restringidos. Es así como la formación de los sindicatos, de los partidos políticos, de las

distintas organizaciones sociales y estatales, han estado siempre bajo el dominio de camarillas que en la actualidad han adquirido un nítido carácter oligárquico y plutocrático.

Así pues, lo que no era sino simple necesidad transitoria del proceso capitalista venezolano para su propio desarrollo, se refleja en las conciencias como un carácter distintivo del capitalismo y del régimen político que lo expresa.

Lo que explica el fenómeno en el caso específico de Venezuela, de cómo el pueblo llegó a identificarse con un partido como Acción Democrática y, más conforme que levantisco, a aceptar y participar en el espejismo electoral que, formalmente, lo iguala cada cinco años a los dueños del gran capital. De manera que, aún hoy, cuando el verdadero carácter del capitalismo comienza a mostrarse en su implacable desnudez, la creencia popular sigue aprisionada por la fe en el papel que, piensa, aún podría jugar ese partido. Los cambios objetivos, como siempre ocurren, están antecediendo a su comprensión. Ésta, una vez más, tiene que ser obra de la combinación de la práctica cotidiana con el estudio, la reflexión y la definición de un proyecto de contenido popular.

De todo este complejo de factores económicos, políticos, sociales e ideológicos, brota la cuestión actual de cómo definir los nuevos objetivos que hoy están planteados ante la sociedad venezolana.

Hemos afirmado que el actual régimen político **es** una democracia **formal**, es decir, mas aparente que real. Y no se requiere de muchas elucubraciones para verificar este hecho.

Así, en primer lugar, el régimen político facilitó, desde el Estado, un acelerado proceso de concentración de capitales que ha dado lugar a la formación del gran monopolio. La economía venezolana es hoy —y lo será aún más en el futuro— una economía centralizada, bajo el control creciente de un número cada vez

más reducido de propietarios. Este fenómeno se acelera ya no sólo como efecto de las naturales tendencias históricas de la economía capitalista, sino como consecuencia de la nueva estrategia económica del Estado que ha tenido su primera expresión en la expropiación masiva de la porción de renta que antes se canalizaba hacia la población, hecho que aparece nítidamente revelado en el nuevo esquema de distribución del ingreso nacional. Este esquema afecta ya no sólo a los obreros (empleados o desempleados), no sólo el pueblo trabajador, sino también a sectores de pequeña y mediana propiedad que libran una lucha tenaz por sobrevivir.

Con lo que ha quedado históricamente demostrado que el viejo esquema de distribución no se distinguía precisamente por una **vocación popular**. Si benefició al pueblo en una determinada medida, ello obedeció únicamente porque le era necesario a la formación de un mercado y de una fuerza de trabajo apta para el desarrollo de los capitales. Una vez logrados tales objetivos y materializada una nueva situación, poco o nada importa la suerte del pueblo. Éste, **por primera vez** en este siglo, comienza a vivir la experiencia de la “la democracia económica” dentro del capitalismo, es decir, la riqueza para la minoría, la pobreza para la mayoría.

Concurrentemente, tanto a nivel del Estado como de los partidos dominantes, los sindicatos, organizaciones gremiales, de barrios, de profesionales, en fin, en el conjunto de las instituciones, se ha conformado una verdadera oligarquía –los denominados popularmente “cogollitos”– que concentran en sus manos todo el poder. En el momento presente, el crónico despotismo que pervive, a veces en latencia y otras abiertamente, se manifiesta con crudeza y brutalidad, mediante la invasión directa del poder ejecutivo en los otros poderes, ya de por sí sometidos al control de la oligarquía económica y política del país.

De manera que si bien se mantiene el mecanismo del sufragio

quinquenal, avasallado de manera total por las millonarias campañas de publicidad, por el negociado de posiciones y por el masivo clientelismo, el mismo nunca ha pasado de ser en verdad un medio de simple legitimación formal, de ninguna manera consciente y participativo. El voto no es la expresión de una voluntad libre y consciente; es, sí, la expresión de una voluntad condicionada por factores económicos, ideológicos y, con frecuencia, de presión directa sobre el elector. A ello debe sumarse el mecanismo jurídico-represivo de la obligatoriedad del voto.

Ahora bien, ese carácter formal, profundamente hipócrita del actual régimen político, difícilmente podía evidenciarse en tanto y en cuanto las condiciones internas del país y la disponibilidad de un gigantesco ingreso externo, posibilitaran al sector dominante esmascarar la realidad de las clases sociales y la incompatibilidad de sus intereses. Es precisamente en esta nueva etapa histórica del capitalismo venezolano en la cual sus propias leyes colocan frente a frente al capital y al trabajo, cuando aparecen las condiciones objetivas para que un proyecto nacional de contenido popular y humanista, se abra paso en la conciencia de la gran mayoría de los venezolanos.

Planteadas así las cosas, emerge entonces una interrogante crucial: ¿Cuál será el carácter definitorio de un proyecto popular y de su correspondiente estrategia? En otras palabras: ¿Cuál es el carácter que asume la revolución venezolana en la presente etapa histórica? ¿Se tratará de perfeccionar o profundizar la actual democracia como propone un creciente sector de la actual izquierda venezolana? ¿Acaso es esto posible en las actuales condiciones en las cuales la concentración de la riqueza se ve acompañada de un manifiesto proceso de oligarquización de los partidos y demás instituciones?.

Se trata, en nuestra opinión, de establecer un Estado **Democrático Revolucionario**. Un Estado que, de cara al

pueblo, impulse un programa y una estrategia capaz de abrir cauce a la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de la gran mayoría, lo cual implica la ruptura y confrontación de los dos grandes poderes monopólicos, el internacional y el interno, que hoy regimentan al conjunto de la sociedad venezolana.

Es así que, cuando hablamos del carácter Democrático Revolucionario de los cambios actualmente planteados, nos estamos refiriendo a un proceso dentro de limitaciones históricas que son derivación de la propia realidad económica, social, cultural, política e ideológica de nuestro país y que comprende la ruptura con toda forma de dominación extranjera, la garantía de la más directa participación del pueblo en las decisiones fundamentales como **rasgo principal** del nuevo régimen político. Entendemos, además, que el socialismo es un proceso que apenas se inicia con la toma del poder y no como un hecho instantáneo que borra las clases sociales y sus antagonismos o que pueda arribar automáticamente a satisfacer **todas** las exigencias materiales y espirituales del hombre. Es una revolución que abre cauce a un vasto desarrollo de fuerzas materiales, desarrollo —como ha ocurrido siempre a lo largo de la historia— que impulsa progresivamente transformaciones institucionales, culturales, ideológicas y políticas. Desde luego que no estamos planteando una especie de determinación pues, así también lo ha demostrado la historia, la conducción política de los procesos económicos favorecen u obstaculizan su feliz desarrollo.

En el caso venezolano una acertada conducción del proceso que tiene como requisito absolutamente indispensable el más completo dominio de nuestra realidad, permitirá, con absoluta certeza, vencer en un plazo relativamente corto los obstáculos del atraso pues contamos con la gigantesca potencialidad de las riquezas naturales y con la potencialidad del pueblo que ha evidenciado su poder creador en los momentos de cambio y cuando ha encontrado una conducción acertada.

En resumen: debemos asumir en todo su significado la elaboración de un programa democrático revolucionario para nuestro país y como lo hemos afirmado muchas veces, tal programa no puede ser otra cosa que el conjunto de conclusiones que se desprenden de una teoría de la revolución venezolana y ésta, a su vez, no es otra cosa que, –para decirlo en términos hegelianos– **el concepto científico de nuestra realidad, tanto la material en general como la humana. Ello nos lleva, una vez más, a la necesidad de emprender el arduo trabajo de investigar para conocer, conocer para interpretar e interpretar para transformar.**



**CAPÍTULO VI**  
**ALGUNAS CONSIDERACIONES**  
**SOBRE LOS PROBLEMAS**  
**DE ESTRATEGIA**



## *El problema de las vías para la conquista del poder*

Nos topamos aquí con una cuestión que se ha debatido en todos los tonos durante largos años, particularmente a partir del triunfo revolucionario en Cuba y con mayor fuerza aún, después de la derrota de los años sesenta en nuestro país. Lamentablemente, lo que ha debido ser una síntesis para comprender lo que había ocurrido, salvo rarísimas excepciones, se ha convertido frecuentemente en discusión bizantina, donde el epíteto ha sustituido al esfuerzo para estudiar e interpretar la experiencia histórica.

A lo largo de este trabajo, hemos insistido en lo que finalmente comienza a asumirse como un hecho irrefutable en círculos crecientes del movimiento revolucionario venezolano: la conducta errática que le ha sido característica—más allá de su perseverancia—proviene principalmente de su incapacidad para comprender el proceso histórico del país y, en consecuencia, de definir, tanto el objetivo de su acción como los medios adecuados para su materialización. Examinando la historia de este siglo, con palabras del propio Rómulo Betancourt, podemos afirmar que:

“El análisis penetrante de la situación venezolana..., la aplicación al estudio de su evolución histórica de los métodos de la ciencia social contemporánea, el esfuerzo decidido de ir más allá de las explicaciones superficiales de los fenómenos para buscar sus causas últimas, nos llevan al convencimiento de que el despotismo ha sido en Venezuela (y continúa siéndolo, agregamos nosotros), como el resto

del continente, expresión de una estructura social económica de caracteres diferenciados y precisables sin dificultad”<sup>39</sup>.

En su caso, tal afirmación lo condujo a formular un programa, definición del objetivo estratégico, que implicaba la transformación democrática de esa **estructura social económica** lo que, a su vez, dentro de las condiciones entonces imperantes, implicaba insuflar en las masas venezolanas “la resolución vehemente de armarse”, lo que cumplía,

“la más fundamental de entre las condiciones objetivas para poner a la orden del día la insurrección”<sup>40</sup>.

Para ello,

“...se hacía necesaria la existencia de un Partido capaz de organizar y dirigir esos amplios sectores populares...”<sup>41</sup>

Fue, precisamente, la circunstancia de contar con tales factores, lo que permitió explotar exitosamente la situación particular que se presentó en Octubre de 1945, como lo describe en sus memorias<sup>42</sup>. Tal experiencia revela en forma particularmente transparente como, pese al factor amortiguador de los conflictos sociales que ya representaba la presencia de la renta petrolera, una vez más se ponía de manifiesto lo que ha sido una constante en el proceso histórico venezolano: **la violencia armada**.

Fue esta tesis la que proclamó, defendió y aplicó Rómulo Betancourt, antes, durante y después del 18 de Octubre de 1945. Y, nuevamente, la que dio lugar al 23 de Enero de 1958.

39. Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI), 1983: *Plan de Barranquilla*, pp. 182-183.

40. ARDI, Op. Cit, p. 181.

41. Op. Cit, p. 225. *Tesis política y Programa del Partido Democrático Nacional (P.D.N.)* /Clandestino/1939.

42. Rómulo Betancourt: *Memoria del último destierro*, pp. 98-117.

Desde luego, una vez reinstalado en el poder a partir de 1959, el discurso cambia radicalmente del llamado constante a la insurrección hacia una devoción seudo religiosa por el sufragio universal y a su erección como “único” medio admisible para dirimir la cuestión del poder político.

En nuestra época, con un capitalismo rentístico que ha permitido privilegios sencillamente excelsos, tanto para el capital venezolano como para el extranjero así como para un sector ultra reaccionario de la clase media, aparte del valor estratégico que en la geopolítica del Continente juega Venezuela; y en un momento de viraje estratégico del proceso capitalista que trae como efecto inevitable un nuevo reforzamiento de los rasgos despóticos del Estado, la cuestión del poder político adquiere un rango principalísimo, ya no sólo en el campo de la teoría, sino en el de la conducta práctica de las fuerzas políticas, sociales y militares del país.

En el sector dominante, la vía propuesta es la de “concertación”, esto es, un pacto que tiene como eje un conjunto de intereses comunes a las diversas fracciones del capital y que han intentado resumirse en algunas proposiciones, dentro de las cuales resaltan el planteamiento ante el Encuentro Nacional de la Empresa Privada, realizado el 10 de noviembre de 1986, bajo el lema: “¡Déjennos Trabajar!” y las elaboraciones del llamado “Grupo Roraima” en las publicaciones “Proposición al País” y “Más y Mejor Democracia”. Todas ellas cargadas con un fuerte acento neoliberal, donde se destacan reivindicaciones como la privatización de las empresas del Estado y la Restitución de las Garantías Económicas que, objetivamente, sólo pueden realizarse parcialmente pero que, en su conjunto, liquidan el viejo esquema de distribución de la renta, incrementan el proceso de concentración de capitales y agravan seriamente el conflicto social que aún no se manifiesta por la ausencia de una política y de una fuerza capaz de conjugar un programa de acción popular.

Así, desde nuestro punto de vista, el primer gran problema a resolver, como ha quedado planteado, es la formulación de un Proyecto Nacional que enfile todo el potencial material y humano de Venezuela hacia la satisfacción de las necesidades objetivas y espirituales del pueblo. Partimos de una convicción sustentada en hechos: Acción Democrática, apoyada en un programa que tenía como eje la modernización **capitalista** de Venezuela<sup>43</sup> que se apoyaba en un fuerte estímulo al consumo como mecanismo que garantizara la formación del mercado interno y que así favoreciera la inversión, pudo penetrar profundamente en las distintas corrientes del movimiento popular. Pero, tal como ha quedado demostrado, este programa es hoy cosa del pasado. La influencia que aún continúa ejerciendo Acción Democrática y su émulo demócrata cristiano, tiene más el carácter de una fuerza histórica inercial que el de un fenómeno generado por una ejecutoria actual al servicio del pueblo. Esta circunstancia coloca a estos partidos ante una encrucijada cuyo tránsito está por verse. El desplegar en este momento una política que exprese las reivindicaciones crecientes del pueblo —precisamente aquellas de las que se ha visto despojado en forma creciente a lo largo de los últimos años— implica una confrontación abierta, una ruptura con los sectores más poderosos del capital a los cuales se ha vinculado íntimamente no sólo el gobierno de Lusinchi, sino el propio Carlos Andrés Pérez. Y es que la agonía de la renta es también la agonía del viejo programa betancouriano. Y sin que incurramos en el acto aventurado de hacer profecías, podemos afirmar que, una vez más, dentro de Acción Democrática, sus bases populares constituirán un caldo histórico dentro del cual

---

43. “Los gobernantes venezolanos de 1946 estábamos —y estamos— convencidos de que nuestro país no puede saltar la etapa del desarrollo capitalista de su economía. El estadio que atravesamos se emparenta con la revolución burguesa...” Rómulo Betancourt, Op. Cit, p. 128.

brotarán corrientes progresistas y revolucionarias, enfrentadas con los sectores más poderosos del capital. En otras palabras, la gran tarea en este período radica en construir una nueva fuerza política y social, inspirada en un nuevo Proyecto Nacional y Social, que tome en sus manos las tareas históricas que ya un partido como Acción Democrática, en sus condiciones presentes, está impedido política e ideológicamente para realizar. Único medio, por lo demás, de evitar, que el control del poder pase a los sectores más despóticos y antidemocráticos que están presentes en los partidos dominantes, en los sectores económicos más poderosos, en el ejército, en fracciones de la jerarquía eclesiástica, todos relacionados con fuerzas internacionales frente a las cuales Venezuela sigue padeciendo una relación de dependencia.

Vistas las cosas de esta manera, el problema del poder y de las vías, se despoja del carácter bizantino a que hemos hecho referencia así como también del maniqueísmo con que se ha tratado la cuestión clave de “las vías”. Un Programa Democrático Revolucionario que exprese las transformaciones históricamente maduras en la sociedad venezolana, en manos de una fuerza que agrupe social y políticamente los diversos sectores y corrientes del pueblo, podrá transitar exitosamente tanto los retos de la lucha parlamentaria como también los que plantea la lucha directa por conquistar los derechos que le son negados o despojados al pueblo.

Así, para nosotros, el problema del poder se plantea como una política capaz de agrupar fuerzas, de organizarlas, de educarlas y disciplinarlas hasta el punto en que puedan enfrentar las exigencias de cualquier naturaleza que surjan, desde las simples luchas reivindicativas hasta los que caracterizan la organización de un nuevo poder. Esto nos lo enseñan las experiencias de Bolívar y Zamora durante el siglo pasado lo mismo que la instauración del actual sistema político.

Con seguridad que, en el campo del sector dominante, este

es un problema absolutamente claro. Independientemente de que prediquen la paz, la democracia, la libertad, sus fuerzas se encuentran permanentemente preparadas para el uso de la violencia cada vez que ello sea necesario. De allí las tesis modernas que, sin ningún ambage, plantea la llamada “violencia legal”, es decir, conforme a un sistema jurídico que opera como escudo defensor y legitimador de las instituciones imperantes y de los intereses sociales que ellas representan. Esa es la historia de nuestro país. Esa es la historia de todos los países del Continente, sin excepción alguna.

En torno a esta verdad general, no puede haber discusión entre nosotros. Ahora bien, aceptar esta verdad histórica no significa de ninguna manera convertimos en algo así como una secta de fanáticos que le rinden culto ciego a un determinado método de lucha. Sería verdaderamente ridículo que después de la rica experiencia vivida en nuestro país, la justeza de una política se midiera por su identificación cotidiana con una u otra forma de lucha. Éste fue un error continuado que sostuvimos durante varios años. Y de allí sacamos lecciones que podríamos resumir así:

- 1) Cuando la confrontación por el poder político se plantea entre fuerzas sociales e intereses antagónicos, el desenlace se ha producido históricamente por los cauces de la violencia, independientemente de los niveles que la misma alcance y muchas veces independientemente de la voluntad de los contrincantes, como una “sobredeterminación”. Pero lo más importante: el poder no constituye **un objeto que se toma**. La asunción al poder es un **proceso** que se desarrolla en la formación de una fuerza social y política, conforme a un proyecto histórico que le sirva de orientación general y de una conducción capaz de enraizar ese proyecto en los actos cotidianos del pueblo y de la sociedad en general. La idea dogmática de la

“toma del poder”, plantea una especie de superstición revolucionaria, según la cual la historia discurre fatal y unilíneamente en una dirección que llevaría al pueblo, por simples razones de justicia a “tomar el cielo por asalto”, lo que conduce, bien a la pasividad, bien a las precipitaciones que provocan los espejismos tan frecuentes en la política venezolana de este siglo.

- 2) El problema de apelar a una forma de lucha no puede resolverse correctamente por un acto de voluntad de los revolucionarios. El que un período implique el uso imperativo de la violencia armada o de las huelgas generales y las movilizaciones de calle o, simplemente, la participación en un proceso electoral es algo que depende **–siempre y de manera incondicional–** de la situación social, política y anímica en cada momento concreto. Desde luego, la sabiduría de una política y de una organización, radica en saber captar a tiempo los cambios que van operándose en las situaciones, única manera de evitar las sorpresas y de poder actuar con flexibilidad, audacia y decisión.
- 3) En el diseño de toda política y de todo plan, lo primero a tomar en cuenta es la correlación de fuerzas. Si partimos de que la política es, antes que todo, la confrontación de fuerzas por la conquista o el control del poder, no cabe discusión que la preponderancia de una fuerza sobre su opuesta es lo primero a tomar en cuenta. Pero, igualmente, sabiendo que las correlaciones políticas no son estáticas, sino que están sometidas a constantes cambios provocados por el flujo de factores económicos, sociales, militares y hasta anímicos, es necesario tomar en cuenta la dirección en que apuntan esos cambios.

- 4) A menudo la realidad no se nos presenta tal cual es. Más aún, la actuación ideológica de las clases dominantes se dirige permanentemente hacia el objetivo de disfrazarla de acuerdo con sus intereses generales y de fracción. De allí que, más allá de lo que comúnmente son los prejuicios recogidos en la llamada “opinión pública”, los revolucionarios estemos obligados a examinar con independencia, con criterio propio, la realidad y los procesos de fondo. Un buen ejemplo de lo que aquí decimos, lo constituye el comportamiento político-ideológico de la burguesía venezolana y la manera como éste es percibido por nuestra izquierda. Si en un momento se monta un escándalo en los medios de comunicación, pongamos por ejemplo, sobre una “crisis” que amenaza con hundir al sistema, la actitud de la izquierda se caracteriza generalmente por asumir eso como una verdad, repetirla y formular políticas –más que nada verbales– para esa situación de “crisis”. En ningún momento se pregunta si aquello que se dice, obedece a alguna conveniencia de la clase dominante en general o a una de sus fracciones o si en verdad, corresponde a la realidad de los hechos.
- 5) No basta con nuestra voluntad, decisión, capacidad y espíritu de sacrificio para el éxito. Tales atributos son indispensables, más no suficientes. Éstos tienen que actuar en relación directa con lo que son las realidades para transformarlas. No basta con que nuestros mejores propósitos se manifiesten en una política, es **absolutamente imprescindible** que esa política exprese acertadamente la situación para la cual se formula. Si nos equivocamos en la definición de los objetivos, de nada valdrá lo demás.
- 6) Los revolucionarios debemos estar anímica y políticamente preparados para todos los cambios de situación.

Debemos entender que así como los momentos de auge se expresan en optimismo y acometividad en las organizaciones, los de reflujo en el movimiento de masas comportan generalmente una tendencia a oscurecer la visión de los problemas. Correspondiente con este fenómeno es el hecho de que, así como las victorias tienden a fortalecer, a unificar y a desencadenar el poder creativo y las iniciativas del pueblo y sus organizaciones, las derrotas se caracterizan por lo contrario: el pesimismo, las tendencias disgregadoras, la falta de creatividad y el cansancio.

Una correcta dirección revolucionaria tiene que caracterizarse entonces por una clara comprensión de estos fenómenos a fin de no dejarse arrastrar por las corrientes que tienden a desbocarse en cada momento, según sean los flujos de la situación.

- 7) No basta con tener una visión general del poder. Es absolutamente necesario asentar esa visión en un conocimiento del país y sobretodo de su parte viva, el pueblo, condición indispensable para formular una estrategia. Pero tampoco basta con tener una estrategia pues su realización pasa por saber resolver política y organizativamente cada situación táctica.

Por otro lado, la misma experiencia nos ha demostrado que ese problema de las vías no puede verse como la exclusión de una por otra. Es precisamente aquí donde se ha manifestado con mayor fuerza una de las graves confusiones en el movimiento revolucionario venezolano. Al dogmatizar lo que es eminentemente un problema político que sólo puede resolverse de conformidad con las realidades, nuestra izquierda terminó, a partir de la derrota de la lucha armada, por atrincherarse en dos fórmulas tías: por un lado quienes asumían la necesidad de la lucha armada, como un problema ideológico y de principios.

Para ellos, en consecuencia, quienes no predicaran todos los días la necesidad de la violencia armada, eran “conciliadores”, “derechistas”, “renegados”, etc. Por otro lado están quienes, a partir de una “presunta estrategia democrática”, lo reducen todo a las fórmulas electorales, terminando por desechar no digamos ya la vía armada, sino toda política que tienda a fortalecer la organización de combate en las masas, su conciencia y su preparación para conquistar reivindicaciones específicas tales como salarios, estabilidad en el trabajo, alimentación, salud, vivienda, etc. Para estos, quienes planteen vías distintas a la simple participación en elecciones, caen en el rango despreciable de la “ultra” o, simplemente, de la izquierda “que no tiene conexión con el país”, siendo que tal “conexión” no depende, en modo alguno, de la forma de lucha que se adopte, sino del acierto en apreciar una situación y de una conducta que exprese lo necesario y lo posible dentro de una realidad dada.

Para nosotros, la única visión correcta del problema consiste en no apegarse dogmáticamente a fórmulas hechas, partir siempre del análisis concreto de las situaciones concretas para decidir **en cada momento** cuál es la **forma principal** de lucha y de organización en que debe expresarse el conflicto social o las contradicciones de clase, como se les quiera llamar.

Para nosotros, entonces, aún corriendo el riesgo que siempre tienen las esquematizaciones, el planteamiento general sería el siguiente: la vía estratégica hacia el poder tiene como eje la preparación política, ideológica y organizativa del pueblo para detener y romper las ofensivas y la resistencia de las clases dominantes y sus diversas organizaciones. El proceso de preparación de ninguna manera puede entenderse como un camino rectilíneo en el cual prevalece una sola forma de lucha. Creemos que el necesario y generalmente largo proceso de acumular fuerzas que permitan cambiar la correlación desventajosa comprende lo que ya tantas veces hemos dicho:

**conocer** para poder elaborar políticas, **propagar** a través de todos los medios posibles la idea que defendemos, pues no hay otra manera de poder ganar el apoyo del pueblo a una política y, en consecuencia, desarrollar las fuerzas; **organizar** esas fuerzas para poder plasmar el propósito de las políticas y, finalmente, en orden más no en importancia, **combatir** sostenidamente al lado del pueblo en cada una de sus acciones, desde las más pequeñas e insignificantes hasta las que coloquen el problema del poder político como la cuestión principal en un momento determinado.

Si la estrategia cubre todo un período de la lucha de clases y si la conquista de sus objetivos es producto de la convergencia de los factores teóricos, ideológicos, políticos, organizativos y de conducción general conforme a un plan, es perfectamente comprensible que su desarrollo implica un proceso sumamente complejo, de **avances y retrocesos inevitables**, como inevitables son los momentos de fortalecimiento del enemigo así como los de debilitamiento, tanto por factores objetivos que escapan enteramente a la voluntad de los hombres como también a sus propias e inevitables limitaciones subjetivas.

### *El problema de la “combinación de las formas de lucha”*

Restaría comentar, entonces, el tan manipulado problema de “la combinación de las formas de lucha”. Al dogmatizarse el problema de “las vías”, inevitablemente que se dogmatiza y se hace rígido el esquema de la “combinación”. Se pasa así entender que, en cada momento, para que puedan “combinarse”, deben estar presentes **contemporáneamente, todas** las formas. No se entiende que lo fundamental está en cuáles son **los métodos** a aplicar para alcanzar el fin de acumular, de desarrollar las fuerzas propias y de cambiar la correlación frente al adversario que es, en definitiva, lo que abre las fuerzas del éxito. De tal

manera, si en un momento determinado la situación exige como necesidad imperativa la participación en un proceso electoral, esa situación debe asumirse sin ninguna vacilación. El problema, entonces, pasará a ser cómo desplegar la política para un momento táctico de manera que, por un lado, sirva para desarrollar las fuerzas propias y, por otro lado, para que ese desarrollo sea consistente, que esté concebido y materializado dentro de una visión y un plan general, esto es, dentro de una estrategia. Exactamente el mismo criterio debe prevalecer cuando nos enfrentamos a una situación de huelgas parciales, generales e, incluso, de carácter insurreccional. En síntesis, el famoso y debatido problema de las vías, sólo puede resolverse con apego a un verdadero dominio de las realidades, de sus procesos y de cómo se manifiestan dichas realidades en cada momento de ese proceso.

### *Nuestra realidad específica y nuestra estrategia*

El proceso histórico que hemos esquematizado en los primeros capítulos, nos coloca frente a un fenómeno cuyos rasgos más generales y destacados podríamos reducir así: vivimos en una sociedad capitalista rentística, hoy en tránsito hacia una “economía productiva”, que ha pasado por un proceso democrático burgués y que, aún con un desarrollo relativamente bajo de las fuerzas productivas, coloca frente a frente, por un lado a los grandes monopolios capitalistas nacionales y extranjeros en ínfima trabazón y por otro lado, al pueblo que engloba a la clase obrera, a la sobrepoblación relativa, al grueso de los sectores medios de la población, con la única excepción de fracciones colocadas abiertamente al servicio ideológico y político de los monopolios, al empresariado no monopolístico, a la intelectualidad progresista, a las corrientes religiosas colocadas al servicio de los humildes, a las minorías indígenas, a los sectores productivos del campo, en fin, a más del noventa y cinco por ciento de la población venezolana. Nuestra estrategia, entonces, debe colo-

car como clave fundamental, desde el punto de vista social, trabajar con una política que, colocando en primer lugar los intereses de los trabajadores, se apoye en un programa capaz de sintetizar y levantar los intereses que son comunes a la gran mayoría nacional y que ponga especialísima atención en dirigir el golpe principal contra los grandes monopolios como enemigo fundamental a derrotar por expresar los intereses del gran capital nacional e internacional en nuestro país, lo cual exige discriminar en cada situación concreta el comportamiento de los mismos.

Tanto en la táctica como en la estrategia, la regla de oro universal ha sido siempre la de saber identificar al enemigo principal y la de saber unificar a todas las fuerzas sociales, políticas, culturales, religiosas, étnicas y de cualquier otra naturaleza, que objetivamente estén enfrentadas a ese enemigo. Más aún, se trata de saber neutralizar a las fuerzas que vacilan y reducir hasta su mínima expresión al enemigo principal. Pareciera ocioso hacer referencia a estas verdades que cualquiera puede repetir fácilmente por conocidas. El problema radica en la realidad de los hechos cuando éstas son reglas que se olvidan y que, por lo tanto, son contradichas con exagerada frecuencia en la práctica. Tal olvido, que expresa siempre oscuridad en las metas que se persiguen y en las vías para conquistarlas, unido a la ausencia de firmeza y seguridad en las ideas que se defienden, es lo que conduce al sectarismo en las relaciones políticas y a la manipulación y al autoritarismo en la conducción de la política interna de las organizaciones. Por tal razón, creemos necesario insistir frecuentemente en esta ley universal pues de su aplicación depende decisivamente la superación de las numerosas debilidades que hoy refleja el movimiento popular venezolano y, muy particularmente, nuestro movimiento revolucionario.

### ***El problema de la correcta distribución de las fuerzas y los esfuerzos***

Para una estrategia exitosa, no basta con resolver el esquema de las fuerzas que se enfrentan y de la política general con la cual se busca unificar y organizar las fuerzas propias. Hay que tomar en cuenta que el proceso histórico concreto del país comporta una determinada distribución de las fuerzas que de ninguna manera corresponde a un esquema. Ésta proviene de diversas causas históricas en el proceso capitalista venezolano en las cuales creemos necesario y útil detenernos brevemente. Ya hemos señalado que la invasión de los grandes capitales monopólicos provoca una suerte de transformación convulsiva en todo el cuadro económico y social de Venezuela. Dentro de esos cambios resalta notablemente la distribución demográfica del país. Es así como,

“...Entre 1950 y 1971 las ciudades de más de cinco mil habitantes crecieron a un ritmo de 5,45% por año, mientras que la zona rural del país lo hacía a sólo 0,47% lo que pone de manifiesto el continuo trasvasamiento de población del área rural a la urbana. **Se manifiesta como tendencia reciente las migraciones interurbanas y el desbordamiento de las grandes ciudades.** Al comienzo de la presente década el 76,7% de la población habitaba en ciudades de más de cinco mil habitantes. **Las cuatro grandes metrópolis** (Área Metropolitana de Caracas, Maracaibo, Valencia, Guacara, Barquisimeto, Cabudare) **concentran actualmente el 48,4% de los habitantes de las setenta y cinco ciudades más importantes del país.** A principios del siglo próximo el 72,5% vivirá en las 75 ciudades que actualmente cuentan con más de 20.000 habitantes y el 78% residirá en ciudades de ese tamaño. **El país será totalmente urbano, ya que el 90% de la población**

**venezolana habitará centros urbanos superiores a los cinco mil habitantes**<sup>44</sup> (Subrayados nuestros).

Al preguntarnos donde se encuentran las principales concentraciones de lo que podemos llamar apropiadamente las fuerzas motrices de la revolución venezolana, la respuesta no puede ser otra que en las ciudades, en las principales ciudades. Es en los grandes centros urbanos donde se encuentra localizada principalmente la clase obrera, los amplios sectores de las clases medias y los grupos no monopólicos del capital. Esto, por supuesto, no nos debe llevar a una absolutización en las conclusiones. Hay que tomar en cuenta que aparte de la localización natural de los campesinos y de las llamadas etnias, una porción importante de la misma clase obrera así como de sectores medios, pueblan zonas sub-urbanas y del campo. De lo que se trata es de destacar lo principal en la distribución demográfica.

Ahora bien, el proceso de distribución demográfica no sólo se ha dado en el país, sino que dentro de la ciudad misma se opera una ubicación topográfica y uniforme de las distintas clases. Es así como, si examinamos lo que podemos denominar la ciudad tipo en Venezuela, nos encontramos con un esquema casi uniforme: en el centro de las ciudades tienden a concentrarse las oficinas públicas, la actividad comercial y parte de sectores de clase media (profesionales, comerciantes, etc); le sigue una franja de viviendas y servicios, poblada principalmente por sectores de clase media; nos encontramos luego con las urbanizaciones de las clases más privilegiadas para, luego, toparnos con las amplísimas zonas que suelen cercar literalmente a las grandes ciudades, pobladas densamente por el grueso de los obreros, tanto activos como desempleados, el grueso de las capas me-

---

44. Gabriel Bidegain G. 1987: "*Democracia y transición demográfica*" p. 467. Desde luego, la proyección del autor se plantea sobre la base de que se mantenga el actual esquema económico y político del país.

días y bajas de la clase media, parte importante en muchos casos de campesinos y, como ocurre en Maracaibo, una fuerte concentración de Guajiros. Este proceso en las grandes ciudades ha originado en muchos casos el que antiguas zonas industriales hayan quedado —o lo estén siendo— cercadas por la población. Lo mismo ha venido ocurriendo con muchas instalaciones militares. Esto ha provocado diversas medidas de desplazamiento de industrias y la idea del llamado Plan de Desconcentración Industrial así como los nuevos esquemas en materia de instalaciones militares que han pasado de los viejos cuarteles a las modernas concentraciones en “Fuerzas” ubicados a distancia prudencial y sobre posiciones que permiten el rápido desplazamiento de fuerzas.

De lo aquí esquematizado podemos inferir la matriz de lo que debería ser un verdadero plan de distribución de fuerzas que debe guiarse, tanto por la jerarquización de los sectores sociales hacia el cual se dirige como por la ubicación geográfica y topográfica de los mismos.

### ***El escenario de los conflictos por el poder***

Así como en una batalla la selección del escenario donde se va a desarrollar cuenta para el éxito o fracaso de la misma, del mismo modo cuenta para el desarrollo de todo el proceso hacia el poder.

En el caso venezolano, a diferencia de las experiencias exitosas ya vividas en el Continente, la cada vez mayor concentración urbana de la población plantea como un hecho que no amerita discusión, concentrar el esfuerzo principal en el trabajo de masas dentro de las ciudades, conforme a un análisis de cuáles son los sectores más importantes desde el punto de vista estratégico. Ello no excluye de ninguna manera la atención a sectores del campo y, particularmente, a importantes concentraciones que se

vienen conformando en áreas inter-urbanas y sub-urbanas al calor del proceso capitalista que viene despuntando en la agricultura y en la agro-industria.

Hay que decir, finalmente, que los procesos migratorios internos, así como los flujos, que aún se mantienen desde afuera, aunque atenuados, continúan acentuando el fenómeno de la urbanización con la correspondiente agudización de los conflictos que se ven potenciados como derivación de los reajustes implementados en la distribución del ingreso nacional.

En síntesis de todo lo expresado, puede concluirse en que el proceso planteado desde la realidad actual hasta la conquista de una **democracia sustantiva**, es decir, de un sistema cuyo contenido no sea otra cosa que la concreción de los intereses del pueblo, entendido dentro de la definición ya expresada, tiene como punto de partida la definición de un proyecto nacional que sirva como guía general para las políticas cotidianas. Estas se expresarán en conductas que determinan a partir de la situación concreta. En las condiciones de Venezuela, escenario **principal** de tales políticas son las grandes ciudades, particularmente los barrios populares. En consecuencia, el esfuerzo debe concentrarse en la creación de una fuerza que sea la expresión orgánica de los sectores que conforman el pueblo, teniendo como eje a los trabajadores, tanto manuales como intelectuales.

Finalmente, la forma y los términos en que se plantee la confrontación por las reivindicaciones del pueblo, particularmente por su reivindicación fundamental que es el **poder político**, como **medio** para realizar sus intereses materiales y espirituales, estarán determinadas por la actitud que asuman los sectores que hasta hoy han señoreado en el campo ideológico, político, económico, militar y espiritual de la nación. En todo caso, nuestro esfuerzo se propone plasmar un nuevo proyecto nacional en el cual se redefine integralmente el destino de Venezuela y de su pueblo. Es lo que nos proponemos bajo el lema de «**Servir al Pueblo**».



**CAPÍTULO VII**  
**POR UN**  
**PROYECTO NACIONAL POPULAR**



Hoy por hoy en Venezuela, tanto la reflexión científica como la visión empírica, conducen a una conclusión unívoca: **nuestro capitalismo ha entrado en un período de cambios muy profundos**. Éste es un hecho que nadie discute. La cuestión radica en el rumbo que han de tomar tales cambios así como también en las consecuencias que los mismos acarrearán para el país y para su población.

En los capítulos anteriores hemos descrito los factores que impulsaron el proceso económico y político a lo largo de este siglo hasta nuestros días. Obviamente, el desarrollo capitalista y, junto a éste, la instauración de las actuales instituciones políticas, se vieron extraordinariamente favorecidas por el simple azar de una enorme riqueza alojada en nuestro subsuelo y de un alto nivel de productividad natural<sup>45</sup>. Tal circunstancia colocó a Venezuela en situación muy ventajosa en el campo económico, particularmente en la relación de intercambio con otros países, muy al contrario del perjuicio que durante largos años prevaleció en el pensamiento económico venezolano<sup>46</sup>.

---

45. Tómese en cuenta que, p. ej., para 1971, un pozo petrolero norteamericano producía un promedio de 19 barriles por día. Mientras tanto, un pozo venezolano producía 320 barriles. Y Venezuela no era precisamente el país con mayor productividad en la OPEP, por el contrario, era el de menor productividad. En Irán, para ese entonces, esa productividad era de 15.655 barriles diarios. (Ver Bernard Mommer. 1988: *La Cuestión Petrolera*).

46. Véase al respecto, Bernard Mommer. 1988: *La cuestión Petrolera*, pp. 265-269; en torno al fenómeno del intercambio desigual y como éste puede favorecer a países con bajo desarrollo económico pero con factores de productividad natural superiores a los de los países con mayor desarrollo económico.

Hemos analizado también el hecho histórico de que, con base en el desbordante ingreso rentístico, pudo imponerse un programa político sustentado en un esquema de distribución de ese ingreso. En un país con una población inferior a los tres millones de habitantes dispersos en una geografía de casi un millón de kilómetros cuadrados, sin vías de comunicación, con bajísimo poder adquisitivo, sin industrias, con una fuerza laboral analfabeta y plagada de toda suerte de enfermedades, dentro de las cuales la malaria provocaba verdaderos estragos; con un sistema político que vivía la difícil transición de formas autocráticas militares, donde el despotismo y la asfixia de toda libertad resultan los rasgos más característicos del sistema; en unas tales circunstancias, la irrupción sorpresiva de la riqueza petrolera, provoca un verdadero desquiciamiento en las corrientes del pensamiento político que venía imperando. Se produce una especie de vacío temporal pero, muy pronto, el esfuerzo intelectual se vuelca hacia la idea de cómo utilizar los proventos petroleros para impulsar la modernización para dejar atrás “la barbarie” e impulsar “la civilización”.

Todos —hasta los que mantienen una fórmula dictatorial— coinciden con la idea modernizadora que tiene su punto de arranque en la propia dictadura de Juan Vicente Gómez.

Desde luego que el problema muy terrenal del ingreso petrolero plantea una fuerte lucha distributiva. Al revés de Europa, donde el problema de la renta del suelo provocó una guerra a muerte entre terratenientes y burgueses que condujo al derramamiento de sangre, en Venezuela, la existencia de la renta más bien unificó a toda la nación en su defensa. La razón es bien sencilla: en Europa, la renta del suelo surtía su efecto dentro de las fronteras nacionales, afectaba las ganancias de los capitalistas y encarecía los precios para los productos de consumo de las masas. De allí el carácter violento de sus relaciones burguesas. En el caso de Venezuela, la renta de ninguna manera gol-

peaba la ganancia o el salario. Todo lo contrario, los elevaba a niveles nunca soñados. La razón radicaba en que, en nuestro caso, se impuso una **renta internacional**, es decir, una renta que se ha venido pagando **fuera** y no dentro del país. Por lo que la lucha interna se planteaba, simplemente, en cómo distribuir ese ingreso<sup>47</sup>. En las condiciones imperantes para la tercera década de este siglo en Venezuela, resultó más que obvia la necesidad de estimular fuertemente el consumo antes que la inversión, a la inversa de lo que conocemos en los procesos de “acumulación originaria” de Europa. Desde luego que tal imperativo de estrategia capitalista en las condiciones económicas de Venezuela, donde el objetivo fundamental era **la modernización**, permitió imprimirle, además, un carácter **popular**. Es así como, en tanto que en la experiencia de los países europeos y de otras áreas del planeta, **la modernización** comportó niveles verdaderamente bestiales en la explotación de la fuerza de trabajo así como el uso frecuente de la violencia armada, en Venezuela ese proceso estuvo acompañado de una mejoría en la situación general de la población, particularmente en lo que se refiere a su poder adquisitivo, a educación, salud y servicios en general. Más aún, la intensidad en el uso de la fuerza de trabajo fue, hasta ahora, relativamente baja en comparación con otros países. Todo ello tenía que ver, por un lado, con la **necesidad** de impulsar la formación del mercado interno, como ya ha sido expuesto, y, por otro lado, con la **posibilidad** de utilizar un esquema de distribución de renta como principal palanca de impulsión para alcanzar tal objetivo. De manera que lo que en Europa se impuso mediante la violencia a un altísimo costo social, en Venezuela se logró mediante una distribución de la renta y con un relativo beneficio social.

---

47. Véase, *El petróleo en el pensamiento...*, Ob. Cit, PASSIM.

Y es así como, parafraseando a D. H. Lawrence, podemos decir: “y esta es la historia: una Venezuela borrando a otra Venezuela”. La “Venezuela moderna”, terminó borrando –aunque no del todo- a la “Venezuela bárbara”.

### *Un nuevo proyecto nacional*

Los objetivos que se plantearon los proyectos de los años treinta, como hemos visto, se cumplieron con todo éxito. Hoy Venezuela se muestra ante el mundo como un país moderno, democrático. Ahora bien, la palanca que dinamizó todo ese proceso dinamizador, se ha debilitado, hasta un extremo tal que ya no puede operar como principal fuente de acumulación. Pero, además, ya se cumplió el objetivo capital de aquellos proyectos: la población está concentrada en un 84% en las ciudades, existe pues, un vasto mercado de consumo y de fuerza de trabajo; se materializó un proceso de acumulación que, entre otras cosas, saturó totalmente la capacidad de absorción de capital y volcó enorme excedentes monetarios al exterior. En consecuencia, se hace necesario proceder a un nuevo diseño de programas donde ya el **costo social** pasa a jugar un papel de primera importancia.

Se revela así el verdadero carácter de los proyectos modernizadores: **el objetivo final era la economía y el poder, no el hombre, no los venezolanos de carne y hueso.**

Es así como las ya viejas políticas de estímulo al consumo, se han venido sustituyendo por políticas que buscan estimular prioritariamente la producción. En otras palabras, las políticas que orientaban parte de la renta hacia la población, son sustituidas por políticas que privilegian cada vez más a los más poderosos sectores del capital. Se trata de un cambio verdaderamente **cualitativo**, asumiendo rasgos cada vez más específicamente

capitalistas. En esta dirección presiona la circunstancia de una caída progresiva de la renta petrolera<sup>48</sup>.

La naturaleza del cambio en marcha consiste, sencillamente, en pasar de un modelo económico cuya principal fuente de acumulación radicó en **plusvalía internacional** en la forma de una **renta internacional** a otro donde la principal fuente de acumulación es **plusvalía nacional** extraída a los trabajadores venezolanos. Este hecho mide con la crudeza de la vida objetiva, las proporciones en que hoy se plantean los reajustes del proceso productivo venezolano.

Emerge así en nuestra actualidad, una situación en el campo ideológico y político, que guarda ciertas similitudes con la que ya se viviera en los años treinta.

En la actualidad, crecientes sectores de la sociedad perciben que la situación ha cambiado. Algunos de éstos concluyen en que ese cambio es irreversible. En los sectores que controlan el poder económico y político, se habla de sustituir lo que ellos mismos llaman la “Venezuela Parasitaria” por una “Venezuela Productiva”<sup>49</sup>. Y desde luego, todo el discurso ideológico se orienta a sembrar en la mente del pueblo la idea de que el único camino posible para superar la crisis y conquistar la prosperidad, consiste en asumir las privaciones y sacrificios que **su** proyecto implica. Pero, ¿es que acaso existe un solo camino transitable? ¿No existirá otro camino donde el pueblo encuentre plena satisfacción a sus anhelos materiales y espirituales? ¿Es que acaso no existe un camino verdaderamente democrático donde el pueblo pueda ser raíz y beneficiario del fruto alcanzado? Es lo que queremos responder a continuación.

---

48. Véase, Bernard Mommer. 1988: *La distribución de la renta en Venezuela*.

49. Véase, Arturo Sosa. 1987: *"De esta a otra democracia"*, pp. 504, ss.

## **DOS CAMINOS HACIA LA VENEZUELA PRODUCTIVA**

### ***1. La “Venezuela productiva” como problema puramente económico-empresarial***

La visión del sector capitalista dominante y sus ideólogos parte de un hecho cierto: se está cerrando un período histórico, estamos frente a una nueva realidad económica por el fin de la renta, es necesario abrir cauce a nuevas formas de crecimiento que se expresa en nuevas formas de acumulación. Ahora bien, cuando critican al “parasitismo”, asumen una visión groseramente unilateral al referirlo exclusivamente a aquella parte de la renta que se destinaba para estimular el consumo popular. Desde luego que la porción destinada a capitalización material en forma de inversión –preferiblemente privada– no constituía, ni constituye, parasitismo, era “siembra del petróleo”.

Así, cuando hablan de una “Venezuela productiva”, se refieren obviamente a una Venezuela donde la totalidad del ingreso petrolero se ha privatizado, es decir, colocado en manos de los grandes empresarios y donde la capacidad adquisitiva del pueblo va a depender exclusivamente de sus relaciones de producción con el empresariado, y sus reivindicaciones económicas y sociales dependerán, ya no de la distribución de la renta por el Estado, sino de sus luchas en la contratación colectiva. Es decir, una Venezuela en donde los nuevos incrementos del capital, dependerán principalmente de la explotación de la fuerza de trabajo venezolana y no ya del cada vez más debilitado ingreso rentístico. En efecto, gran parte de ese ingreso está siendo destinado al pago de la deuda externa, otra parte es destinada a la inversión, y el resto se destina a los gastos generales de la Administración (seguridad, defensa, etc.) y ya cada vez menos para gasto social, es decir, para el pueblo. Esto es, sencillamente, lo que representa el nuevo esquema de distribución del ingreso nacional. Es así como el entonces Presidente de Fedecámaras,

Rafael Marcial Garmendia, sintetizara en el Encuentro Nacional de la Empresa Privada, celebrado en noviembre de 1986, la estrategia de los grandes empresarios:

- Política de expansión en base al incremento de las exportaciones y sustitución de importaciones.
- Restitución de libertades económicas, asegurando la libre iniciativa.
- Gerenciar el gasto público, orientándolo a los servicios y áreas básicas y productivas.
- Eliminar trabas y permisología, descartando definitivamente el estatismo y la intervención.
- Privatizar las empresas del Estado.
- Política monetaria y arancelaria que fomente la producción interna competitiva.
- Definir las soluciones para el pago de la deuda externa privada.
- Evitar el déficit en gastos públicos.
- Uso adecuado de las reservas internacionales.
- Mayor valor agregado nacional a productos como petróleo, hierro y aluminio, con una creciente participación del sector privado.

En conclusión: ¡el reino absoluto de la gran empresa privada!  
¡Total ausencia del pueblo en el disfrute de la riqueza nacional!

En el área de circulación de los productos, tal estrategia sólo tiene una mira: **el mercado exterior**. La misma se ve estimulada por la política cambiaria del Estado, caracterizada por un proceso de devaluación del bolívar, cuyos límites lucen aún imprecisos. El mecanismo sería producir barato, contando con una fuerza de trabajo depreciada, que se paga en bolívares, para luego

vender en dólares. De allí que toda la estrategia, tanto del sector privado como del sector público, sea una estrategia de cara al exterior, colocando en un lugar secundario al mercado interno. Se trata también de un viraje con respecto al énfasis que antes se colocara en la política de sustitución de importaciones que, obviamente, estaba dirigida al mercado interno. Es lo que se revela con las políticas en la producción de aluminio, acero, derivados del petróleo, de productos agrícolas, textiles y, en general, de las tendencias prevalecientes en el conjunto del capital venezolano.

Por ahora, el hegemón en todo este proceso es el Estado, que limitado para nuevas inversiones como consecuencia del pago de la deuda externa que ha consumido en cuatro años más de vendidos mil millones de dólares, tiene que apelar a la búsqueda afanosa de capital extranjero con el cual asociarse. Todavía el capital privado se siente incapaz de acometer las grandes inversiones (y asumir los grandes riesgos que ello implica) en los sectores estratégicos. Se limita a pedir “creciente participación”.

Todo ello se traduce en el tantas veces mencionado ajuste en la distribución del ingreso<sup>50</sup>.

El balance de los hechos sucedidos en el curso de los últimos diez años, y particularmente del último lustro, indican que estas estrategias han venido materializándose casi imperceptiblemente y sin que el costo social se haya expresado en el alto costo político que sería dable esperar. Es así como el actual régimen de **democracia formal** se presenta con una gran estabilidad sin que, más allá del lenguaje hiperbólico de la oposición de turno, se vislumbren amenazas específicas que puedan agrietar los muros institucionales. En tanto que se mantiene un alto índice de

---

50. Véase Bernard Mommer. *La distribución...*, Ob. Cit, Cuadro N° 15 en el Apéndice Estadístico.

desempleo, pese a las voces triunfales del gobierno<sup>51</sup> que anuncian fuertes incrementos en la demanda laboral; se incrementan las enfermedades urbanas y los decesos en ellas originados<sup>52</sup>; caen los niveles de nutrición, fundamentalmente el consumo de proteínas, en un franco retroceso respecto a los niveles alcanzados en los últimos cincuenta años<sup>53</sup>; se obstruye cada vez más el acceso a la educación, a la salud, a la cultura y a los servicios indispensables ; en tanto que todo esto ocurre, repetimos, la participación de la población en los actos comiciales es ampliamente mayoritaria y la actividad reivindicativa en los sindicatos y otras formas de organización resulta bajísima. Hay, pues, un abierto contraste entre una realidad política de pasividad y una realidad social que muy bien puede resumirse en los datos que provee la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE).

- “a) Según estimaciones de CORDIPLAN, alrededor de 980.000 familias en el país cuentan con ingresos mensuales inferior a Bs. 2.000,00.
- b) El “Proyecto Venezuela” concluye en que de un total de 2.725.056 familias que componen la población venezolana 1.036.881 (38%) están en situación de extrema pobreza.
- c) Para 1981 existían en Venezuela 2.224.721 menores de 5 años, de estos: 1.805.935 (81% del total) se ubicaron en los estratos IV y V de la población, es decir, los de mayor pobreza y 418.786 en los estratos I, II y III.

---

51. Al respecto, resulta bastante ilustrativa la apreciación de Héctor Valecillos en su artículo “La creación de empleos en 1984-1987”, *Rev. SIC*, pp. 59-61.

52. Véase, Gabriel Bidegain G. *La mortalidad venezolana: el conocimiento actual*. En *Estado actual...*, Ob. Cit, pp. 124-129.

53. Consúltense los datos del *Proyecto Venezuela*.

- d) Durante el período 1973-81 se observa que más del 60% de la mortalidad por deficiencias nutricionales recae principalmente en menores de 5 años correspondiendo el 40% a niños menores de un año, lo cual puede ser explicado por la desnutrición intrauterina, la tendencia al destete o por la preparación inadecuada y condiciones no higiénicas de la leche<sup>54</sup>.

Y esto ocurre luego de treinta largos años de democracia y de haber dispuesto, tan sólo en diez años (1973-1983) y apenas por concepto del provento petrolero, más de 150.000 millones de dólares, ¡sin contar lo ingresado por el actual gobierno! Más aún, en materia de costo social, la estrategia de “Expansión hacia fuera”, que implica un gigantesco esfuerzo de inversión de capital y de uso intensivo de la fuerza de trabajo, no puede ofrecer otra perspectiva que sudor, lágrimas y también sangre. Y esto no es una simple frase hiperbólica<sup>55</sup>. La reorientación del conjunto de la sociedad implica, entre otras cosas, reconducir el comportamiento del venezolano. Para ello se combinan los resortes económicos con el discurso ideológico en torno al sacrificio, al espíritu de trabajo y la guerra contra el populismo y el paternalismo estatal.

El descontento que emerge de condiciones de vida cada vez

---

54. COPRE. 1986: *Folletos de discusión*, N° 3, p.5.

55. Como diría Edgar S Furniss: “El economista de hoy hallaría difícil convenirse a sí mismo de que la nación pudiera ser rica, mientras que el pueblo estaba hambriento o cubierto de harapos; pero los mercantilistas, defendiendo un concepto diferente de la riqueza nacional, no advirtieron que la pobreza de la mayoría era incompatible con la riqueza del conjunto; completamente al contrario, llegaron a creer que debería mantenerse a la mayoría en la pobreza para que el conjunto pudiera ser rico”. (En: *The position of laborer in a system of nationalism*, 1920, p. 8, citado por Paul Sultan, Ob, Cit). Ésta es, justamente, la tesis que subyace en las políticas que actualmente se implementan en Venezuela, no conforme a lo que dicen las palabras, sino a los hechos.

peores, plantea el peligro de un descontento que puede hacerse activo. De allí las medidas que ya se están implementando para fortalecer la fuerza armada, so pretexto de la soberanía nacional.

Pero aún queda un margen para el uso de los recursos ideológicos y políticos. El señuelo que hoy se agita es “el perfeccionamiento” y “la profundización” de la democracia<sup>56</sup>.

Y ello es posible en tanto y en cuanto, frente a esa política en marcha, no emerge con fuerza un Proyecto Popular que demuestre su posible realización, y que adverte con eficacia al que se nos está presentando como una fatalidad, como la única vía transitable: el proyecto neo-liberal o la versión neo-populista.

Por ello, frente a un proyecto cuyo lema sólo puede definirse como “SERVIR AL CAPITAL” debemos oponer un proyecto para “SERVIR AL PUEBLO” pues, aún cuando se intenten vías como la que Arturo Sosa recoge bajo la denominación del “neo-populismo”, no se puede perder de vista el peso objetivo que ejerce la deuda pública sobre el ingreso, unida a las exigencias económicas, políticas e ideológicas que hoy plantean, ya no sólo los sectores internos más poderosos del capital, sino también los consorcios y organismos financieros internacionales. Son muchos los elementos que indican que una fórmula populista reajustada, difícilmente podría alcanzar el proceso de acumulación dentro de los parámetros que exigen las nuevas realidades económicas, lo cual no quiere decir que este negada como intento. Más aún, tal parece el camino propuesto por la actual candidatura de Carlos Andrés Pérez.

## ***2. La Venezuela productiva como un medio para conquistar un fin humano***

Pareciera una verdadera perogrullada afirmar que un programa

---

56. Al respecto coincidimos con el penetrante análisis de Arturo Sosa, S.J., en su artículo “*Estado y democratización de Venezuela*”, Rev. SIC, pp. 249, ss.

popular es aquel que expresa los intereses de las clases populares y garantiza su materialización. Sin embargo, no basta una simple definición general. En nuestro caso, tal carácter requiere de la mayor precisión. En efecto, el estudio del programa aplicado por Acción Democrática, demuestra que el mismo recogía anhelos casi ancestrales del pueblo venezolano, como,

“...la garantía para la libre expresión del pensamiento...”

“...intensa campaña de alfabetización de las masas obreras y campesinas. Enseñanza técnica, industrial y agrícola, autonomía universitaria funcional, económica...”

“...expedición de decretos protegiendo las clases productoras de la tiranía capitalista...” (Plan de Barranquilla).

Empero, la realización de tal programa demuestra, en un balance histórico, que la misma se impulsaba en tanto y en cuanto lo que beneficiaba al pueblo, obedecía a necesidades del propio proceso capitalista: formación del mercado interno mediante la concentración urbana de la fuerza de trabajo, alfabetización y mejoramiento en la salud de la población, etc. Sin embargo, una vez cumplido el objetivo de crear las bases para un desarrollo capitalista, el contenido popular de tal programa es echado por la borda dejando sólo la muy maltrecha envoltura formal del sufragio.

No basta, entonces, conque se recojan las necesidades inmediatas del pueblo, por dramáticas y perentorias que ellas sean. Se requiere que las soluciones a tales necesidades formen parte de una estrategia donde el objetivo esté definido por **una elevación incesante de las condiciones materiales y espirituales de existencia del pueblo venezolano**. Es aquí donde encontraremos la primera diferencia cualitativa, pues si bien ambos programas se plantean generar mayor riqueza, el capitalista piensa en términos de una mayor concentración de la misma y el revolucionario lo concibe en términos de buena

alimentación, salud, educación, cultura, bienestar, libertad y participación del pueblo.

Ambos programas implican un vasto desarrollo de las fuerzas productivas y una cada vez mayor socialización del proceso productivo. Empero, en tanto que el revolucionario coloca en manos del pueblo los principales medios de producción y concibe una acumulación y una distribución teniendo como beneficiario al pueblo en su conjunto, el capitalista socializa el proceso, pero privatiza y concentra los medios de producción y el producto mismo, cada vez más. Y esto es lo que los actuales hechos económicos en la política del Estado evidencian de manera irrefutable.

Nuestro proyecto se plantea, desde luego, no sólo mantener e incrementar el potencial productivo del país, sino materializar tal potencial en todas sus vertientes, garantizando un fuerte impulso en la acumulación de riqueza entendida no sólo en lo estrictamente económico, sino principalmente en lo social, cultural y espiritual.

En síntesis, Venezuela tiene frente a sí dos caminos: uno, el capitalista monopólico, que conduce a la prosperidad en un reducido grupo de grandes propietarios pues su objetivo se sintetiza en la consigna “servir al capital”; y otro, el popular, que conduce, no sin serios sacrificios, a la prosperidad del pueblo y la nación en su conjunto.

## **SERVIR AL PUEBLO**

Cualquier régimen social, sea cual sea su naturaleza, desde el más primitivo hasta el más moderno, tiene que garantizar –de buena o mala gana– determinadas condiciones de vida pues,

“la primera premisa de toda existencia humana y también, por tanto, de toda historia, es que los hombres se hallen, para “hacer historia”, en condiciones de poder vivir (...) El

primer hecho histórico es, por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma (...) Lo segundo es que la satisfacción de esta primera necesidad, la acción de satisfacerla y la adquisición del instrumento necesario para ello, conduce a nuevas necesidades...”<sup>57</sup>

El problema radica en si la sociedad se organiza para satisfacer tanto la necesidad original como las nuevas necesidades **del conjunto** o si, al modo mercantilista, la prosperidad del sistema se cimienta en la pobreza de la mayoría con lo cual tal prosperidad es tan sólo la felicidad de un pequeño puñado de privilegiados.

La Venezuela Rentista, que dispuso de recursos gigantescos, abierta para todo género de importaciones baratas, se encontró con que su alimentación, primera de todas las necesidades, era producida, en bastante más de un sesenta por ciento, en el exterior<sup>58</sup>. De lo que deriva un doble problema: por un lado, la nutrición de la población y por otro lado, una cuestión de seguridad nacional.

La abrupta caída del bolívar, trae como consecuencia una presión alcista en los precios de los alimentos. De manera que la producción de alimentos se plantea como una posibilidad doblemente promisoriosa para obtener ganancias: un mercado interno con tendencia hacia el aumento en los precios y las posibilidades de exportación con el atractivo de percibir dólares<sup>59</sup>.

---

57. Carlos Marx y Federico Engels. 1959: *La ideología alemana*, pp. 27-37.

58. Gustavo Pinto Cohen. 1985: *La Agricultura: revisión de una leyenda negra*, en *El caso Venezuela*, 9 510.

59. “Tenemos que planificar la exportación. Que cuando uno esté sembrando se sepa que es para la exportación”. En Llambí Insua: “La agricultura en Venezuela. El Grupo Acarigua”, *Cuadernos del CENDES*, N° 6.

Éstos y otros factores, determinaron la reactivación de la producción agrícola en el año 86. Sin embargo, contrasta el crecimiento de tal producción con los incrementos en los precios y la oferta de productos en el mercado. Tal contraste es el fruto natural de la racionalidad capitalista: la producción no tiene por fin inmediato, satisfacer las necesidades de los venezolanos, sino la ganancia. El grueso de la producción agrícola fue al consumo industrial y a la exportación. Y es que en el presente, cualquier cifra de crecimiento del PTB, de ninguna manera puede asociarse a una mejoría en las condiciones de vida de la población. Todo lo contrario.

Es así como el más superficial de los análisis, nos coloca ante una realidad inocultable: los venezolanos requerimos de una política económica, de una estrategia que coloque su razón de ser en el venezolano de carne y hueso, en el conjunto de sus necesidades, partiendo de las más esenciales. Y ello resulta imposible en el movimiento anárquico que caracteriza el afán de lucro propio de los dueños del capital y que hoy busca garantías no importa cual sea el precio que deban pagar el país y el pueblo. ¿Cómo definir entonces una política de contenido humano, es decir, de cara al venezolano y al país?

### ***La producción agropecuaria como el eje de una política económica de contenido popular***

Los actuales inventarios de necesidades en materia alimentaria son muy elocuentes en cuanto a la situación que hoy se perfila para los venezolanos<sup>60</sup>. Si, además, se estima el crecimiento de

---

60. Véase, Juan Luis Hernández. 1988: "La reorientación de la estructura de producción y consumo alimenticio". Particularmente "Estimación de la situación agroalimentaria y nutricional-1987" e "Implicaciones de las metas de producción-consumo para 1983..." Como puede observarse, en casi todos los rubros, los incrementos desbordan ampliamente los cálculos más optimistas en cuanto al crecimiento porcentual de la producción.

la población en un 3% (la tasa promedio mundial es del 2.63%), fácilmente pueden dimensionarse los incrementos verdaderos en la demanda de alimentos, así como los déficit que si bien pueden cuantificarse en cifras, no lo pueden ser en los grados de desnutrición con la variada secuela de daños en el desarrollo físico y mental de los niños, en el potencial intelectual, en la propensión a las enfermedades y, en general, en el potencial humano del país<sup>61</sup>. Veamos:

“Si suponemos que la demanda de productos agrícolas crece al 4 por ciento anual, se requeriría que el producto agrícola total aumentase en casi dos veces y media en relación con su volumen actual en los próximos diez años, para poder satisfacer el crecimiento del consumo y sustituir las importaciones hasta el nivel señalado (esto es, el 20% en una década). Esto significa que dicho producto deberá incrementarse a una tasa acumulativa anual promedio del 9 por ciento”<sup>62</sup>.

Tal ritmo de crecimiento más que duplica el promedio logrado en los últimos treinta y cinco años. Y tómesese en cuenta que los niveles de productividad agrícola en Venezuela, pese a todas las sospechas, han crecido constantemente en los últimos treinta años. En efecto, con una fuerza de trabajo de 600 mil personas para 1980, se logró un rendimiento por hectárea promedio del 40 % mayor que en los años sesenta. Es decir que, desde el punto de vista de los densos y crecientes sectores que viven en una situación de pobreza, la satisfacción de las necesidades alimentarias se convierte en un verdadero reto histórico. Más aún en las condiciones en que la caída de los precios del petróleo y el pago de la deuda externa provoca una fuerte caída en las

---

61. Véase, Paula Derrollain et al. 1983. *Venezuela desnutrida*, PASSIM.

62. Pinto Cohen, Ob, cit, p. 530. (Subrayado en el original. Paréntesis nuestro).

divisas para importar alimentos. Y es así como, después de un período de una abundancia que el pueblo no llegó a disfrutar medianamente, ahora se encuentra frente a una situación creciente en su necesidad más primaria. Se nos plantea entonces una pregunta elemental: **¿está en condiciones el actual sistema de satisfacer esta demanda?** La respuesta depende de si está o no, dispuesto a enderezar la estrategia que ya se viene desarrollando. Ello requiere algunas condiciones mínimas, tales como:

- 1) Atender el mercado interno como la primera prioridad de política económica.
- 2) Atender fundamentalmente, en la demanda interna, a los requerimientos nutricionales de la población así como a los instrumentos que los mismos imponen.
- 3) Reorientar todo el plan económico, particularmente en sus ramas industriales, administrativas, funcionales, técnicas y científicas, **hacia la agricultura.**
- 4) Encarar el problema de la producción y distribución, tomando en cuenta el factor representado por los nuevos grandes terratenientes y las llamadas “roscas” que monopolizan la totalidad de la comercialización, ya no sólo en lo interno, sino en el comercio internacional, particularmente en la rama de los cereales.
- 5) Tomando en cuenta las limitaciones de tierra de alta productividad natural, frente a la ineludible necesidad de ensanchar la frontera agrícola, encarar la cuestión de la tenencia territorial, tomando en cuenta que,

*“Persiste la gran propiedad y el fenómeno de la concentración territorial agraria actual arroja un total de 17.756.637 ha. concentradas en el 1,7% de la*

*población rural, lo que representa el 67% de la tierra agrícola para la agricultura...*"<sup>63</sup>.

Hecho éste que demuestra una regresión –e incluso un agravamiento– en comparación con la situación existente antes de la reforma agraria.

- 6) Encarar el inevitable problema político que representan los nuevos terratenientes que cada día se identifican más con las estrategias orientadas hacia el mercado externo.

Ahora bien, ¿Cómo lograr una expansión del mercado interno? ¿Cómo además, cegar la actual brecha entre demanda, producción e importaciones?

La clave del problema radica, insistimos, en la producción alimenticia. Para ello tenemos que concebir la sociedad civil y el Estado venezolano como un todo íntimamente relacionado para realizar un esfuerzo estratégico, cuyo primer objetivo consiste en resolver las necesidades vitales de la población en su conjunto.

Aquí nos topamos de nuevo con lo que constituye una constante reiteración en los analistas y planificadores de la economía nacional: la llamada “estrechez” o “inelasticidad” del mercado interno. Lo que, obviamente, exige que nos detengamos brevemente en este problema. Como es conocido, el llamado mercado interno no es otra cosa que un resultado histórico de la división social del trabajo que se ha expresado en la separación entre la actividad de extracción y la actividad de transformación en el proceso productivo de los países capitalistas. Tal división condujo a que, tanto la actividad extractiva como la de transformación, se subdividieron casi hasta el infinito en multitud de actividades especializadas. De donde, cada nueva actividad productiva emergía como un nuevo “mercado” para otras diversas actividades. Así, por ejemplo, la instalación de una fábrica de

---

63. Blancanieve Portocarrero de Guzmán, Ob cit., p. 64.

zapatos es un “mercado” para las procesadoras de cuero, para las fábricas de tintas, de hilos, de hule y también para la producción ganadera. Tal subdivisión tuvo que ver no sólo con la producción industrial, sino también con la propia agricultura, donde penetró profundamente el proceso capitalista con sus innovaciones tecnológicas y los fuertes incrementos de productividad, ensanchando los mercados para el acero, químicos, electricidad, textiles, etc., que se expanden aún más con el desarrollo de la agro-industria.

La revolución agraria que rompe la vieja ligazón de los productores con sus medios de producción y los arroja en masa a las ciudades, se convierte en uno de los más poderosos factores de la industrialización y de expansión del **mercado interno**. La urbanización surge así como un fenómeno demográfico intrínsecamente ligado a ese fenómeno económico y político.

Ahora bien, la producción capitalista es producción de mercancías, es decir, de valores cuyo único propósito consiste en colocarse en el mercado. Pero más aún, la tendencia histórica de la producción capitalista es la de volcarse cada vez más hacia la producción de “productos para producir”, más que de productos para el consumo directo de la población.

“el crecimiento de la producción capitalista, y por consiguiente, del mercado interior no se efectúa tanto a cuenta de los artículos de consumo como a cuenta de los medios de producción... el crecimiento de los medios de producción aventaja el crecimiento de los artículos de consumo...”<sup>64</sup>

Es así como el grado de desarrollo de un país –en los términos modernos– suele medirse por su capacidad para producir “fábricas de fábricas”, independientemente de si se satisfacen o no, las necesidades vitales de la población.

---

64. Lenin. 1981: *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Obras Completas, tomo 3, p. 43.

Es así como en países que generalmente se toman como modelos a seguir, tales como Estados Unidos, Alemania o Japón, el grueso de la producción está destinada al mercado interno y sólo una fracción va a la exportación.

En el caso venezolano, si bien se produjo el hecho de separar a los centenares de miles de productores de sus medios de producción, impulsándolos a aglomerarse en las ciudades, el mismo no fue, principalmente, el efecto de la instalación de polos industriales que generaran la formación de una población industrial. Las ciudades surgen como grandes almacigos que alimenta una renta internacional que fluye a través de una red de vasos, hacia la población, paralelamente con la que fluye para nutrir los nacientes y cada vez más robustos retoños de capital, público y privado. En consecuencia, el **mercado interno** se va expandiendo **principalmente** por efecto de la velocidad del crecimiento urbano y no, como en los países capitalistas tradicionales, por efecto del crecimiento en el consumo industrial. He allí el “pecado original” de nuestro mercado interno y la causa de su “estrechez” e “inelasticidad”, cualidades a las cuales nuestra clase capitalista no encuentra otro remedio que el **mercado externo**, idea que hoy busca abrirse paso a través de las llamadas “ventajas comparativas” y de la especialización en producir “aquello que mejor sabemos hacer”. Con lo que una vez más, nos encontramos ante la realidad que tanto condena el sector privado: es el Estado, con sus vastas empresas, el que puede salir al exterior con su producción petrolera y derivados correspondientes, con acero, aluminio y electricidad.

Ahora bien, ignoran nuestros sesudos planificadores que en **todos** los países capitalistas que lograron conquistar crecientes espacios en la economía mundial, el punto de partida y de apoyo, fue el sector interno. Y nada indica que Venezuela pudiera ser una excepción de tal hecho histórico, pues la necesidad del mercado exterior está determinada por un amplio desarrollo de

la circulación de mercancías que rebasa las fronteras nacionales. Este hecho está vinculado a la circunstancia de que, si bien cada rama de la producción opera como “mercado” de otras ramas, su desarrollo nunca es simétrico y equilibrado. Por el contrario, constantemente una rama sobrepasa a las demás desarrollándose así una dinámica en la cual, la industria más avanzada genera capacidades productivas que no pudiendo emplearse dentro del propio país, **exigen** de un mercado exterior. En el caso venezolano, lo que se viene planteando como “estrategia” no es otra cosa que una política atropellada, sin concierto alguno con la realidad económica y social del país, en un afán torpe por encontrar un rápido sustituto a la agónica fuente rentística, espolado por los fuertes desequilibrios que se avizoran en la balanza de pagos. Y es que las grandes exigencias en divisas no son otra cosa que el efecto de cómo el factor rentista plasmó el funcionamiento de nuestro comercio exterior, en una economía donde la demanda interna se abasteció desde afuera. De manera que el desequilibrio de la economía venezolana no emerge como consecuencia de que unas ramas de la producción sobrepujan a otras y generan excedentes, sino porque el consumo productivo depende en alto grado del exterior. Y no sólo éste, sino también, como ya lo hemos señalado, los artículos de consumo directo por la población. En otras palabras, el desequilibrio no es afecto de la **producción**, sino más bien del **consumo**, tanto del productivo como del “improductivo”. Por lo que en la realidad de los hechos, “la estrechez” e “inelasticidad” radica más en el planteamiento de las políticas que en el potencial de nuestro mercado interior. Plantear lo contrario es ignorar, no ya simplemente la experiencia de otros países capitalistas, sino nuestra propia y más reciente experiencia<sup>65</sup>.

65. Véase en Fred Jongkind. 1981: *Venezuelan industrialization...*, Cap. V: “Export possibilities for venezuelan industry”, pp. 73, ss. Del mismo modo, véase en Sergio Bitar y Eduardo Troncoso. *El desafío industrial de Venezuela*, p.261 (cuadro A-6).

Una estrategia global que incorpore la agricultura como actividad **industrial**, es decir, como un creciente factor de producción conduce, sin discusión alguna, a una creciente y hasta espectacular expansión del mercado interno, como poderoso factor multiplicador que es. Insistimos en que, si bien nuestro campo experimentó transformaciones de carácter capitalista, las mismas tuvieron más un propósito político coyuntural que económico-estructural, hecho que se facilitaba dada la enorme disponibilidad de divisas para comprar en el exterior.

Nuestro proyecto parte, en primer lugar, de las crecientes necesidades de la población cuya satisfacción experimenta un grave proceso de regresión. Las cifras en cuanto a la caída en el consumo de proteínas, calorías y micro-nutrientes de la población tienden a convertir en familiares, términos casi desconocidos hasta ahora, como el **marasmo** infantil, Kwashiokor o déficit proteico-calórico, parientes históricos de la inflación, la caída del ingreso popular y del ensanchamiento de la brecha entre ricos y pobres. Las investigaciones realizadas hasta ahora revelan con bastante exactitud, cuáles son las magnitudes que se requieren para garantizar una buena alimentación de la población. Satisfacer tal requerimiento conduce al problema de los **medios** para producirlos. De donde se sigue que, una estrategia alimentaria, debe comportar una estrategia industrial, tecnológica, científica, distributiva y organizacional.

Ahora bien, un proyecto de tal naturaleza, se plantea en un país donde el potencial productivo, según Pinto Cohen, se caracteriza por las siguientes particularidades:

“...un 44% de las tierras limitadas para su uso agrícola por las características del relieve, el 32 por ciento por baja fertilidad natural, el 18 por ciento por falta de drenaje y el 4 por ciento por aridez...”

Ello significa, según el mismo autor, que:

“...De hecho, en Venezuela las tierras para uso agrícola no son ni tan abundantes ni tan fértiles como equivocadamente se ha creído...”<sup>66</sup>

Tal criterio es ratificado es ratificado por Pedro Cunill Grau:

“...en la actualidad sólo alrededor de 2.500.000 hectáreas (ha) de suelos reconocidos en el país tienen una firme vocación agrícola...”<sup>67</sup>

Pero, hasta ahora, apenas se han inventariado 34 millones de hectáreas de un total estimado en 91 millones de hectáreas<sup>68</sup>.

Tal realidad nos coloca ante una nueva pregunta: ¿Cómo en tales condiciones, producir la masa de productos alimentarios para una población que, según las proyecciones, ascenderá a 21.216.831 habitantes tan sólo para 1993?

### ***Una economía armónica: la industria y la agricultura al servicio del pueblo***

La experiencia mundial está cargada de ejemplos que demuestran cuan errada era la formulación de Malthus, según la cual, en tanto que la población crecía exponencialmente, la producción de alimentos sólo podía crecer aritméticamente. En nuestros días, un creciente número de países, aún con condiciones de productividad natural muy inferiores a las que puedan encontrarse en Venezuela, han logrado resolver sobradamente sus necesidades. Más aún, abundan los ejemplos en los cuales el impulso de la economía agrícola, significó un potentísimo mecanismo de propulsión de la industria. El desarrollo científico-

---

66. Pinto Cohen, Ob. Cit, pp. 527-528.

67. Pedro Cunill Grau. 1985: “Recursos y territorios en la Venezuela posible”, *Cuadernos Lagoven*, p.50

68. Ob.cit.

tecnológico ha permitido potenciar la productividad natural de los suelos mediante el uso de los fertilizantes, tanto químicos como biológicos, mediante la mecanización, la electrificación, la ingeniería hidráulica y una correcta concepción de los medios de transporte.

En nuestro caso, el enorme peso que ejerció la renta petrolera, disgregó virtualmente lo que podía —y puede— ser una economía armónica. Ciertamente, la disponibilidad de divisas y la sobrevaluación del bolívar, hacían mucho más barato importar que producir alimentos, al igual que ocurría en muchos otros renglones. En este fenómeno incidió, tanto el factor económico de la renta como el factor político del populismo. Entre sus diversos efectos, se evidenció el de una especie de paralelismo en las actividades económicas y productivas: los insumos para el proceso productivo se obtenían en forma preponderante mediante la importación, existiendo una muy baja integración interna. De manera, que cada nueva actividad productiva no era, necesariamente, “mercado” para las actividades ya existentes o para otras nuevas. Este fenómeno se manifestó con particular fuerza en el caso de la relación agricultura-industria. Y es apenas hoy cuando, en forma un tanto anárquica, se producen los primeros intentos —más resultado de la necesidad que de una clara concepción del problema— de avanzar hacia un proceso de integración interna. Ahora bien, lo que la vida empuja espontáneamente, la sinrazón del poder económico y político busca torcer, mediante una estrategia a todas luces equivocada. Y es que tal estrategia tiene como norte casi neuróticamente obsesivo, la obtención de divisas que, obviamente, está movida por el mismo viejo esquema y que pretende el absurdo de “sustituir petróleo por aluminio, oro, acero” etc., totalmente de espaldas al país.

Una estrategia que conduzca eficazmente hacia una economía armónica tiene que partir de una concepción global en la cual nuestra agricultura se convierta en el primer y principal mercado para la industria y a la inversa. Tal estrategia comporta el desarrollo de un plan industrial en el cual la producción de acero, aluminio y otros renglones, estén destinados a sustentar una poderosa industria de maquinarias que satisfagan totalmente la enorme demanda de material para la mecanización de nuestros campos. Allí encontraremos, por un lado, el primer factor de potenciación de nuestra productividad agrícola pero también, por el otro lado, el primer factor que puede dar lugar –con seguridad que lo hará– al fenómeno de excedentes exportables, tanto agrícolas como industriales y agro-industriales.

Una estrategia de esta naturaleza implica, dentro de la más elemental lógica, un vasto proceso de electrificación de nuestros campos de manera que, además de abastecer el consumo común de la población y el consumo industrial, sirva para un poderoso proceso de irrigación. De donde aparece una nueva fase de expansión del mercado interno y no esa engañosa propaganda acerca de “las ventajas comparativas” que pretende encubrir el hecho de los centenares de millones que se transfieren en forma de subsidios, desde el sector eléctrico, al sector del aluminio para exportación.

Una estrategia como la que planeamos, exige el desarrollo de una industria petroquímica capaz de convertir los suelos pobres, áridos, de baja productividad, en verdaderos vergeles. A lo cual debe sumarse la experiencia científica que ha arrojado suficientes enseñanzas de cómo utilizar adecuadamente los medios químicos, sin provocar los desastres ecológicos denunciados en países que, guiados por una estrategia de mero lucro, experimentaron la contaminación de sus aguas y el enrarecimiento de su ambiente. Venezuela es un país extraordinariamente rico en

reservas gasíferas, base fundamental para la industria petroquímica, y aún es incapaz de cubrir la demanda de fertilizantes y pesticidas que plantea la actual producción agrícola lo cual es lógico resultado del sistema que hemos venido analizando.

### ***Por una ciencia y una tecnología de cara al pueblo***

Pero si bien todos los factores antes señalados resultan de incuestionable importancia, ninguno de ellos podría surtir el efecto estratégico propuesto si no se contara con el factor científico-tecnológico que los vincula a todos. En este orden concebimos el desarrollo de la ciencia y la tecnología, como el efecto de las exigencias que plantea la relación del hombre con su ambiente y del esfuerzo intelectual y práctico por superar las limitaciones que impiden y obstaculizan la satisfacción de sus necesidades. En tal sentido, sin dejarnos arrastrar por la idea romántica de una ciencia y una tecnología “autóctonas” como las que desean algunas personas totalmente ajenas al patrimonio universal del conocimiento, creemos en la imperativa necesidad de un proceso científico que obedezca a las especificidades de nuestras realidades, contrastantes en muchos casos con las realidades de origen de importantes contribuciones al conocimiento humano, pero ineficaces en nuestro medio. Lo que, por lo demás, no constituye ninguna originalidad.

Ahora bien, la realidad en este terreno, no podía ser ajena a los rasgos que han predominado en todo el proceso económico, político y cultural de la Venezuela rentista. El conocimiento como una mercancía más, se importó “hecho” en el exterior. El esfuerzo interno por impulsar nuestro conocimiento científico y tecnológico, puede apreciarse en los mismos datos oficiales. Según un Informe realizado por la Dirección de Política y Planificación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas,

“La relación porcentual de los recursos financieros del sector ciencia y tecnología con el Producto Territorial Bruto (PTB), alcanzó en el año 1983 un valor de 0.412, manteniéndose aún por debajo del uno por ciento que es lo que recomiendan los expertos de las Naciones Unidas para los países de menor desarrollo relativo (...) El país tiene 4.568 científicos y tecnólogos, es decir, 2.80 por cada 10.000 habitantes, lo cual significa una proporción muy por debajo de la relación de 10 científicos y tecnólogos por cada 10.000 habitantes que es el indicador definido por la UNESCO para los países subdesarrollados (...) Venezuela está en una condición bastante desfavorable respecto a todos los países avanzados e incluso en relación con algunos subdesarrollados: Cuba 7.03, Argentina 3.51 y Chile 3.31...”<sup>69</sup>

Las cifras que por sí mismas son elocuentes, nada dicen sin embargo de la calidad en la formación, aún cuando no dudamos del demostrado conocimiento y capacidad de muchos de nuestros científicos y tecnólogos. Con todo, el déficit en relación a lo que la ONU y la UNESCO consideran como requerimientos mínimos es muy grande. La situación empeora cuando se traslada a ramas específicas como la que encara el FONAIAP, organismo que lleva sobre sí el peso fundamental de la investigación agrícola y pecuaria del país, cuyo presupuesto apenas alcanza para cubrir los gastos del personal teniendo que cubrir la investigación con financiamiento propio. Lo que es un llamativo indicador de las concepciones que se manejan en el Estado, en aspectos del conocimiento que hoy resultan absolutamente imperativos en el crecimiento creativo de un país.

La ausencia de una verdadera política en este campo no es otra cosa que el resultado del total vacío en la definición de un

---

69. CONICIT. 1986: “*Ciencia y Tecnología en cifras*”, N° 3, pp. 9-10.

**objetivo nacional** hacia el cual se vuelque la voluntad de los sectores fundamentales de nuestra sociedad. La no presencia de tal objetivo trae como consecuencia, bien un pensamiento científico abstracto, sin asideros en nuestra realidad nacional, bien una super-especialización que, igualmente, pierde su relación con el conjunto, con la realidad global.

Un proyecto como el que planteamos, de cara al pueblo, al definir las necesidades y los medios para encararlas, permite superar las ambigüedades en la definición de los objetivos nacionales lo que, por derivación, permite definir los objetivos para la educación en general y, en particular, para la formación científica y tecnológica.

### *Finanzas y Comercio*

Sabido es que en el proceso capitalista, el desarrollo del sector financiero, principalmente los bancos, termina por controlar los demás sectores. Venezuela no ha sido una excepción, llegando a un punto en el cual el dominio de la banca ya no solamente se expresa en el campo estrictamente económico, sino que ha logrado establecer un firme control del aparato del Estado y del Gobierno. Por otro lado, desde el punto de vista de la centralización del capital, este sector es el de mayor grado de monopolización a lo cual debe agregarse la íntima relación que lo une al capital extranjero bajo cuya ala surgió y creció.

No se puede concebir ninguna posibilidad de organizar la economía con una orientación de contenido humano bajo el control de la más formidable y parasitaria maquinaria para la extracción de ganancia. De allí que el contenido de una estrategia popular en el campo económico-financiero, pasa por colocar directamente bajo control público, la gran masa financiera que actualmente controlan las grandes empresas bancarias,

financieras, seguros y reaseguros e hipotecarias. Ello no quiere decir, por sí mismo, que la nacionalización implique un contenido popular. En repetidas experiencias, aun sin que ello implique un cambio en el carácter del Estado, la nacionalización de la banca ha sido necesaria para restablecer el equilibrio de una economía en crisis, como recientemente ocurrió en México. El problema radica en la orientación que debe dársele al capital financiero cuando se trata de dirigir el esfuerzo nacional a atacar en sus raíces los principales problemas de la población y de la sociedad en general.

En el aspecto interno, tanto la actividad comercial como la productiva, expresan necesariamente el carácter de las fuerzas presentes en el Estado. Si partimos de que en un proyecto como el propuesto sólo excluye a los grandes monopolios financieros, industriales, comerciales, y agrícolas, resulta claro que en el campo económico no se trata de una estatización total. En nuestro caso concreto, la mayor parte de los sectores del capital pueden mantener y ensanchar, dentro de normas claramente establecidas, su actividad. La regla de ley es la abolición del monopolio privado. De manera que, con una orientación cualitativamente distinta, se mantiene el carácter mixto que hoy caracteriza nuestra economía. La diferencia cualitativa es que, pese a la significación cuantitativa de la participación estatal es la actividad económica, tal Estado expresa igualmente los intereses del capital privado y no el interés de la gran mayoría de los venezolanos. Y esto es particularmente cierto en el presente cuando se orienta una política como la ya señalada en la distribución del ingreso y en los proyectos de privatización progresiva de sectores actualmente bajo control estatal.

En síntesis: la pluralidad de fuerzas e intereses mayoritarios que están llamados a impulsar un programa como el que aquí concebimos se expresa en el plano económico. De esa pluralidad, el único sector excluido es el monopólico.

### ***Relaciones Internacionales***

La larga experiencia de las relaciones entre naciones y Estados, han conducido a un laborioso y fructífero proceso de elaboración, tanto de principios jurídicos, políticos y éticos como a diversos tratados y acuerdos donde sobresale el Acta Constitutiva de las Naciones Unidas. Entre tales normas y principios sobresale el derecho de los pueblos y naciones, base indispensable de la soberanía, la independencia y la paz.

Un proyecto que expresa el interés de la mayoría nacional, tiene que acoger tales principios que alientan el interés de la humanidad amenazada constantemente por el peligro y la materialización de la violencia ejercida por el que se pretende con el derecho de la fuerza sobre el más débil.

Por ello, un proyecto como el que aquí se propone, plantea una relación en estrictas condiciones de igualdad con todos los Estados y países del mundo, sin distinguir y respetando su régimen interno a partir del hecho que sólo los pueblos respectivos están llamados a establecer los sistemas y regímenes que mejor se avengan con su interés y su voluntad.

Pero, obviamente, una política realista no puede ignorar el conflicto de intereses que hoy se enfrentan en el mundo. De manera que, así como en lo interno planteamos la solidaridad entre y con los humildes, si aspiramos a expresar sus intereses en el plano internacional, este hecho plantea enfrentamientos inevitables, a la luz de la más reciente experiencia. No puede olvidarse que con bastante frecuencia, una cosa es la voluntad de los pueblos y otra bien distinta la voluntad y el interés de los Estados. Ello plantea una política de mano tendida, de paz, de paz, amistad, solidaridad y apoyo mutuo con todos los países del mundo, y muy particularmente con América Latina y El Caribe.

## *Educación*

Como lo hemos venido sosteniendo, la ya prolongada crisis en esta materia no puede superarse positivamente para el conjunto de la sociedad en tanto y en cuanto no se definan con precisión sus objetivos. Pero, al mismo tiempo, hemos afirmado que el objetivo en la educación no puede definirse si no está clarificado **un objetivo nacional** hacia el cual se orienta la **voluntad nacional** y su expresión en cada una de las actividades. Ello no quiere decir que el capitalismo venezolano de la actualidad no tenga definidos sus objetivos. En general, siempre los ha tenido bastante claros. El problema actual radica en que el contenido de dichos objetivos tiene que enmarcarse tras un discurso de nacionalismo farisaico y de hipócritas llamados a la “superación”, a la “excelencia”, colocando como paradigmas los modelos europeo y norteamericano. La verdad es que el contenido de su verdadero objetivo, no puede revelarse abiertamente, aun cuando necesita ser legitimado a través de mecanismos ideológicos.

Por nuestro lado, al definir los objetivos y la concepción de un ambicioso desarrollo de Venezuela en términos del progreso del venezolano de carne y hueso, en lo que se refiere a la satisfacción plena de sus necesidades materiales como base indiscutible para impulsar la conquista de sus anhelos intelectuales y espirituales, concebimos el desarrollo de la educación como el medio para la formación integral del hombre, en el terreno intelectual y físico. Pero, al mismo tiempo, tratándose de un país concreto que tiene frente a sí **objetivos concretos**, la educación se coloca el servicio de tales objetivos: la formación de todos los contingentes que puedan satisfacer las necesidades de conocimiento en los campos de la alimentación, la salud, la educación misma, la agricultura, la industria, la economía, la administración, la defensa, la cultura, las relaciones internacionales y, en fin, que respondan a las complejas exigencias de una sociedad que aspira a dejar atrás progresivamente el atraso en todos esos campos.

Tal definición permite concebir un plan educativo en los diversos niveles pero que, obviamente, da prioridad a la formación politécnica que, orientada hacia los objetivos propuestos, permite un desarrollo integral, combinándolo con el desarrollo físico y humanístico.

De todo lo cual se concibe el desarrollo de un poderoso aparato educativo capaz de formar hombres no sólo sanos físicamente y dotados del conocimiento técnico, científico, teórico-práctico, sino también de una clara conciencia para discernir sobre sus derechos y para actuar en consecuencia, partiendo de que sólo los espíritus sanamente críticos pueden elevar su potencial creativo hasta las cimas de las grandes transformaciones.

### *Salud*

Como ya ha quedado expresado anteriormente, la salud es la resultante física y mental de diversos factores, donde las bases están constituidas por una correcta nutrición, la educación y el desarrollo físico a través del trabajo manual, del deporte y de todo aquello que comporte la integración del viejo principio de los griegos: una mente sana en un cuerpo sano.

Esto implica una estrategia que al concebir la enfermedad como un efecto directo de las condiciones económicas, culturales y políticas del país, tiene que ir directamente a la raíz del problema. Así, esta concepción sólo puede tener éxito en la medida en que, por un lado, se incrementa la producción alimentaria y, por otro lado, tal producción se hace accesible al conjunto de la población, eliminando la odiosa y desigual distribución que caracteriza al sistema actual lo cual coloca el problema en términos **políticos**, toda vez que esto depende de los intereses que dominen en el Estado y en el Gobierno. Contempo-

ráneamente con estos hechos, está el problema cultural pues, sólo un pueblo que haya sido educado y entrenado para prevenir y combatir la enfermedad, podrá evitarla o facilitar su curación oportuna cuando ella se presenta. De manera que una correcta estrategia apunta, en primer término, hacia la prevención. Ahora bien, Venezuela cuenta actualmente con un considerable caudal de información que permite un conocimiento sobre sus principales patologías, suficiente como para desplegar un ataque global capaz de superar las más importantes en lapsos relativamente breves. De tomarse en cuenta que, además de los factores económicos, políticos y culturales que conforman la base estructural de la enfermedad como problema social, en nuestro caso, el tipo de urbanización aluvional que ha provocado el capitalismo rentístico, al concentrar la población sin que exista una base de servicios mínimamente apropiada, incorpora un nuevo caudal de factores patógenos sobre el pueblo y, principalmente, sobre su sector más sensible: la infancia. Y no nos referimos solamente a las enfermedades físicas, sino también y en alto grado, a los trastornos mentales. De todo lo cual se desprende que el problema de salud sólo puede resolverse dentro de una estrategia global que abarca el conjunto de la sociedad, desde la economía y el Estado hasta la distribución de la población en un país que ha sido progresivamente despoblado por un proceso de urbanización que absolutamente nada tiene que ver con los intereses esenciales de la gran mayoría de venezolanos. Por el contrario: el capitalismo requería de un mercado interno. Impulsó su formación siéndole indiferente la crisis de servicios y el costo que en la salud terminaría pagando la población pues si bien se superan buena parte de las enfermedades de la Venezuela pre-capitalista, están proliferando nuevas enfermedades producto de la Venezuela capitalista, situación ésta que se verá agravada con la drástica caída del ingreso popular en los últimos años.

En consecuencia, sostenemos que no es con un Sistema Nacional de Salud como el que se trata de implantar apresuradamente por el actual Gobierno y que sólo aborda el problema en sus aspectos superficiales, como puede garantizarse la salud de los venezolanos. Si en algo se requieren medidas radicales, de carácter estructural, es precisamente en este problema de la salud. Y sólo un programa integral como el que aquí planteamos, será capaz de superar los grandes y crecientes problemas que hoy confronta el pueblo venezolano en este campo.

### *Vivienda*

Desde el mismo momento en que cobra fuerza el impulso capitalista en Venezuela, se inicia el proceso que conduce a la crisis habitacional que podemos atribuir sin temor a error al capitalismo. Éste es un fenómeno histórico mundial que en Venezuela tiene sus caracteres específicos. Como ya ha quedado anotado, una de las condiciones para el desarrollo capitalista, es la formación del mercado interno. Esto comporta concentrar a la población con lo cual se garantiza un consumo creciente de productos, la facilidad para su distribución y una gran masa de mano de obra disponible para los propietarios del capital.

Ese proceso de concentración de la población ha llegado a alcanzar rangos verdaderamente críticos, al desbordar en medida incontenible la capacidad existente en materia de servicios. De allí que la vieja política estatal, caracterizada por la tolerancia frente a las ocupaciones de tierras nacionales o privadas a lo largo del proceso de formación del mercado interno, se ve trocada hoy por una política cada vez más dura y represiva, explotando cualquier coyuntura para desplazar población, para desalentar el crecimiento de las principales ciudades.

Es dentro de tal esquema como el capitalismo venezolano ha concebido las llamadas políticas de vivienda que han respondi-

do, como es obvio, al imperativo de la ganancia, orientándose hacia los sectores privilegiados, que integran el llamado “mercado solvente”, y muy subsidiariamente a la gran masa de pobres quienes, cada vez más desfavorecidos en la distribución del ingreso, se ven compelidos a vivir en condiciones de hacinamiento.

Dada esta realidad, resulta evidente que la superación del problema depende, por un lado, de programas que pongan por objetivo la construcción masiva de viviendas atendiendo a un hecho ignorado hasta ahora por el Estado: la experiencia completa de cómo los grandes contingentes que pueblan las ciudades, en condiciones extremadamente difíciles, han desarrollado todo un sistema de autoconstrucción sobre la cual, con una organización apoyada en bases cooperativas, solidarias y con una planificación estratégica, que comporta la propia participación del pueblo, podría cambiarse radicalmente la faz de las actuales ciudades, pero, por otro lado, el problema debe ser atacado en su raíz como un problema nacional que resulta del carácter que ha asumido históricamente el proceso de distribución demográfica en nuestro país, determinado esencialmente por la distribución de la renta. De allí que la redistribución de la población que en nuestro caso implica el **re poblamiento del país**, está directamente ligado a una estrategia económica que tiene como pivotes de apoyo, la industria y la agricultura, multiplicando las áreas donde la actividad productiva esté acompañada de las mejores condiciones materiales y culturales de vida. Y esto es perfectamente posible en un proceso donde se conjuguen, tanto el potencial de riqueza del cual dispone el país en toda su extensión geográfica, como la capacidad acumulada en un crecido número de venezolanos para el estudio, la investigación, la planificación y la ejecución, capacidad hasta ahora ociosa o sub-utilizada dentro de la alocada anarquía que ha caracterizado el proceso de urbanización en Venezuela.

Finalmente, debe entenderse el problema de la vivienda como el eje en torno al cual se estructura toda la red de servicios (salud, educación, energía, transporte, etc.) De manera que no se trata simplemente de atacar el problema como simple cuestión de alojamiento, sino como un **problema integral**, como eje de la vida en sociedad. De allí que tampoco puede entenderse simplemente como problema del **Estado**, pues siéndolo, no puede encontrar solución sin la participación consciente y planificada del beneficiario: el pueblo, principalmente **los pobres**.

### *Cultura*

Un proyecto nacional comprende, no sólo los factores materiales, sino que al mismo tiempo, tiene que colocar como principal factor de cohesión interna de la voluntad colectiva, su historia, y la capacidad de creación y transformación que en ella ha materializado el pueblo, de donde surgen las tradiciones. Ello implica entender la cuestión de la **identidad nacional**, no como una simple evocación nostálgica del pasado entremezclada a veces con un pronunciado sabor chauvinista, sino como un conjunto de tradiciones y de valores dinámicos, capaz de enriquecerse con los avances y logros del hombre en su progreso y, en consecuencia, de apuntar hacia el futuro incorporando no sólo las nuevas realidades del pensamiento y la creación nacional, sino también de materializar un fecundo mestizaje con corrientes positivas que se mueven en un mundo donde todos los pueblos tienen intereses, inquietudes y objetivos comunes.

A partir de tales premisas, un nuevo proyecto nacional de contenido solidario, implica desarrollar hasta su máxima expresión los numerosos movimientos que en los diversos campos de la cultura, han buscado rescatar y traer al presente las manifestaciones de un pueblo que es mestizo y que ha marcado una trayectoria de luchas en las que, pese a las muchas veces dra-

máticas y oscuras condiciones en que han tenido que desenvolverse, siempre han estado presentes, como valores guías, lo justo, la solidaridad, el humor y la belleza.

Como núcleo generador de una política cultural, debe estar el estímulo a la creación artística en todas sus vertientes, tanto populares como académicas. No se trata, cuando se habla de política cultural, de establecer **normas**. Se trata de impulsar la más potente fuente de creación: el encuentro entre quienes durante más de un siglo han vivido condenados al silencio y su expresión en la música, la plástica, la danza, el teatro, la literatura.

### *El Estado*

Si el principal problema político planteado para los años treinta consistió en la situación de un Estado oligárquico-caudillista, expresión de una especie de nobleza terrateniente subdesarrollada, por un Estado cuya institucionalidad respondiera a la formalidad democrática, hoy el problema radica en la superación de un Estado en el cual se ha reimplantado una oligarquía de nuevo tipo, fruto de una cada vez mayor integración entre el sector dominante en los partidos políticos, ellos mismos sometidos a un evidente y agudo proceso de oligarquización. Es verdad que las decisiones estratégicas del Estado venezolano, están hoy en manos de una reducida camarilla de dirigentes políticos y de grandes capitalistas, banqueros, principalmente. Y es obvio que, pese a las diversas proposiciones en torno a una presunta reforma del Estado, tendente a superar el tremendo agotamiento de la participación en tales decisiones, no digamos ya del pueblo, sino de otros sectores dirigentes, lo cierto y lo real es que esa especie de absolutización del poder, tiende a acentuarse en la misma medida en que los grandes virajes planteados en la actual coyuntura apuntan hacia un impresionante fortalecimiento de los monopolios. La experiencia histórica de-

muestra en qué medida la monopolización de la economía, con la configuración de enormes poderes financieros, industriales y comerciales, va acompañada también del monopolio en el campo político, sin que ello implique una relación mecánica entre la situación del Estado y la situación de la economía en un momento dado. Frente a tal realidad, la cuestión se plantea para nosotros en términos de qué tipo de Estado es el llamado a conducir la materialización del conjunto de objetivos planteados anteriormente. Es obvio que el Estado actual choca frontalmente con la idea de adelantar un conjunto de medidas populares como las propuestas. Si el Estado, más allá de conformar una organización de la violencia sobre la sociedad civil, es un medio —el más eficaz— para plasmar los intereses de quienes dominan en lo económico, político, ideológico y militar, obviamente que exige armonía entre ese carácter de instrumento y el objetivo para el cual se estructura. Si en nuestro caso, el objetivo se define por la consigna de «*Servir al Pueblo*», este contenido tiene que expresarse en la conformación misma del poder. La gestión de un proyecto para el noventa y cinco por ciento de la sociedad, comporta la disposición de mecanismos que viabilicen la participación efectiva de la mayoría, **no por simple delegación** —independientemente de que tal hecho se dé en muchos casos—, sino también por la elaboración colectiva de las decisiones estratégicas, el control de su realización y el poder revocatorio que debe ser un derecho inalienable para el pueblo, al mismo nivel del derecho a elegir.

Obviamente que, del viejo Estado, tienen que conservarse dos mecanismos : el de la elección y el de la fuerza. Ahora bien, en el viejo Estado, la elección es un mecanismo absolutamente formal pues si bien (aceptando el extremo siempre dudoso de la sinceridad y limpieza en los escrutinios), el sufragante selecciona y vota por un individuo o una lista, el problema consiste en si ese sufragante tiene clara conciencia de que la persona elegida por

él, representa efectivamente sus deseos e intereses más legítimos o si tal elección es más bien fruto de un sutil, persistente y muy efectivo trabajo ideológico que comprende la escuela, la familia, la jerarquía eclesiástica, los medios de difusión y toda esa trama que termina por definirse en una verdadera “superstición democrática”, que oculta el trasfondo de la realidad económica, social y política. De manera que la verdadera elección sólo puede garantizarse sobre el desarrollo de una clara conciencia política y social de los derechos esenciales, tanto del colectivo como del individuo.

La fuerza, que comporta igualmente una verdadera urdimbre de mecanismos que van desde el vigor de la ley y los tribunales hasta las instituciones armadas. Pero aquí, igualmente, es necesario dotar de un contenido programático concreto, al papel de la fuerza armada. Su ideologización actual la presenta como un órgano protector de la soberanía nacional y del orden público interno, como bases de la paz. La cuestión radica en qué tipo de **orden** se protege, si el orden que se erige sobre el privilegio de un porcentaje ínfimo de la población o el orden que representa el interés colectivo. **Se trata, en fin, de superar el desdoblamiento entre los intereses del soldado como miembro del pueblo que es y los intereses del ejército, como institución de un Estado que representa el privilegio de un grupo minoritario.** Todo lo cual, obviamente, tiene que expresarse en un programa militar que tiene como eje el derecho del soldado a participar en las decisiones y en la aplicación de las mismas por el Estado lo cual conduce a la superación del aislamiento del soldado, como miembro de la fuerza armada, de su pueblo. En fin, que en la aplicación de un programa como el que proponemos, de su esencia democrática, el soldado mantiene sus derechos políticos como ciudadano, pero conservando igualmente sus obligaciones como tal, lo que finalmente conduce a superar la contradicción entre **elección y fuerza armada** que tan in-

tensamente ha marcado la historia política del país. Más, al lado de los mecanismos de **elección y fuerza armada**, tienen que implementarse los de **participación, control y revocación**.

**La participación** dentro del sistema estatal de Venezuela, no sólo es formal, a través de la elección, sino **episódica**. Cada cinco años, el ciudadano se convierte en espectador y objeto, a la vez, de las ejecutorias estatales, sin ninguna posibilidad de participación efectiva. Teóricamente la misma puede realizarse a través de la “libre” expresión de su opinión, de sus representantes en concejos, asambleas y Congreso, o del ejercicio judicial de sus derechos, sin embargo, la realidad le indica muy pronto cual distantes de su alcance se encuentran tales institutos. De manera que la cuestión no radica en **reformar para perfeccionar lo existente**, sino en **superar** la institucionalidad formal con una institucionalidad **efectiva** porque ella misma se encuentra corporizada en el propio seno de la sociedad. De allí que la participación implica una relación orgánica entre estructuras constituidas en los diversos sectores de la sociedad civil, y el Estado. Ello, obviamente, implica un nuevo esquema estatal y, esto, una real superación del esquema clásico francés que se ha colocado como paradigma de las variadas formas de democracia en que se ha expresado la institución política del capital. Tal paradigma, en esencia, se apoya en la idea de que, si bien la soberanía reside en el pueblo, éste la delega en el poder del Estado. Surge así la separación entre el Estado y “sociedad civil”. El primero termina colocándose por encima de la segunda, aparentando neutralidad en relación con los intereses contrapuestos que le imprimen su dinámica a la segunda. Sin embargo, la experiencia cotidiana termina demostrando que, en la realidad de los hechos, el Estado, con su institucionalidad y su ideología, representa, en última instancia, el interés del sector más poderoso de la sociedad, en el terreno económico, político y militar, lo cual no quiere decir que sea el más numeroso, lo que **por sí** mismo dice de la esencia de la democracia formal.

En consecuencia, que la participación sólo puede darse mediante la comprensión, como parte componente y funcional del Estado, de organismos que agrupan a los diversos sectores sociales, políticos, culturales, a las minorías nacionales (en nuestro caso, las minorías indígenas) y obviamente, a los soldados, a través de los cuales pueden operar eficazmente los necesarios mecanismos de consulta. Pero la participación debe comprender, como órganos específicos, la función fiscalizadora y contralora, tanto de las decisiones políticas como en materia económica, militar y todo cuanto afecta el interés estratégico de la nación. De manera que tales órganos deben, para obrar con independencia y eficacia, constituirse mediante elección popular, al lado de los órganos judiciales, electorales y gubernamentales.

En fin, se trata de, por un lado, transformar la tradicional y ficticia separación de poderes que ha dominado en Venezuela a lo largo de su historia, por una organización estatal que cree las bases para eliminar la evidente y flagrante contradicción entre la función del poder político y el interés de la población.

Venezuela puede ser, **y será**, no sólo una fuente inagotable de riquezas materiales, no sólo un modelo de cómo tales riquezas pueden servir a la prosperidad física del hombre, no sólo un modelo político de cómo puede conquistarse la prosperidad sin sacrificar los derechos esenciales del ciudadano; sino, también, un ejemplo de relación fraternal, solidaria y generosa con otras naciones y Estados; en consecuencia, no sólo un modelo en lo interno, sino también una fuerza eficaz en la unidad de la gran nación latinoamericana y en el encuentro coincidente de los intereses más anhelados de los pueblos del mundo. Es aquí, finalmente, donde se dan la mano el viejo sueño de los hombres que inspiraron a este país en sus momentos estelares, con la posibilidad de materializarlos como realidad exultante, en una nación de libertadores, constructores y de hombres solidarios.



## **BIBLIOGRAFÍA**



ARANDA, Sergio. 1979. **La Economía Venezolana**, Bogotá, Siglo Veintiuno Editores.

ARCILA FARÍAS, Eduardo. 1963. **Evolución Social de Venezuela en Venezuela Independiente**, Caracas, Fundación Eugenio Mendoza.

BALLESTRINI, César. 1971. **La Industria Petrolera en América Latina**. Colección Ciencias Económicas 1. Caracas. UCV. Ediciones de la Biblioteca, 39.

1974. **Los Precios del Petróleo y la Participación Fiscal de Venezuela**, Caracas. UCV. Facultad de Ciencias Económicas. División de Publicaciones.

BANCO CENTRAL DE VENEZUELA. **La Economía en Venezuela en los Últimos Treinta y Cinco Años**.

BAPTISTA, Asdrúbal y Bernard Mommer. 1987. **El Petróleo en el Pensamiento Económico Venezolano. Un Ensayo**. Caracas. Ediciones IESA.

1985. **Más allá del optimismo y del pesimismo: las transformaciones fundamentales del país. En : El caso Venezuela. Una ilusión de armonía**. Caracas. Ediciones IESA. 2da. Edición (pp.20-40).

BETANCOURT, Rómulo. 1982. **Memoria del último destierro**. Caracas, Ediciones Centauro.

BIDEGAIN, Gabriel (compilador) . 1987. **La mortalidad venezolana. El conocimiento actual en Estado actual de los estudios de la población en Venezuela**. Caracas. ILDIS.

UCAB.

1987. "Democracia y Transición Demográfica". **Rev. SIC**, N° 500. Caracas.

BRITO FIGUEROA, Federico. 1974. **Historia Económica y Social de Venezuela**. Caracas. Biblioteca UCV.

CONICIT. 1986. "Ciencia y Tecnología en cifras". CONICIT. Caracas.

CUNILL GRAU, Pedro. 1985. "Recursos y territorios en la Venezuela posible", **Cuadernos Lagoven**. Serie Siglo XXI. Caracas.

DERROLLAIN, Paula et al. 1983. **Venezuela desnutrida**. Caracas. Editorial Equinoccio. Alfadil Editores.

ESPINAZA, Ramón y Bernard Mommer. 1987. "De una a otra Venezuela". **Rev. SIC**. N° 500. Caracas. Diciembre. 1987.

"Evaluación preliminar del BCV". El Universal 29-01-79.

HERNÁNDEZ, Juan Luis. 1988. "La reorientación de la estructura de producción y consumo alimenticio". Caracas. ILDIS.

1988. "Estimación de la situación agroalimentaria y nutricional – 1987". Caracas. ILDIS.

1988. "Implicaciones de las metas de producción-consumo para 1993". Caracas. ILDIS.

JONGKING, Fred. 1981. **Venezuela industrialización. Dependent or Autonomous? A survey of national and foreign participation in the industrial development of a Latin American OPEC Country**, Amsterdam, CEDLA.

LLAMBI INSUA, Luis. "La agricultura en Venezuela. El Grupo Acarigua. **Cuadernos del Cendes**. N° 6. Caracas.

MAGDOFF, Harry. 1969. **La era del imperialismo**. México. Editorial Nuestro Tiempo.

MARX, Carlos y Federico Engels. 1959. **La Ideología Alemana**. Montevideo. Ediciones Pueblos Unidos.

MOMMER, Bernard. 1986. **La renta petrolera y su distribución**. Caracas. (Mimeo).

1987. **La distribución de la renta petrolera. El desarrollo del capitalismo rentístico venezolano**. Caracas. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Fundación Friedrich Eber.

1988. **La cuestión petrolera**. Caracas. Editorial Tropikos.

OCEI. 1981. **XI Censo General de Población y Vivienda (proyectado a 1985)**. Caracas. OCEI.

PAZ, Pedro F. 1986. "Las raíces de la crisis internacional: diagnóstico y perspectivas". **Rev. Integración Latinoamericana**. Septiembre 1986.

P. D. N. 1939. **Tesis política y programa del Partido Democrático Nacional (PDN)/ Clandestino** en Carpio Castillo, Rubén. **Acción Democrática**. Caracas. Ediciones Centauro. 1983.

PINTO COHEN, Gustavo. 1985. **La agricultura: Revisión de una leyenda negra en El Caso Venezuela. Una Ilusión de Armonía**. Caracas. Ediciones IESA. 2da edición.

PORTOCARRERO DE GUZMÁN, Blancanieve. 1985. **El capitalismo dependiente y su incidencia en el problema agrario nacional**. Valencia, Vadell Hermanos Editores.

PURROY, José Ignacio. 1986. **Estado e industrialización en Venezuela**. Valencia, Vadell Hermanos Editores.

RIVERO, Ramón (Seudónimo). 1970. **La OPEP y las nacionalizaciones: La renta absoluta**. Caracas. Fondo Editorial Salvador de la Plaza. 3 tomos.

SILVA, Carlos Rafael. 1974. **Bosquejo histórico del desenvolvimiento de la economía venezolana en el siglo XX**. En: **Venezuela Moderna**. Caracas. Fundación Eugenio Mendoza.

SOSA, Arturo. 1987. “De esta a otra democracia”, **Rev. SIC**. N° 500. Caracas.

1988. “Estado y Democratización de Venezuela”. **Rev. SIC**. N° 506. Caracas.

SULLIVAN, William M. 1976. **Situación Económica y Política durante el período de Juan Vicente Gómez. 1908-1935**. Caracas. Fundación John Boulton.

SULTAN, Paul. 1943. **Economía Política del Trabajo**. México. Editorial Trillas.

USLAR PIETRI, Arturo. 1958. “Venezuela, un país en transformación”. **Rev. El Farol**. N° 1.

VALECILLOS T, Héctor. 1988. La creación de empleos en 1984-87”. **Rev. SIC**, N° 502. Caracas.

VELASQUEZ, Ramón. 1976. **Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último medio siglo**. Caracas. Fundación Eugenio Mendoza.

VELOZ, Ramón. 1945. **La Economía y Finanzas de Venezuela desde 1830 hasta 1944**. Caracas. Primera reimpresión. Academia Nacional de la Historia. 1984.

V PLAN DE LA NACIÓN. G.O. 11/03/76. N° 1680.

VI PLAN DE LA NACIÓN 1984-1985. Consideraciones preliminares.

**CRONOLOGÍA  
DE ALÍ RODRÍGUEZ ARAQUE**



<p><b>1937</b></p>	<p>El 9 de septiembre, nace en la población de Egido, estado Mérida.</p>
<p><b>1956</b></p>	<p>Se incorpora al Partido Comunista de Venezuela en la clandestinidad, mientras cursaba estudios de derecho en la Universidad de los Andes, de donde es expulsado y perseguido por la dictadura de Marcos Pérez Jiménez</p>
<p><b>1961</b></p>	<p>Egresaba con el título de abogado en la Universidad Central de Venezuela, «<i>Promoción Fidel Castro</i>», dedicándose a la defensa de sindicatos en el estado Carabobo, hasta 1964.</p>
<p><b>1964</b></p>	<p>Acusado de ser uno de los principales responsables de la lucha armada contra el régimen, se inicia nuevamente su persecución política, pasando a actuar desde la clandestinidad.</p> <p>Participa en la confrontación armada que se desató durante esos años, tanto en la ciudad como en el campo, hasta 1979.</p> <p>Formó parte de la dirección política de la Comandancia de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) y del Partido de la Revolución Venezolana (PRV).</p>
<p><b>1979</b></p>	<p>Encabeza el equipo de negociación con el gobierno de Luis Herrera Campins, para la incorporación a la vida legal del PRV.</p> <p>Luego habrá de producirse un deslinde ideológico</p>

	<p>co y político en el PRV y, con un importante grupo de dirigentes de ese partido, funda la agrupación política «<i>Tendencia Revolucionaria</i>». Participa activamente en la defensa de los procesados militares, que aún estaban en prisión.</p>
<b>1983</b>	<p>Es elegido al Congreso de la República, como diputado suplente.</p>
<b>1988</b>	<p>La «<i>Tendencia Revolucionaria</i>» se incorpora a «<i>La Causa Radical</i>» (Causa R).          En octubre, publica su libro «<i>Servir al Pueblo</i>». En los comicios nacionales de diciembre, resulta electo diputado suplente.          Participa activamente en el movimiento que culminará con la rebelión cívico-militar del 4 de febrero de 1992, liderada por el Comandante Hugo Chávez.</p>
<b>1993</b>	<p>Es electo al Congreso de la República como diputado principal.</p>
<b>1994</b>	<p>Es designado presidente de la Comisión de Energía y Minas del Parlamento Nacional.          Dirigente fundamental de La Causa Radical.          Es designado Vice-Presidente de la Comisión Conjunta del Congreso, oponiéndose decididamente a los llamados contratos de la “Apertura Petrolera”, cuya nulidad demanda ante la Corte Suprema de Justicia, junto a otras personalidades</p>
<b>1997</b>	<p>En junio, publica el libro «<i>El proceso de</i></p>

	<p><i>privatización petrolera en Venezuela</i>», en el cual reproduce los argumentos económicos, políticos, jurídicos y éticos, en contra de la “Apertura Petrolera”, así como su visión sobre la política petrolera.</p> <p>Una vez consumada la división de La Causa Radical, participa en la fundación del partido «<i>Patria para Todos</i>» (PPT).</p>
<b>1998</b>	<p>Integra la Comisión Programática del entonces Candidato Presidencial Hugo Chávez Frías.</p> <p>En los comicios de ese año, es electo senador.</p>
<b>1999</b>	<p>El presidente Chávez lo designa Ministro de Energía y Minas.</p>
<b>2000</b>	<p>Es designado Secretario General de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), luego de haberse desempeñado como Presidente de su Conferencia de Ministros.</p>
<b>2002</b>	<p>Es llamado por el Presidente Hugo Chávez Frías, para asumir la Presidencia de Petróleos de Venezuela (PDVSA), inmediatamente después del Golpe de Estado ocurrido el 11 de abril, Golpe de Estado que fuera derrotado 47 horas después por la unión de los sectores populares y los soldados patriotas de nuestra Fuerza Armada Nacional.</p>
<b>2003</b>	<p>Desde la presidencia de Petróleos de Venezuela</p>

	<p>(PDVSA), participa en la defensa del país, enfrentando el golpe petrolero que fuera derrotado, igualmente, por la unidad de los trabajadores de la industria, del pueblo y de la Fuerza Armada Nacional, creándose así las condiciones para el Pleno Rescate de la Soberanía Petrolera.</p>
<b>2004</b>	<p>En noviembre, es designado Ministro de Relaciones Exteriores.</p>
<b>2006</b>	<p>En noviembre, es designado Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República Bolivariana de Venezuela ante la República de Cuba, cargo que desempeña actualmente.</p>
<b>2007</b>	<p>Participa en diversos foros y conferencias, escribe para revistas y periódicos.</p> <p>Es designado para integrar la Comisión Promotora del «<i>Partido Socialista Unido de Venezuela</i>» (PSUV), participando además en su Comisión de Ideas.</p>
<b>2008</b>	<p>Es electo a la Dirección Nacional del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), por votación directa y secreta.</p> <p>Es designado Ministro del Poder Popular para la Economía y Finanzas, sitio de lucha donde enfrenta a las mafias bancarias que a finales de 2009 realizaron estafas en detrimento de los ahorristas y del patrimonio público nacional.</p>

<b>2010</b>	Es designado Ministro del Poder Popular para la Energía Eléctrica, despacho donde hace frente a la crisis eléctrica, producida entre 2009 y 2010 por los eventos naturales de sequía, que incidieron en nuestro principal complejo hidroeléctrico, a la par que acomete en su gestión las grandes inversiones en materia de termogeneración eléctrica.
<b>2012</b>	Es designado por unanimidad de los países miembros como Secretario General de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).
<b>2014</b>	Es nuevamente designado, esta vez por el Presidente Nicolás Maduro Moros, como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República Bolivariana de Venezuela ante la República de Cuba.
<b>2017</b>	A la par de sus funciones como Embajador de Venezuela en Cuba, el Presidente Nicolás Maduro Moros, lo designa como Presidente Honorario de Petróleos de Venezuela S. A. (PDVSA).



**Este libro se materializa y llega a usted, gracias  
a los siguientes trabajadores gráficos:**

Zembla Narváez / **Pre-Prensa**

Wilfredo Sandoval / **Prensista**

Gladys Apóstol / **Encuadernadora**

José Goyo / **Encuadernador**

Enrique Bello / **Plegador - Guillotinista**

Este libro «**Servir al pueblo, El desafío socialista**»  
de **Alí Rodríguez Araque**  
se imprimió en el Taller de la Editorial Horizonte, C.A.  
en la ciudad de Barquisimeto, República Bolivariana de Venezuela

